

EL PORTENO

revista mensual año XII n° 133 enero 1993 4.25

Clase Media Fantasía, videos y salchichas



Costa Gavras: diario de filmación •

Mataderos: gauchos sobre el macadam •

Artaud en Rodez •

Archivos | www.ahira.com.ar

*Antes de elegir
"PROTAGONISTAS"
usted quizá
se acostaba temprano*



*Ahora,
es demasiado tarde...*

Un programa hecho de igual
a igual, con la gente.
Donde usted nos ubicó:
primeros en audiencia.

conducen:

Eduardo Aliverti,
Ricardo Horvath.

información:

José María Schinocca.

equipo de producción:

Javier Rubel, Marisa Strelczenia,
David Zanazzi.

columnistas:

Miguel Angel Fuks,
Ernesto Lamas,
Omar López.

coordinador en estudio:

Agustín Tealdo

producción ejecutiva:

Alejandro Morales

Lunes a viernes. 22 a 24.

PROTAGONISTAS

La otra forma de escuchar noticias

SPLÉNDID
990AM



POLITICA



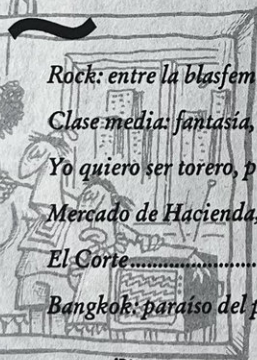
<i>Todos somos uruguayos, por Juan Salinas y Ricardo Krakobsky</i>	4
<i>Radicales porteños: todos contra la Corte</i>	8
<i>El inédito de Sánchez Reisse, por Juan Gasparini</i>	10
<i>Bosnios: los campos de la muerte, por Luis Sabini Fernández</i>	14
<i>The Posta Post</i>	17

staff



Staff. Redacción: Juan José Salinas,
Olga Viglicca, Jorge Warley.
Jefe de Arte: Eduardo Rey.
Diagramación: Mariana Stefano.
Corrección: Marquesa García, Raúl Mileo. Fotografía: Alejandra López.
Circulación y Administración:
Ricardo Krakobsky, Julio Oscar Spina.
Tráfico: Matías García, Mónica Chaven. Redacción Cooperativa:
Eduardo Aliverti, Eduardo Berti,
Eduardo Blaustein, Alberto Ferrari,
Patricia Grünberg, Marcelo Helligot,
Hernán Invernizzi, Patricia Kolesnicov,
Nancy Pazos, Ricardo Ragendorfer,
Guillermo Saavedra, Luis Salinas,
Adriana Schettini, Osvaldo Soriano,
Julio Villalonga, Sylvia Walger,
Gerardo Yomal. Diseño de tapa:
Eduardo Rey. Foto de tapa: E. Rey &
Daniel Jurjo. Servicios periodísticos:
Fempres/Illet. El Porteño está editado
por la Cooperativa de Periodistas
Independientes Ltda., Pte. Perón 1219,
2° cuerpo, 6° "28", tel.: 35-8442, (1038)

SOCIEDAD



<i>Rock: entre la blasfemia y el poder, por Horacio González</i>	22
<i>Clase media: fantasía, videos y salchichas</i>	24
<i>Yo quiero ser torero, por Patricia Kolesnicov</i>	32
<i>Mercado de Hacienda, por R. Ragendorfer y E. Rey</i>	34
<i>El Corte</i>	40
<i>Bangkok: paraíso del pecado, por Bill Baker</i>	41

ADANTT

CULTURA



<i>El pequeño apocalipsis de Costa-Gavras, por M. E. Gilio</i>	44
<i>Artaud inédito: Cuando disparo contra un ser</i>	48
<i>Reportaje a Palo, el de Los Visitantes, por F. García</i>	51
<i>Cuento. Domus Vitae, por Michael Harrison</i>	54
<i>El Agente</i>	59
<i>Cartas</i>	64
<i>Una luciérnaga bajo la lengua, por Coral Bracho</i>	66

Buenos Aires, Argentina. Registro
Nacional de la Propiedad Intelectual
145.212. Prohibida su reproducción
parcial o total. Derechos reservados.
Composición textos y armado: CPI
Ltda. Películas e Impresión: Talleres
Gráficos Conforti S.A., Av. Regimiento
Patricios 1941, tel.: 21-6041, Capital
Federal. Distribuidor en Capital:
Gómez y Asociados, Víctor Martínez
1606, Capital Federal. Distribuidor en
interior: SADYE, Belgrano 355, 9°
piso, Capital Federal. Para publicar en
esta revista comunicarse con EMEBE
Producciones al 854-9878.
Los artículos firmados sólo reflejan la
opinión de sus autores y no necesaria-
mente la de la revista.

Las privatizaciones salvajes pierden por goleada: 3 a 1

Todos somos uruguayos

POR RICARDO KRAKOBSKY Y JUAN SALINAS

En la cuenca del Plata las aguas siempre bajaron turbias. Pero ahora son correntada. El pueblo brasileño tumbó a Collor, y el uruguayo le dijo no a privatizaciones calcadas a las que impuso la alianza liberal-menemista. ¿Qué tendrán ellos que no tengamos nosotros?

Habrá patria para todos o no habrá patria naides.

José Gervasio Artigas

Hagamos un racconto, comparándonos con los vecinos de enfrente. Además del agua marrón, nos separan —pero también nos unen— las pasiones futboleras y gardelianas, su costumbre de preferir la yerba sin palito y algunas otras zarandajas, como que ellos llamen *champions* a las zapatillas... Pero cualquiera que sea la cosa que tienen y a nosotros nos falta, se la envidiamos, tanto como les envidiamos la arena que a ellos les lleva el mismo río que a nosotros nos tapa con limo. En todo caso, no parece suficiente como para que, cruzando el charco, se les pregunte qué quieren hacer con sus empresas, su Estado, su sociedad, y aquí no nos consulten ni para dejarnos sin aviones, sin trenes ni trabajo. Como Tarzán, en pelotas y a los gritos.

No comen vidrio

Los uruguayos votaron por nosotros. Las consecuencias de las privatizaciones del menemismo fueron el argumento más contundente a favor del Sí.

Andrés Gaudín, corresponsal en Buenos Aires del semanario *Brecha* (independiente, pero de explícitas simpatías frenteamplistas) simplemente les advertía a sus

compatriotas que aquí se había vendido la distribución de la energía eléctrica por 115 millones “para que dos empresas norteamericanas que sacaron carta de ciudadanía chilena y engordaron con Pinochet, facturen más de mil millones mensuales”; que 20 empresas extranjeras están pujando para anotarse en la tupacamarización de la red de distribución del gas y que estas empresas ya han anunciado que el flujo será aumentado en un 22,5 por ciento para las casas de familia; que el abono telefónico aumentó con el cambio de manos de la vieja ENTEL de 5,68 dólares a 11,9, y el valor del pulso de 2,96 a 4,57 centavos de la misma moneda mientras se resolvía que la llamada-tipo se redujera de tres a dos minutos, bien que al mismo precio.

Es tan sencillo como eso. Como que Menem prometió el Salariazó, la Revolución Productiva y, para la primavera pasada, el Milagro Argentino. Llegó el verano y el milagro será que, encima, el 28 de diciembre no nos tomen el pelo.

Los pueblos no comen vidrio. Y los que verdaderamente aspiran a dirigirlos, al menos en Uruguay, son rápidos como la luz. El ex presidente colorado Julio María

Sanguinetti se sumó al Sí en cuanto sintió el sordo rumor de la calle. Y, feliz de haber ganado la apuesta, proclamó: “El liberalismo rampante en función del cual los mercados dominan a la sociedad no existe más que en algunas mentes calenturientas de América latina. Después de Margaret Thatcher y de Ronald Reagan, está tan muerto como el comunismo después de Gorbachov”.

La avalancha

El Sí de la abolición de e



los cincos artículos que constituirían el espinazo de la Ley Privatizadora del gobierno (es decir el No a las privatizaciones tipo YPF, ENTEL y Segba, cuyas similares orientales se llaman ANCAP, ANTEL y UTE) arrasó en los 19 departamentos del Uruguay. Desde ya que se esperaba que el triunfo fuera rotundo en Montevideo, pero difícilmente en el campo, ya que

algunos de sus departamentos son bastiones del Partido Nacional (Blanco) que gobierna el país.

Fuera de la capital, la avalancha más impresionante se registró en Paysandú (77,43%) y Salto (74%), los departamentos conectados por sendos puentes con la Argentina. Inmediatamente después vinieron los restantes del litoral: Artigas, Río Negro, Soriano y Colonia. Es decir, a donde llega la televisión argentina. Y, con ella, las azafatas llorando porque se les incendió el avión o las han despedido brutalmente del trabajo, Pepe Estenssoro remozando sus despachos, los diputados oficialistas citando a Jauretche para justificar la entrega de YPF y abrazándose eufóricos con un sobre en la mano, jubiladas que amenazan ahorcarse en Plaza de Mayo.

Paysandú fue, además, donde más porcentaje de firmas se reunieron para hacer el referendum. La situación de sus vecinos enterrianos y correntinos, ¿no tendrá algo que ver?

Como en 1980, cuando en las urnas hizo papel maché con la Constitución trucha que la dictadura pretendía encajarle, el pueblo uruguayo dio vuelta la página. Las réplicas criollas de Margaret Thatcher y Ronald Reagan huelen a momia.

El pronunciamiento de los charruás fue tan contundente que sorprendió hasta al más optimista de los dirigentes del Frente Amplio, la coalición de izquierda que inició la recolección de firmas. Hasta horas antes del 1º de octubre, fecha límite para la presentación de las firmas, todos los analistas coincidían en que era muy difícil que se llegase a juntar las necesarias: el 25 por ciento de los empadronados. Y en que, en todo caso, en el referendum iba a ser prácticamente imposible conseguir el 51 por ciento de los votos imprescindibles para ganar.

La encuesta más esperanzadora, hecha por la firma Factum, preveía para el Sí el 60 por ciento de los votos. Pero, a la hora de los bifés, se contabilizó un lapidario 72 por

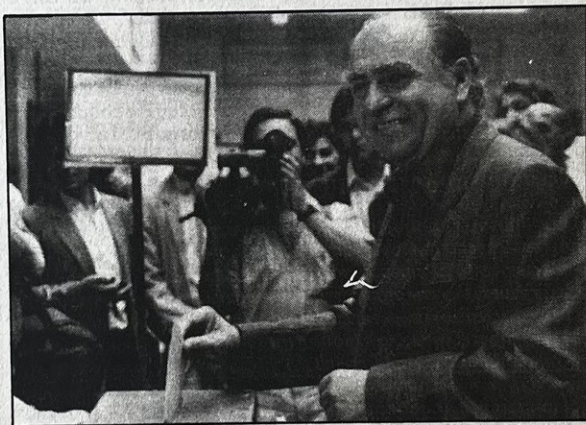
ciento!

Ecos del 45

El pronunciamiento popular desautorizó a los legisladores que habían aprobado la ley en una sesión sumamente irregular, aunque ni por asomo tanto como la que aquí permitió el desguace de YPF. Algunos de esos legisladores uruguayos, en una muestra de insuportable cinismo, argumentaron que los plebiscitos son malos para la democracia porque pueden desautorizar a sus representantes. Quienes así piensan (y que en el Gobierno de esta orilla son muchísimos más que los que están

juntos, y los que votan separados muchas veces piensan igual", concluye en *Brecha* el analista Guillermo Waksman.

Ahora, la discusión inmediata se centra en la reforma del Estado. Contrariamente a lo que afirmaban los partidarios del No, quienes propusieron al Sí no se oponen a ella, sino a que las privatizaciones impliquen desprenderse "de lo mejor que tenemos" y perder "la presencia nacional en áreas absolutamente estratégicas del país" como las telecomunicaciones y las fuentes de energía. Aquí dirían que se quedaron en el 45.



Colorado Sanguinetti. Tanto olfato como cejas.

dispuestos a admitirlo) se arrojan el derecho divino de actuar en contra del mandato de sus representantes.

Con un mínimo de buena fe, el razonamiento más elemental indica precisamente lo contrario: que los plebiscitos obligan a la discusión de proyectos, a pensar qué es lo que quiere hacer uno con su vida, su país, la sociedad que integra; que no se votan sábanas de nombres de desconocidos, ni tampoco a favor o en contra de tal o cual candidato, sino por algo más elevado para el futuro que uno desea para sí y sus hijos.

El referendum uruguayo ha demostrado "una vez más que los que piensan distinto suelen votar

Pobres y modernos

Con este resultado, el Partido Blanco queda sumergido en una crisis de consecuencias imprevisibles. Bajo la conducción del presidente Luis Alberto Lacalle corre el riesgo cierto de obtener los peores resultados de su historia en las elecciones de 1994. Hacia el interior del partido, el claro ganador ha sido el senador Alberto Zumarán, ex candidato a la Presidencia, que apoyó el Sí.

"Creo que vuelve la defensa de lo nacional y de lo social. Es que últimamente parecía que el que abogaba por los pobres no era moderno", reflexionó Zumarán al conocer los resultados.

El Frente Amplio, debilitado por

la debacle del Partido Comunista, paradójicamente está en excelentes condiciones para aspirar a ganar las elecciones presidenciales de 1994, a poco que aproveche este impulso. Por primera vez el interior del país no le ha sido esquivo y la figura del intendente montevideano Tabaré Vázquez concita simpatías en amplias franjas de los partidos tradicionales.

El jefe de la coalición, general Líber Seregni, lo tenía presente al interpretar el pronunciamiento: "El pueblo no sólo rechazó los cinco artículos que enajenaban absurdamente el patrimonio nacional; también se pronunció de manera tajante contra la política económica y salarial del Gobierno e inició la rectificación de un camino neoconservador y liberal que está agotado".

Las mayores sombras sobre el Frente provienen de su interna, donde se libra un agudo debate acerca de la amplitud que debe tener la coalición. Es muy probable que este debate se agudice, pero también que, en principio, está acotado a la discusión de programas y candidatos.

Los "duros" del Frente integran el Movimiento de Participación Popular (MPP), en donde confluyen los Tupamaros y el Partido por la Victoria del Pueblo. Uno de los dirigentes tupamaros, Jorge Quartino, contradice a Sanguinetti al afirmar que "no debemos olvidar que aquí sí que hubo vencedores y vencidos. Y que no podemos descartar de antemano que se produzca una censura del gabinete y que este voto de censura obligue a convocar elec-

ciones anticipadas. El Frente debería levantar su plan de emergencia y actualizarlo con puntos como la moratoria de la deuda externa, sin la cual es imposible implementar ninguna política social".

Enrique Rubio, dirigente de la Vertiente Artiguista, que integra el ala moderada de la coalición, declara: "Esta fue la contribución del Uruguay al fin de los años ochenta. Este voto se entronca con las sublevaciones populares de Caracas y Los Angeles, la victoria de Bill Clinton, la actitud crítica de Japón ante el Banco Mundial y la mercadofobia que se ve en países hasta hace poco mercadofílos, como los del Este al salir del comunismo". Y luego añade: "El domingo los uruguayos pateamos el tablero de la compartimentación de los partidos; se empezó a terminar con eso de que los que piensan juntos no puedan votar juntos" (en obvia referencia a la Ley de Lemas vigente y a la obsolescencia de los partidos tradicionales, que se han convertido en aparatos recolectores de votos).

Por lo que puede apreciarse, las diferencias de enfoque no deberían provocar en una ruptura. Entre las críticas que le hacen a la mayoría del Frente, los tupamaros le reprochan no haber hecho suficientes esfuerzos por ganarse a los trabajadores rurales, la mayoría blancos (argumento que fue un caballito de batalla de Raúl Sendic, quien siempre abogó por un "Frente Grande").

Hoy la mesa parece servida.

El rival a batir será el Partido Colorado, y casi con toda seguridad, Julio Sanguinetti, que derrotó en la interna de su partido al monetarista Jorge Battle, que consecuentemente apoyó el No.

Me lo dijo una monja

Hoy, los uruguayos, al menos todos los del Frente, la mayoría de los colorados y gran parte de los blancos, comparten esa sabiduría elemental que expresó un botija de diez años al celebrar por la 18 de Julio: "Yo no quiero que vendan nada del Uruguay. Capaz que un día empiezan a vender las playas. Me lo dijo la hermana del novio de mi hermana, que es monja. Dice que en un país de África empezaron vendiendo la playa y, despacito, despacito, vendieron todo. Las montañas, las minas de diamantes, las personas, las cataratas, los leones y las casas".

Y también coinciden en sentir el orgullo de ese obrero de 28 años que, a pocos metros del chico, explicaba muy emocionado: "Mi viejo lloró cuando vio que en la televisión nos llamaban *el soberano*. Y mi tía, que de joven era maestra en Paysandú, nos contó que Artigas siempre hablaba del pueblo soberano. Y que, en un congreso que se hizo en Buenos Aires, les dijo a los porteños que, al lado del pueblo, él no mandaba nada. ¡Y era Artigas!". □

Presidente Lacalle

La máxima autoridad, el roble

"... el que esto escribe se considera algo inglés. Para nosotros Inglaterra (...) aunque su *effacement* no fuera total (...) fue siempre *the England* y la Armada Invencible, la *Navy*. En mi familia se invocaban con orgullo *the Queen, the King, the Empire* (sobre todo) la venerable *Queen Victoria*, que en casa de mi bisabuela era la máxima autoridad espiritual y presidía la vida diaria desde un cuadro de la sala (...) Ha sido quizás esta influencia de la Rubia Albión, recibida desde la misma cuna por vía de mi madre, un complemento y un freno a la avalancha peninsular de la sangre. La corona británica es el roble que tan bienhechora sombra ha arrojado y arroja sobre estos castellanos, gallegos, andaluces y vascos que a sus pies han ido a buscar un poco de frescura, de paz y sabiduría. (Luis Alberto Lacalle, en el prólogo a su libro *Trasfoguero*, editado en 1962.) □

El Porteño aclara que en la nota "La corrupción barrió a Grosso", publicada en la edición N° 131 de noviembre último, se hizo referencia por equivocación a Alejandro Francisco Rodríguez cuando en realidad debió mencionarse a Miguel Ángel Rodríguez. El primero de ellos nada tiene que ver con el tema de la nota. Ofrecemos nuestras disculpas.

En esta orilla también queremos que nos consulten

La madre de las privatizaciones

De la consulta sobre las privatizaciones al pueblo uruguayo se extrae, más allá de su resultado, una conclusión obvia. A nuestros hermanos rioplatenses su gobierno los consultó antes de privatizar; a nosotros, el nuestro, ni antes ni después. En esto Menem es peor que Pinochet, quien consultó—y perdió—sobre la Constitución que él y sus partidarios habían redactado en nombre de todos los chilenos.

Y esto es absolutamente pertinente ahora, cuando el

Opinión

POR MOISES FONTELA (*)

menemismo está tratando de imponer a marchas forzadas la que sin duda es la madre de todas las privatizaciones: la jubilación privada.

Se trata, sin exagerar, del negocio del siglo en la Argentina, record de records (plusmarca, dirían los españoles). Nada menos que 150.000.000.000 (ciento cincuenta mil millones) de pesos/dólares se

de la patria financiera. Según el razonamiento de González Fraga, la privatización de las jubilaciones servirá para fabricar una masa de capitales, un "chorro compulsivo" que cambiará para siempre las relaciones de poder económico en la Argentina.

Pero lo más increíble es lo que en esa misma ocasión, y ante mi insistencia, admitieron los secretarios de Cavallo (Llach, Schultess, Tacchi y Gutiérrez): *el principal cliente de las AFP (Administradoras de Fondos y Pensiones) será el propio Estado.*

¿Cómo? Pues así: esta ley inicuca le quitará a jubilados el 10 por ciento que tributan todos los salarios a las Cajas (el aporte personal de los trabajadores), aunque aumentará éste al 11 por ciento. De esta masa de dinero, las eficientes administradoras se quedarán con un 10 por ciento (comisión de las AFP), un 20 por ciento se destinará a un seguro de vida (a cargo, desde ya, de las compañías privadas vinculadas a las AFP) y el 70 por ciento restante se capitalizará... pero como en las Cajas no habrá dinero para pagarles a los jubilados, y como se prevé que tengan un déficit de 44.000.000.000 (cuarenta y cuatro mil millones), el Estado tomará prestada de las AFP esa suma, y les pagará en concepto de intereses el 8 por ciento anual sobre la inflación, es decir *el doble* de lo que fija la tasa Libor de interés internacional.

La pregunta es, pues, obvia: *¿por qué no nos evitamos toda esta intermediación innecesaria y carísima y dejamos la guita en las cajas?* Luego de lo cual estos brillantes funcionarios podrían dedicarse a atacar el verdadero problema que seca de fondos el sistema previsional: la evasión. Schultess ha admitido que después de tres años no puede cobrar los aportes y contribuciones de más de 4.800.000 trabajadores ¡sobre un total de 11 o 12 millones!

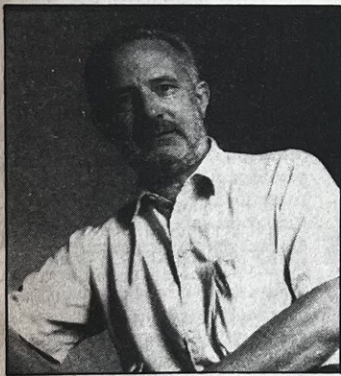
Si se acabara con esta evasión, los jubilados podrían estar cobrando el doble de lo que ahora cobran. Y si se gravaran las importaciones con un 30 por ciento, tal como propusimos en el Congreso, se podría llegar al mínimo de 450 pesos que con toda justicia están exigiendo.

Para colmo, el sistema de jubilaciones privadas es individualista e insolidario, porque obliga al aportante a suscribir un seguro de vida que tiende a dejar sin pensión a los deudos.

Por todo esto, los diputados del Grupo de los Ocho exigimos que se realice una *consulta popular*. Que nos pregunten qué jubilación queremos a los que trabajamos, a los que ya han trabajado todo lo que tenían que trabajar y a los que no encuentran trabajo. *Que se abra un gran debate nacional* como el que generó la consulta uruguayo.

¿O haber nacido al occidente del Río de la Plata nos hace menos merecedores de respeto que a nuestros hermanos orientales? □

(*) Diputado nacional del Grupo de los Ocho (peronista disidente).



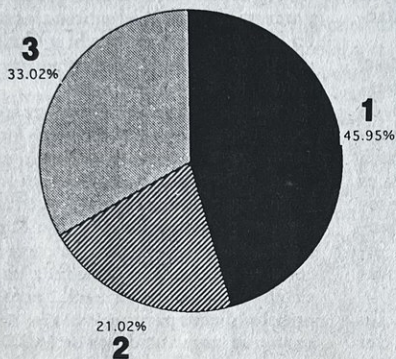
acumularán en las redes tendidas por los bancos y compañías de seguro privados, tanto nacionales como extranjeros.

Dicha cifra equivale a tres veces el valor real de YPF, y a 20 veces el valor que le asignó el interventor Pepe Estenssoro para su liquidación. Y equivale también a cuatro veces el valor "de mercado" de todas las acciones que se cotizan en la Bolsa *más todos* los títulos del Estado (Bónex, Bocones, etc.).

La de las jubilaciones es el *non plus ultra* de las privatizaciones no sólo por su monto, sino también por el destino de *nuestro* dinero: el de "cambiar los dueños de la Argentina" según definió en la Comisión de Presupuesto y Hacienda de la Cámara de Diputados el brillante Javier González Fraga. El ex presidente del Banco Central imagina que estos capitales servirán para "renacionalizar" lo que Menem entregó a los extranjeros: Aerolíneas, los teléfonos, las centrales eléctricas, etc. Es decir para que todo vuelva a manos...

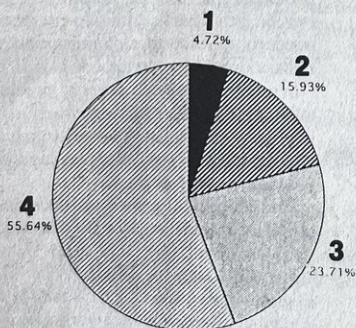
Radicales porteños:

Entre la utopía y el pragmatismo



Frente a temas en los que el radicalismo ha manifestado su oposición, sus legisladores deberían:

1 Dar quórum y votar en contra	10.016	45.95 %
2 No dar quórum	4.582	21.02 %
3 Negar el quórum sólo en casos extremos	7.196	33.02 %



Considera que la actitud opositora del Partido frente al Gobierno es:

1 Exagerada	1.083	4.72 %
2 Adecuada	3.504	15.93 %
3 Moderada	5.216	23.71 %
4 Insuficiente	12.238	55.64 %

Algunos dirigentes de la UCR dan la impresión de haberse adaptado con gran facilidad a los tiempos que corren: es imposible saber qué es lo que desean, qué es lo que piensan. La cuestión, según se desprende de sus actos, es anudar y desanudar alianzas internas con el único propósito de obtener porciones de poder. Así Melchor Posse, hasta hace unos meses un rabioso antialfonsinista, acaba de aliarse con Alfonsín para las internas que dirimirán supremacías este año, y Juan Manuel Casella y Federico Storani, que en 1983 oficiaron de pilares bonaerenses para que Alfonsín triunfara sobre De la Rúa, han resuelto fundar una nueva línea interna, Convergencia, netamente delarruista.

Para saber que se cuece en las cabezas de los afiliados porteños acerca del discurso que desean tenga su partido, el Ateneo del Centenario que lidera Jesús Rodríguez les envió un extenso cuestionario. Respondieron más de 22 mil. Los resultados son en algunos casos esquizofrénicos y en otros inequívocos.

Así, el 41 por ciento propuso revisar las privatizaciones realizadas por el menemismo, y el 20 por ciento directamente anularlas, lo que da un interesante total del 61 por ciento que seguramente acordará con el diputado peronista disidente Moisés Fontela (ver página 7) en desear, implorar, exigir que no nos traten como a niños mogólicos y nos consulten a ver qué queremos hacer con nuestro patrimonio.

Una abrumadora mayoría de los radicales porteños coincide en pedir la cabeza de la Corte Suprema de Justicia Menemista; casi un 60 por ciento se manifiesta a favor de la legalización del aborto (para que se pueda practicar, bien por libre decisión, bien por consejo médico) y un sorprendente 30 por ciento está a favor de la despenalización del consumo de drogas (aunque un 5 por ciento sólo para la marihuana).

Frente a los encuestadores, los radicales capitalinos se manifestaron muy a la izquierda de sus dirigentes en cuanto a la actitud que desean tomen aquellos frente a la insolencia menemista. Por la confrontación se manifestaron casi el 80 por ciento (entre los casi 56 por ciento que considera que la actitud opositora del partido es claramente "insuficiente" y los casi 24 por ciento que la calificaron de demasiado

"moderada"). En cuanto al desempeño del Comité de la Capital, los resultados son aún más contundentes. Entre quienes lo juzgan como regular, intrascendente o francamente malo, suman casi el 71 por ciento.

En cuanto a la vida ciudadana, los temas que más preocupan a estas almas bellas son la contaminación de las aguas presuntamente potables (ver *The Posta Post*), la falta de control de alimentos, medicamentos, propóleos y otras cosas que nos llevamos desaprensivamente a la boca, los "chicos de la calle" y las actitudes violentas de la policía.

Sin embargo, las mismas personas que les exigen a sus dirigentes que sean más duros con el Gobierno, no simpatizan demasiado con el procedimiento de no dar quórum en la Cámara de Diputados como mecanismo habitual. Prefieren que, al

menos, se vote con el culo, salvo en algunos inespecificados casos extremos.

Este "quiero pero no quiero" aflora nuevamente al tocarse la cuestión de los extrapartidarios (casi el 54 prefiere que las candidaturas sean exclusivamente para los afiliados), y más aún respecto a la posibilidad de que la UCR teja alianzas electorales: casi el 62 por ciento no las quiere, aun cuando sea evidente que, a nivel nacional, el radicalismo no podrá derrotar por sí solo al menemismo o sus variantes más prolijas (Duhalde, Bordón).

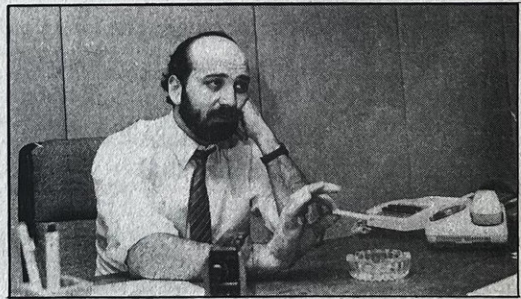
En fin que, como dice Verbitsky de Alfonsín, los radicales demuestran ser jacobinos a la hora de expresar sus convicciones, pero apocados a la hora de plasmar "las efectividades conducentes" (como diría el Peludo Irigoyen) que podrían convertir sus deseos en realidad.

Jesús Rodríguez:

"La mano de Adam Smith tiene artrosis"

De acuerdo a los resultados de la encuesta, el Ateneo del Centenario ha decidido concentrar fuerzas en reclamar la revisión de las privatizaciones y la modificación de la Corte Suprema de Justicia. Antes de conocer los resultados, Jesús Rodríguez dijo a *El Porteño* que "revisar las privatizaciones no significa anularlas, sino renegociarlas, una cosa que el mismo Gobierno ha hecho varias veces, por ejemplo en Aerolíneas y en los contratos de peaje. Renegociar no supone ninguna inseguridad jurídica, que sí en cambio existe cuando se deciden cosas tan importantes por decreto, sin ratificación legislativa, sin control".

El político que aceptó ponerse al frente del Ministerio de Economía en pleno estallido hiperinflacionario por disciplina partidaria, opinó que las políticas liberal-conservadoras han demostrado ser ineficaces. "El mercado puede ser un instrumento para asignar recursos, pero está archidemostrado que es un pésimo instrumento para distribuir esos recursos. Al menos en los países independientes 'la mano invisible' de Adam Smith tiene artrosis. Y como bien



dice Alain Touraine, un mercado sin Estado es un mercado negro"

"En la Argentina -concluye- se ha producido un desplazamiento del protagonismo en cuanto a la toma de decisiones económicas. Si antes éstas se tomaban en el Estado, ahora las toman los grandes grupos. Y el poder económico, se sabe concentra el poder político. □

Tesorero del Batallón 601 de Inteligencia del Ejército y gran inquisidor de "la lucha contra la subversión económica", Sánchez Reisse fue detenido en esta ciudad, cuando pretendía cobrar en 1982 rescate por un banquero secuestrado en Buenos Aires; se fugó en noviembre de 1985 cuando gozaba de libertad vigilada; fue detenido nuevamente en los Estados Unidos en 1988 y declaró en sesión secreta ante una comisión del senado norteamericano acerca de su participación en el Irangate antes de ser extraditado a Buenos Aires, en donde, al mismo tiempo que la CIA efectuaba discretas gestiones, un juez lo liberó en menos que canta un gallo.

Desde entonces Leny se radicó otra vez en Fort Lauderdale, Miami. Es obvio que trabaja para alguna de sus agencias (ya sea para la CIA, la DEA o el FBI): tuvo activa participación en el arresto del comisario del cuerpo de bomberos Juan Carlos Longo (miembro de una red de traficantes de cuadros) y según parece, también en el del narcolavador Emilio Jaján, así como que visitó la Argentina de incógnito (e incluso se habría reunido con el jefe de la Policía Federal) pocos días antes de que se desarticulase la banda de policías que había secuestrado a Mauricio Macri.

En procura de desahogarse, blanquearse (y también, de emporcar a sus enemigos), Sánchez Reisse escribió un libro. *Más allá de la infamia* lleva el subtítulo *Subversión económica, Suiza y el*

Sánchez Reisse no encuentra editor para su panfleto neofascista

Rambo contra el imperio del mal

Junto a Raúl Guglielminetti (con quien formó un dúo tristemente célebre que hizo de las suyas también en Miami, Centroamérica y Europa, algunas veces por cuenta de la dictadura, otras por cuenta de la CIA y otras por cuenta propia), Leandro Sánchez Reisse (a) Leny es el arquetipo del represor del Proceso. El émulo vernáculo de Boogie, el oleoso escribió un libro Más allá de la infamia, que no encuentra editor. Una de las copias llegó a manos de Juan Gasparini, quien ya escribió un libro sobre sus andanzas (La pista Suiza) y a quien el propio Leny reconoce en su libro "coherente con sus ideas y objetivos".

Lucha de titanes. El armagedon.

POR JUAN GASPARINI (DESDE GINEBRA)

"Caso Combal" y parece haber sido escrito en el segundo semestre de 1990.

Una de sus copias vino a dar a este corresponsal luego de rodar por varias editoriales españolas y argentinas. A poco que se la hojea, queda claro porqué ninguna ha osado —ni presumiblemente osará— publicarlo: contiene una interminable retahíla de denuestos e injurias, la mayoría dirigidas con-

tra Fernando Combal (de quien fue socio, a quien luego extorsionó y al parecer secuestró); el ex juez Carlos Alfredo Olivieri, Constancio Vigil y, sobre todo, hacia Suiza, donde padeció una muestra homeopática de los suplicios sufridos por las víctimas de la dictadura Suiza es, para más escarnio, el lugar donde contra su voluntad, están creciendo sus hijos.

Cruz roja, cruz diablo

Sánchez Reisse abomina de la Confederación, sus cantones, sistema bancario e idiosincracia de sus ciudadanos.

En medio de ese fárrago, se ocupa de hablar bien de algunos de sus amigos —entre ellos Alberto y José Lata Liste—, el dictador Videla, el juez Jorge Cevasco (que lo liberó después de que fuera extraditado desde los Estados Unidos), de la Policía Federal y de su fallecido ex jefe, el comisario Luis Angel Pirker (a quien en todas las ocasiones llama "Pirker" y al que define como "un hombre de tacha intachable").

Todo ello salpimentado por citas de Andrei Sajarov (el premio instituido en su recuerdo fue otorgado recientemente a las Madres de Plaza de Mayo), Nelson Mandela, Jean-Jacques Rosseau, Montesquieu, Shakespeare, Tagore, Bolívar y otros autores.

Es una pena que Leny se haya reservado las cosas más importan-

tes que tiene para contar. Así, aclara que "Mi testimonio no habrá de incluir, enunciar, detallar o mencionar en profundidad aspecto alguno de mi participación profesional, ya sea directa o indirecta".

Y aunque esta ópera prima del 007 argentino contiene algunos datos muy interesantes para los investigadores, es demasiado larga como para reseñarla en estas apretadas líneas, por lo que, por ahora, nos limitamos a comentar algunos aspectos centrales, en la convicción de que constituye una radiografía del neofascismo que, revestido de un lenguaje seudonacionalista, aboga por la

ños de sus actos, por la opresión, las tiranías innecesarias (sic), el hambre, la infamia y la droga asesina".

Leny agrega que se considera "un guerrero y un soldado por vocación, alguien que adora la paz... pero que es muy consciente de que no se debe eludir el combate cuando las circunstancias no dejan otra alternativa", pues "sólo la persistencia en la lucha constituye el camino acertado".

¿Contra quién lucha Leny? Contra los bativillanos: "la gavilla que tiene al mundo tomado por asalto y a sus habitantes de rodillas. Esa gavilla que a cada segundo

sistema de vida y la eliminación de la libertad, aún en su más pura acepción y esencia: la elección individual, el derecho irrenunciable de vivir y de procrear libremente, de gozar del amparo de la justicia".

¿Pero quiénes son, en concreto los bativillanos? Leny da una pista al anunciar que "mis baterías están apuntadas contra los individuos y Estados más poderosos de la tierra". De inmediato, precisa un poco más al arremeter contra los "líderes opresores" que practican el "haz lo que yo digo, no lo que yo hago", mientras viven "con lujo asiático a costa de poblaciones hambrientas y sumidas en la miseria". Por un fugaz momento podría que va a referirse a... pero no; el ejemplo elegido es Fidel Castro.

Entre paréntesis: de los presidentes argentinos Leny tiene diferentes valoraciones, tanto sobre los de la dictadura, como de los de la democracia. Entre los primeros, Leny expresa sus respetos por Videla y su desprecio por Viola ("Fui traicionado por un militar... por una de la cabeza... los que jugamos este partido saben a qué me refiero. Lo que mi mano no escribe, mi dedo señala y mi ojo vigila, mientras mi detallado testimonio reposa en lugar seguro"). En cuanto a Alfonsín, sostiene que fue "el presidente argentino más nefasto y catastrófico. Siempre me exasperó su mediocridad y talante compadron, arrogante y soberbio", lo que contrasta con el concepto que tenía —y acaso siga teniendo— de Menem, el "hombre que con increíbles agallas logró la paz verdadera... que ha cambiado el destino de la Argentina en la forma más positiva de nuestro siglo".

El imperio del Mal se traviste

Volvamos a la identificación de los bativillanos. Para Leny el enemigo supremo es la "subversión económica", versión aggiornada de la vieja sinarquía de los fascistas europeos, a la que achaca haber creado "la subversión armada" y succionar "la sangre de los pueblos de Africa".



Sánchez Reisse y el autor de esta nota en Zürich. Leny dice que le caían bien sus "aires de porteño".

total sumisión de Latinoamérica a los Estados Unidos, en la perspectiva de que éste absorba a su "patrio trasero" y lucha junto a él compita a cara de perro con europeos y asiáticos.

Superhéroes

Tras admitir que dispone de un "experto conocimiento del sufrimiento humano", Leny se presenta como un héroe de historieta, mezcla de Nippur de Lagash con el Capitán América:

"En domingos oscuros y en días grises se formó en mí una conciencia que algún imbécil podría calificar de lírica, pero que para mí significa jamás poder ver nacer el sol sobre el océano sin pensar en aquellos que no son libres ni due-

conspira contra la humanidad".

Sánchez Reisse se duele de que "exista una tendencia general, basada en la comodidad de los pueblos o en la desinformación que sufren sus gentes, a ignorar las aberraciones (que aquella tenebrosa gavilla comete). Esa tendencia —continúa— tiene su origen "en la incredulidad acerca de que ciertas cosas de apariencia terrible y de magnitud incalculable ocurran frente a nuestros propios ojos". Y concluye: "es esa indiferencia la que permite que aquellas aberraciones se mantengan".

Llega entonces a la conclusión de que "callar sería ser cómplice de esa gavilla" y que "de no actuar prontamente, habríamos de presenciar la aniquilación de nuestro

Tras esta identificación, se pone sentencioso. “Quiero llamar la atención sobre el engaño patológico que sufre el hombre común que lee que la caída del Imperio del Mal, como Reagan llamó al Imperio Soviético, ha reducido al mínimo la (posibilidad de) confrontación atómica entre Oriente y Occidente”. Ello no es así, asegura “por el salto inmediato a la escena de las compañías multinacionales que talan masivamente los bosques de Siberia y han reemplazado la amenaza de eliminación total por otro acontecimiento devastador, la destrucción ecológica del planeta, todo gracias a los cuervos del subvertido mundo industrial (que tiene) un único Dios: el dinero”.

¿Quiénes son los dueños del dinero? “Los subversivos económicos, esos parásitos nefastos cuya única aspiración es el crecimiento de sus inmorales cuentas, protegidos por el Imperio Helvético”.

Por fin el enemigo ha encontrado un contorno preciso: Suiza.

Es que en verdad “la muy bella y honesta Suiza es la cloaca de las calamidades humanas” y “la cuna de la subversión económica” a causa de un sistema político y económico cínico, egoísta y desaprensivo”.

El concilio de Trento contra Calvino

“Suiza —continúa— es el epicentro del crimen mundial” y “todo ciudadano es cómplice, sabe que lo es y está encantado de serlo. Cuando la vergüenza es un denominador común y no un pecado individual, resulta más confortable vivir. Es como ser todos por igual acreedores del beneficio de la infamia, con cínica hipocresía”.

“Los suizos además de amorales son asesinos” —continúa— no sólo porque los swaps (créditos bancarios inmediatos de alta tasa de interés) son criminales, sino porque mientras su país “se declara neutral, rapaña beneficios en todas las guerras”. Y da un ejemplo: “Fábrica en Oerlikon, cerca de Zurich, aviones de turismo que en

Brasil la firma Pilatos provee de porta-misiles. Ochenta aviones de este tipo fueron vendidos a Irán en pleno embargo”.

La referencia suena curiosa en boca de un hombre que se precia de su amistad con el coronel Oliver North (a) *Ollie*, la superestrella de la triangulación Irán-contras y que es también el alter ego de Raúl Guglielminetti, un conspicuo traficante de armas.

Bien es cierto que la experiencia de Leny en Suiza fue amarga: “Debía permanecer las 24 horas encerrado en mi celda, de 1.50 de ancho por 2,80 de largo. La comida me era entregada a través de un hueco practicado en una puerta de pesado acero. Tras esa puerta pasé 11 meses y 22 días de mi vida. Los guardianes parecían sepultureros. Pálidos como los prisioneros, con siniestros guardapolvos azules agrisados, tenían rostros particularmente desagradables”, recuerda con inocultable rencor.

Cuando no estaba en régimen de aislamiento, pasaba muchas horas en la capilla —dice Leny— y hacía buenas migas con otro detenido, Licio Gelly, gran maestro de la Logia Propaganda Due, con quien “caminábamos varios kilómetros al día por nuestro corredor privado”. Leny decepciona a sus lectores el hacer un único comentario de esta relación: “Sus gruesos anteojos contrastaban con mi cara, muy empalidecida”.

Contador de profesión, dice haber podido experimentar “la desesperación de los bastardos suizos por complacer a los clientes del Credit Suisse, que me querían ocho años en prisión”. En la volteada cae hasta su abogado defensor: “cuando le dije que no entendía dónde había comenzado mi desgracia, me contestó que *no estaba escrito en las estrellas que usted se convertiría en un criminal*”.

Tampoco el Fondo Monetario Internacional se salva de los embates de Leny: “...más de medio millón de niños mueren en Latinoamérica a consecuencia de las medidas que el Fondo Monetario Internacional les impone a

cambio de créditos considerablemente menores a los sustraídos en igual período por los subversivos económicos de esos países, dinero que es depositado en cuentas secretas de los bancos suizos”.

Tal es su furor, que una de las medidas políticas que propone, es ejercer “represalias contra las compañías suizas en Argentina: Nestlé, Noel, Ciba Geigy, Swissair, etc.”, hasta que el dinero que los “subversivos económicos” argentinos han depositado en la banca suiza desande el camino.

Drogas y Revolución

No se trata de que Leny se haya vuelto partidario de la Revolución, pero sí de que en estos tiempos de escéptico descreimiento, sigue creyendo firmemente en la posibilidad de que se produzca.

Una Revolución a la que él se ve obligado a enfrentar, pues se considera una aristócrata y abomina de las veleidades, “la hipocresía de una clase media trepadora y las bajezas repugnantes de los que quieren compartirla o integrarla a cualquier precio”.

Y así, inspirado en el extrotskista, ex diputado demócrata y luego republicano y actual convicto por estafa Lyndon B. Larouche, líder del neofascismo norteamericano, advierte que, o bien los Estados Unidos apuntan “sus ojos hacia el sur del continente, o se convertirán en una isla, con una frontera explosiva por efecto del endeudamiento excesivo y la miseria”. Y que, “o se institucionaliza la solidaridad de los países ricos para con los países pobres, o la rebelión llegará a ser incontestable”. Por fin, dirigiéndose a las élites norteamericanas, apostrofa: “Sólo educando a los pueblos latinoamericanos y con precios honestos de los productos agrícolas, con cesión de tecnología, con préstamos y con la eliminación de las deudas usurarias que tienen maniatados a los pueblos campesinos, puede lograrse la erradicación de los cultivos de coca y amapola”.

Hemos topado contra otra de las cabezas de la hidra demoníaca: el

narcotráfico, según Leny (que como Guglielminetti participó en el golpe que en 1980 entrenzó al general narcotraficante Luis García Meza en Bolivia) está directamente ligado a la banca suiza, santuario de los narcodólares. Sánchez Reisse subraya que los mayores culpables y beneficiarios están en los bancos, y no sólo en Suiza: "Un agente federal antidrogas amigo mío suele reirse cuando, al pasar frente a algún banco de Park Avenue, le digo: *deberías subir y arrestar a todos los dealers que en estos momentos están almorzando* (...). Un kilo de cocaína es vendido en Nueva York por los traficantes colombianos a 15 mil dólares, y ese mismo kilo deja una utilidad de 75 mil dólares a los compradores norteamericanos, una vez que el producto es cortado y grameado".



Sánchez Reisse ante los tribunales suizos.

ser la culminación de una injusta e infame tragedia, pero el comienzo de otra".

En consecuencia, Leny profetiza que "de no revertirse la situación actual de la guerrilla en Colombia, estaremos presenciando un conflicto armado con la intervención de los Estados Unidos en un plazo no mayor a los tres o cinco años" y propone "aniquilar a las bandas de narcotraficantes" lo más rápido posible. Es bueno recordar que desde que hizo este pronóstico, ya han pasado dos años.

Otra de las características notables del neofascismo que tan bien expresa Sánchez Reisse (un hombre que en su juventud estuvo relacionado con Tradición, Familia y Propiedad) es que a diferencia del clásico, no se proclama antisemita. "Es disparatado que me llamen nazi cuando fui dos veces oficialmente invitado a Israel", dice, para luego agregar que el 8 de mayo de 1979 mal pudo haber secuestrado a Combal pues celebraba sus cumpleaños en el restaurante Martín Piirro, frente a la cancha de River, en compañía de la cantante israelí Yafa Yarkoni y del embajador de Israel (Ram Nirgad)".

Es fácil comprender por qué: la banca suiza ha ocupado el lugar de

"la banca judía"; el *Trshal* ha reemplazado con ventaja a los "paracos" franceses (a los que tantas loas cantó Ian Larteguy, un escritor admirado por Leny) y la Mossad —según proclaman Aldo Rico y Ernesto Barreiro— "es el mejor servicio secreto del mundo".

Leny y Ariel Sharon, son como gotas de agua gemelas. Los modelos en que debió haberse fijado el Negro Fontanarrosa para dar vida a su Boogie, el aceitoso.

Pero Leny/Boogie no se ve así. Se ve, borrosamente, poniendo la otra mejilla cuando parafrasea a Martin Luther King (*esa vieja ley del ojo por ojo nos está dejando ciegos a todos*) y a Quevedo (*no hay venganza más honrada que la que no se toma*) para concluir: "quiero luchar por lo que creo y estoy dispuesto a morir por ello. Nada de esto sería coherente si yo hubiese empuñado un arma o levantado un solo dedo para que otro lo hiciera, en mi nombre, contra mis enemigos".

A pesar de tanto pacifismo, Leny denuncia a la pasada que sufrió tres atentados, el último "en el hotel Victoria Plaza de Montevideo. Fue durante una operación encubierta que yo tenía que hacer en 1989."

¿Para quién estaría trabajando?

Leny cambia de tema. "La vida es demasiado corta para tener resentimientos y no lo suficientemente larga para el amor", dice.

Pero tal amor nunca llegará, pues siempre se le interpone la guerra. Leny bien lo sabe y se lamenta:

"Trabajo mucho, sabiendo, claro está, que mi trabajo nunca fue, ni será, un medio eficaz para obtener la formación de clubes de admiradores". □

Los campos de la muerte

Horas después del cese del fuego dispuesto por la ONU entre croatas y serbios, éstos iniciaron "operativos de limpieza" dentro de sus "patios traseros": la república mixta musulmano-ortodoxo-católica de Bosnia-Herzegovina. En la nota que sigue se reproducen las palabras del fotógrafo alemán André Kaiser, uno de los pocos testigos occidentales de la matanza.

■ POR LUIS SABINI FERNANDEZ ■

Bosnia-Herzegovina —50 mil km² (la cuarta parte de la provincia de Buenos Aires), casi 4 millones de habitantes— reproduce trágicamente, desde abril, los conflictos del mosaico de nacionalidades, religiones, idiomas y tradiciones que constituye la raíz del drama de la maltrecha Yugoslavia.

Las tensiones ancestrales provenientes de esas diferencias fueron atemperadas durante la reconstrucción de posguerra y el proyecto socialista de gestión económica con mercado, pero a partir de la década del 60 empezaron a hacerse sentir cada vez con más fuerza. La muerte de Tito (1980) precipitó los celos nacionalistas.

En Serbia, la nación mayor de la federación, Slobodan Milosevic se hizo inmensamente popular durante la década del 80 impulsando medidas para ubicar a la nación serbia a la cabeza del estado multirracial.

Esta política se fue plasmando mediante la satelización de las naciones o etnias menores (el Kosovo albanés, la Macedonia búlgara y griega, la Vojvodina serbia y húngara); el desplazamiento de los idiomas de las minorías (italiano, albanés, etcétera) en favor del serbio-croata (hablado por la minoría más importante dentro de las fronteras de la vieja Yugoslavia); la homogeneización del ejército en favor de la nación con aspiraciones hegemónicas: los serbios no llegaban al 40% de la población de la ex Yugoslavia pero la oficialidad del ejército estaba constituida aproximadamente en un 80% por serbios. Este factor desempeñará un papel decisivo en la actual crisis bosnia.

También se amplió la brecha económica, de ingresos, entre las zonas más industrializadas —Eslovenia, Croacia— y las más tradicionales —Kosovo, Macedonia— y se constituyó así otro foco de tensiones: las naciones ricas son las que se enriquecen. Así como Bosnia porta dentro de sí el drama de toda Yugoslavia, podríamos agregar que Yugoslavia encierra dentro suyo una problemática de alcance mundial.

Este proceso de centralización y uniformación contrastará con el enfrentamiento creciente de las naciones menores o de las minorías étnicas, que procurarán eludir el *abrazo del oso*. Así se arriba a la crisis secesionista de hace apenas dos años, protagonizada por Eslovenia y Croacia. Serbia cedió incrementando a los pujos independentistas eslovenos; jugó, en cambio, en el terreno militar, su carta contra el "separatismo" croata, pagándole con la misma moneda, es decir reclamando para sí territorios croatas habitados desde hace siglos por mayorías serbias (Eslavonia).

Servia suspendió las hostilidades con el milenarismo hermano-enemigo croata a principios de abril último. Para entonces la ONU interponía su fuerza, aparentemente con éxito, entre serbios y croatas; más exactamente entre croatas y croatas serbios apoyados logísticamente desde la "madre patria". Pero, como si la ONU hubiese cumplido únicamente el papel de catalizador de las presiones serbias, tras este cese del fuego, los serbios inician los "operativos de limpieza" dentro de uno de sus "patios traseros": la república musulmano-ortodoxo-católica de Bosnia-Herzegovina.

Hasta entonces, los dirigentes musulmanes bosnios habían apostado a que la violencia que campeaba en la vecina Croacia o amagaba en Eslovenia, Kosovo o Macedonia, no se presentaría dentro de fronteras y confiar en que la mejor forma de asegurar la paz en un país tan heterogéneo era el mantenerlo al margen.

La invasión serbia y la acción de los bosnios serbios profusamente armados por el viejo ejército federal han convertido la crisis bosnia en una matanza que tiene, como una calle flechada, un solo sentido.

Según fuentes bosnias, han sido asesinados desde el comienzo de las hostilidades y en sólo seis meses (abril-octubre) más de cien mil bosnios (proporcionalmente, un millón de muertos en la Argentina). Para el invierno que ahora se inicia se estima que por lo menos otros cien mil van a morir sólo de hambre y frío.

La guerra en Bosnia ha tenido como centro el sitio de Sarajevo. Noticias del resto del territorio son más bien esporádicas y llegan a menudo a través de fuentes serbias.

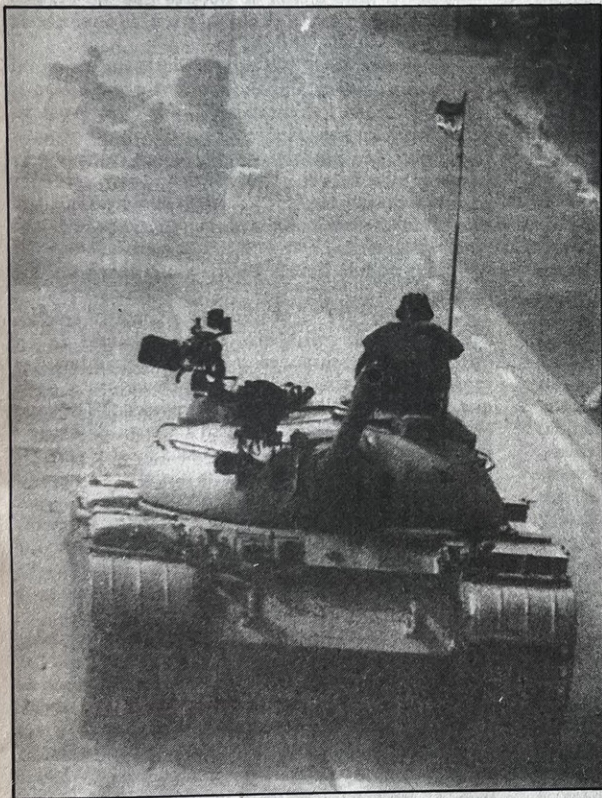
Testimonios de la matanza

El periódico alemán de izquierda *Tageszeitung* (*Taz*, *Diario del Día*) acaba de publicar el reportaje a un

fotógrafo alemán, André Kaiser, que recorrió zonas bosnias que están bajo control militar serbio.

Taz (E. Rathfelder y S. Herre): Vos viajaste con un periodista de los EE.UU. y te metiste en una región controlada por fuerzas serbias. ¿Cómo lo lograron?

A.K.: Viajamos junto con dos mil serbios que un año antes habían abandonado Banja Luka por miedo a un ataque croata y que ahora querían retornar a sus hogares en esa ciudad, al norte de Bosnia. Viajaban 24 buses en convoy desde Belgrado y con ellos nos "colamos", hasta llegar a Banja Luka. Durante este viaje nos fuimos haciendo una idea de la destrucción



que las tropas serbias habían ocasionado en Bosnia. Por ejemplo, una ciudad como Modrica que tenía normalmente 25 mil habitantes está ahora totalmente abandonada. Muchos poblados han sido totalmente destruidos, lo único que queda es ganado, perros cimarrones y soldados serbios. ¡Hasta los serbios que viajaban en el bus estaban aterrados!

—¿Qué pasó con la población de esas aldeas y pueblos?

—Un sobreviviente de una aldea cercana a la ciudad de Zvornik relató que todos los habitantes de su aldea

fueron concentrados en una sala de gimnasia y allí los soldados serbios empezaron a jugar al fútbol. Musulmán alcanzado por la pelota era fusilado en el acto. Después alinearon a los hombres y mujeres a lo largo de una de las calles de la aldea y los soldados discutieron la mejor forma de matarlos. Entendían que era muy costoso emplear armas de fuego, así que finalmente decidieron estrangularlos. Sólo el testigo que estaba al final de la fila pudo fugar, siendo apenas alcanzado por una bala en un hombro. Toda su familia fue asesinada, dieciocho en total. Otros testigos han relatado que los hombres de entre 20 y 30 años son asesinados de inmediato. A los "intelectuales" se los concentra en los llamados "campos de muerte"; los demás hombres, en campos de concentración corrientes. Para las mujeres de entre 14 y 21 años hay dos categorías de campos de internación: una parte va a auténticos burdeles para soldados serbios, las otras están internadas en campos donde son sistemáticamente violadas con el objetivo manifiesto de embarazarlas. Se trata no sólo de matar a los hombres, conquistar la tierra y expulsar a la población sino, además, de "acrecentar" la sangre serbia.

—¿Qué querés decir exactamente con "campos de muerte"?

—Por ejemplo, uno como el de Omarska en las cercanías de Prijedor. Allí han sido *liquidados* todos los miembros de las capas cultas de la ciudad de Prijedor, su alcalde, los médicos. Pero a los individuos no se los fusila "sencillamente". Omarska fue alguna vez una mina de hierro y por eso hay en el lugar muchas jaulas que se usaban para el lavado del mineral. En cada una de esas jaulas, que miden alrededor de 20 metros por 18, se encerraba a unos 400 detenidos. No recibían prácticamente nada para comer y beber y eso bajo un calor abrasador. Y así morían.

—¿Cuántos pueden haber sido asesinados así?

—Un miembro de una delegación internacional que pudo volver a visitar los campos tres semanas después de conocidos los primeros informes sobre la situación esti-

mó para entonces unos 1.200 muertos. Al día de hoy parece haber todavía, allí detenidas, alrededor de 3.600 personas.

—¿Cómo lograste entrar al campo?

—Le hicimos un reportaje al alcalde de Banja Luka, en el que preguntamos sobre prisioneros de guerra internados en campos. El nos confirmó la existencia de tales campos para "musulmanes extremistas". Y no tuvimos ni necesidad de preguntar si podíamos visitar alguno; un vocero militar allí presente nos invitó por iniciativa propia a visitar Manjaca.

—¿Significa eso que los serbios no tienen sentimientos de culpa por lo que están haciendo?

—Exactamente, no tienen ningún sentimiento de culpabilidad, por el contrario, se sienten seguros de sus actos. Manjaca era antes una cooperativa agraria. No nos podíamos mover libremente. No pudimos ver en qué condiciones estaban allí los internos. Nos mostraron en cambio, en campo abierto, a siete hombres. Todos ellos declararon en voz alta que eran extremistas musulmanes que habían matado mujeres y niños. Yo fui “escoltado” todo el tiempo por cuatro guardias que eran quienes decidían qué podía fotografiar o no. De repente, apareció un camión con unos 40 presos “nuevos”. Estaban a unos 200 metros de donde nosotros nos encontrábamos. Allí fueron rapados y golpeados. Les dije a media voz a mis colegas que teníamos que hacernos los desentendidos. Yo, por ejemplo, me eché indolentemente al suelo, como si estuviera totalmente desinteresado ante la llegada de los nuevos presos. Después de un rato, mis custodias perdieron a su vez su concentración y se pusieron a fumar. De ese modo pude fotografiar a presos dentro de uno de esos campos.

—¿Cómo pudieron dejar Banja Luka?

—Nos enteramos de que 300 estudiantes croatas pensaban abandonar la ciudad. Habían intentado hacerlo ya cuatro veces. Para nosotros podía ser una única oportunidad. Recorrer los 60 km que hay entre Banja Luka y Gradica, la primera ciudad del lado croata, nos llevó 18 horas. Tuvimos que pasar seis controles militares en donde se nos conminaba a detener los vehículos y permanecer con las ventanillas cerradas. La temperatura sobrepasaba los 35 grados y teníamos que esperar hasta dos horas. En el puente sobre la frontera, los soldados serbios bajaron del bus con dos estudiantes croatas que se llevaron al cuartel y allí los maltrataron. Escuchábamos los gritos pero nada podíamos hacer. De cada bus se llevaron dos croatas para golpear. Después se nos autorizó a cruzar, finalmente.

—¿Lograste simular tu calidad de alemán?

—Tenía un libre tránsito de las Naciones Unidas en el que sólo decía que trabajaba para una publicación de los EE.UU. No le aconsejaría a ningún periodista a largarse solo y menos hacia las zonas ocupadas. Naturalmente que uno podía pedirles permiso a las tropas serbias para acompañarlos en sus salidas, pero eso solamente les daría motivo para asesinar todavía a más individuos.

—Tu segundo viaje te llevó a Tuzla, una ciudad oriental de Bosnia que está sitiada por fuerzas serbias.

—Los musulmanes controlan únicamente el 10 por ciento del territorio bosnio; los serbios, alrededor de las tres cuartas partes. La conquista de Tuzla, una ciudad medianamente grande, con unos 130 mil habitantes, pudo ser evitada con un ardid: las autoridades de la ciudad se ofrecieron a abandonarla a las tropas serbias para evitar el derramamiento de sangre. La ceremonia de entrega de la ciudad fue acordada para el

15 de mayo, pero los serbios, totalmente convencidos de su victoria, retiraron hacia otros frentes a 4.000 de los 6.000 hombres que tenían estacionados allí. En la víspera de la entrega, los musulmanes atacaron a las tropas restantes y se entablaron encarnizados combates. Desde entonces, las tropas serbias pasaron a ocupar las estribaciones que rodean la ciudad y se la pasan disparando y bombardeando contra la ciudad. Pero los musulmanes lograron mantener un corredor abierto a través del cual reciben ayuda. Nosotros nos metimos en la ciudad precisamente en uno de esos convoyes de ayuda.

—Por tu descripción se deduce que los serbios carecen de la fuerza decisiva para conquistar la ciudad.

—Es verdad, creo que carecen de la fuerza moral para hacerlo. Ese es también el motivo por el cual casi no se producen enfrentamientos directos. Ante su posibilidad, los serbios se repliegan de inmediato a sus posiciones. Los musulmanes no tienen ya nada más que perder, se atreven a todo, desencadenan verdaderas acciones suicidas. Los serbios se emborrachan, comen cerdo y se la pasan sentados en sus tanques, disparando sus granadas.

—¿Has podido hablar en tus viajes con soldados serbios?

—Una vez tuve la posibilidad de hablar con un *chetnik* tomado prisionero. Fue justo antes de un intercambio de prisioneros y le pregunté si quería ser canjeado. Los soldados dejaron entrever que sí pero que, a la vez, no querían seguir guerreando. Creo que el ejército serbio ya ha entrado en una etapa de desmoralización. Cuando se habla hoy en día de los partisanos serbios de la Segunda Guerra Mundial y su moral de lucha, como si estuviera encarnada en los *chetnik* actuales, se olvida uno de que los serbios entonces luchaban para defender su suelo contra el invasor alemán. Hoy son ellos los que llevan adelante una guerra de agresión y conquista. Ellos saben que se la pasan matando población civil...

—En Tuzla, ¿hablaste con mujeres bosnias violadas por serbios?

—Sí, hablé con mujeres que pasaron por campos de internación para mujeres. Al principio no querían hablar de nada pero, poco a poco, después de dos o tres días, fue cambiando su actitud. Durante las entrevistas irrumpían en crisis y cedían las inhibiciones. Con ellas también lloré yo por primera vez. Imagínate a muchachitas de 14 o 18 años apiñadas en una sala de gimnasio. Ninguna habla, todas lloran. Algunas estuvieron en tales campos con sus madres, pasando por las sucesivas violaciones. Pero una de las chicas relató que el soldado serbio que se la llevó escaleras arriba a un cuarto le dijo: “No te quiero violar, pero tenés que gritar como si lo estuviera haciendo”. Esto significa que los soldados tienen orden de los mandos de llevar adelante las violaciones. Queda prístino que la dirección serbia procura crear tantos cómplices de violaciones de guerra como le sea posible. □

El misterioso Segura resultó de Lomas

Carlos Segura, el hombre al que el "arrepentido" Mario Noguera Vega acusó de haberle pagado para que matase en Río de Janeiro al narcotraficante Francisco Sergio Di Fiori, es al parecer el mismo que se desempeñó como tesorero en la Municipalidad de Lomas de Zamora durante las primeras épocas de la dictadura, denunció el diario *La Unión* de esa localidad sin que, curiosamente, ningún medio de alcance nacional se hiciera eco de la noticia.

Segura es recordado por vecinos y empleados de la comuna lomense como "un gordito petiso y bonachón, fanático de Banfield, que había estudiado ciencias económicas, muy inteligente y meticoloso que, de tanto en tanto, sufría algún ataque de nervios" y al que "el interventor del Proceso, coronel Carlos Díaz García, despidió de la municipalidad tras descubrir que, en lugar de depositar directamente la platita o a su cargo en el Banco de la Provincia, la derivaba unos días hacia una mesa de dinero, actividad que le reportaba pingües ganancias".

"Segura pertenecía a una familia muy conocida, varios de cuyos miembros eran abogados. Por entonces vivía en una amplia casona que sirve hoy de sede a un juzgado", agregaron dichas fuentes.

Cuando en 1977 sus maniobras fueron descubiertas, Segura se presentó ante la policía y los tribunales acompañado por un escribano y un médico que atestiguan que lo hacía "sin marcas en el cuerpo y en perfecto estado de salud, luego de lo cual el coronel Díaz García le pidió que se hiciera humo sin hacer escándalos".

Otras fuentes añadieron que, a consecuencia del episodio, Segura, que estaba casado y tenía una hija, vio naufragar su matrimonio y se mudó de Lomas de Zamora, perdiéndose su rastro.

Sin embargo, fuentes de la policía de Lomas informaron a *La Unión* que hace poco más de diez años "Segura fue raptado y recibió varios disparos en la cabeza y en una pierna".

Como se recordará (Ver "Lestelle, hasta la nariz", en el número pasado), luego de colaborar con la policía carioca en el arresto de Di Fiori, Noguera Vega pudo probar que Segura le había enviado dinero desde Buenos Aires. El "arrepentido" ase-

guró que ese dinero le había sido enviado para que pudiera secuestrar o directamente matar a Di Fiori, tarea que le había encomendado el jefe de Seguridad de la Secretaría Nacional de Prevención de la Drogadicción y Control del Narcotráfico, Rubén Torres, por encargo de Segura.

Noguera Vega agregó que ambos hombres, al igual que el titular de dicha secretaría, el boticario Alberto Lestelle, eran cómplices de los narcotraficantes, ya que protegían a la banda encabezada por Carlos Osvaldo Leiva y lavaban el dinero que ésta recaudaba.

Fuentes de la secretaría del nombre kilométrico, así como también de la de Inteligencia del Estado (en cuyas nóminas cobra sueldo el imputado Torres), procuraron minimizar los hechos haciendo trascender que Segura habría querido escarmentar a Di Fiori en un "típico drama de celos homosexuales". Sin embargo, Di Fiori declaró ante la policía carioca que Segura tenía una mesa de dinero que pagaba intereses muy superiores a los habituales, y que él le había confiado 20 mil dólares. Según lo pactado —continuó—, Segura le debía ese dinero más otros 7.500 dólares de intereses.

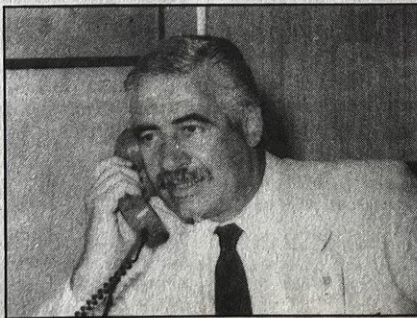
El domicilio del inasible Segura, del que ningún medio publicó fotografías, logró ser ubicado por los periodistas de *La Unión*. Es un lujoso departamento cercano a Retiro, pero nadie contesta el teléfono ni el portero eléctrico.

El diario concluye su información con un sugestivo comentario acerca del descubrimiento de que Segura y el ex tesorero de la Municipalidad de Lomas de Zamora son una misma

persona. Dice que ello "abrió un tendal de dudas sobre las conexiones que habría seguido manteniendo en la zona sur" y que "implantó la zozobra en numerosos círculos cercanos al poder".

Guillermo Guido Canda, uno de los detenidos por el Yomagate (y el único que tiene frondosos antecedentes como narcotraficante), también pertenece a una conocida familia de Turdera, partido de Lomas de Zamora, aunque en los primeros años de la década pasada se mudó a Belgrano. Curiosamente, los medios importantes no suelen siquiera mencionarlo y, menos que menos, publicar fotos suyas.

Lestelle. Dijo que en El Bolsón había marihuana y resultó una variedad de rosa mosqueta.



Agua podrida I

OSN envenena

Obras Sanitarias de la Nación (OSN) viola las normas que ha suscripto como miembro del Instituto Argentino de Racionalización de Materiales (IRAM) al haber comprado por licitación una partida de sulfato de aluminio (el coagulante empleado en la primera etapa del proceso de potabilización para librar al líquido de residuos e impurezas) que dobla el contenido de sustancias insolubles y no llega al mínimo de óxidos útiles sin los cuales la potabilización no se puede considerar válida.

Como si esto fuera poco, el sulfato que la misma OSN fabrica duplica el contenido en plomo —un activo agente cancerígeno— que las normas IRAM establecen como tolerable. OSN no fabrica todo el sulfato de aluminio que necesita y recurre a los particulares. En estos casos, se han detectado partidas en que el ácido sulfúrico con que se hacen los sulfatos no es virgen —o de primer uso— sino que proviene de la industria jabonera (que arrastra componentes tensioactivos) o de otras que contienen ácido nítrico. El ácido sulfúrico residual cuesta el 40 por ciento de lo que vale el virgen, diferencia que todos pagamos a costa de diarreas, trastornos digestivos y ardores estomacales. La denuncia, con mayores precisiones, puede leerse en *La hoja verde* que edita el TECI (Tribunal Ético contra la Impunidad), Paso 493, 3° B, tel. 951-4985.

OSN. Sus autoridades se habrán asociado con Perrier.



Cuestión de Estado

Las refacciones encargadas por Carlos Menem en el complejo turístico de Chapadmalal demandaron una inversión de alrededor de un millón de dólares en la construcción de una piscina, una capilla y la planta alta del chalet reservado habitualmente al Presidente.

Las obras y la inversión se transformaron para el gobierno en una "cuestión de Estado" y trató, por todos los medios, de evitar la difusión del tema.

El hermetismo alcanzó a Ricardo Valerio, el delegado de la Secretaría de Turismo de la Nación en Chapadmalal, quien, al ser consultado por el periodismo sobre las obras en el complejo, respondió que "está prohibido dar detalles".

Agua podrida II

Mardel turbulenta

La licitación del servicio de distribución de facturas de la empresa de obras sanitarias de Mar del Plata (OSSE) concluyó con la destitución de su titular, el ingeniero Maximiliano Berler, otra víctima del poderoso grupo empresario encabezado por OCASA.

La licitación fue obtenida por la empresa Trans-Box, constituida por la cooperativa 15 de Mayo, fundada, a su vez, por los trabajadores de la empresa OSSE.

En el camino quedó su competidora IBC, integrante del grupo OCASA, acostumbrada a ser la ganadora habitual de la concesión de este tipo de servicios postales.

La presión de OCASA consiguió que la licitación fuese anulada y la empresa intervenida, mediante una decisión política del Concejo Deliberante de Mar del Plata, avalada por el gobierno bonaerense.

Berler, al abandonar su puesto, enfatizó que "acá la que más presión fue OCASA" y recordó que "hasta Todman y Cavallo tuvieron problemas

con esta empresa".

"¿Por qué siempre ganaba OCASA y, ahora que no gana, este directorio se tiene que ir?", se preguntó el funcionario despedido.

Berler se marchó de OSSE luego de provocar un pequeño escándalo en Mar del Plata, al denunciar que el agua potable de esa ciudad y el litoral atlántico se encuentra "en un grave estado de contaminación", diagnóstico suficiente para que los hoteleros y demás operadores turísticos de la ciudad sintieran un estremecimiento que les recorrió el cuerpo y el bolsillo, ante la posibilidad de que se ahuyentaran los veraneantes.

Según la denuncia del ex titular de OSSE, las industrias marplatenses ubicadas en la zona del puerto arrojan sus efluentes contaminantes al arroyo El Barco, que luego desagota directamente en el mar, donde los análisis bacteriológicos y de concentración de nitratos arrojaron, en los últimos tres años, "índices alarmantes".

La torta neuquina

Mientras los docentes y los empleados públicos neuquinos luchaban por un salario digno, con manifestaciones, huelgas de hambre y otras medidas de protestas, los concejales y funcionarios de la ciudad de Neuquén se aumentaban el sueldo, concentrando en apenas 47 personas un ingreso anual de 2.545.504 pesos.

Uno de los concejales que votó en contra de los aumentos, Alberto Ciampini (PJ), denunció que la municipalidad de esa ciudad deberá erogar mensualmente casi doscientos mil pesos para pagar "47 cargos políticos".

Eso 47 concejales y funcionarios municipales se quedan con el 13 por ciento del presupuesto anual que el municipio destina a salarios, mientras que el 87 por ciento restante se reparte entre 1.800 empleados.

El propio gobernador neuquino, Jorge Sobisch (MPN), reconoció que los aumentos de sueldos que se concedieron legisladores, concejales y funcionarios neuquinos constituían "una mancha oscura" que potencializaba la protesta de los docentes.

El COMFER es una mina de oro

El Comité Federal de Radio-difusión (COMFER) se ha convertido, con la gestión de León Guinsburg, en un pingüe negocio, hasta el punto de que en dos años, de mediados de 1989 a mediados de 1991, arrojó un superávit de alrededor de 30 millones de dólares, según informaron empleados del organismo.

El dinero proviene de las multas que el COMFER aplica a rajatablas a tele y radioemisoras de todo el país. Antes de que el menemismo llegara al gobierno, el COMFER debía solicitarle dinero al Tesoro para pagarles a sus empleados, mientras que hoy le remite el dinero que le sobra, a pesar de que está sufriendo una vertiginosa ampliación.

En tiempos de retiros voluntarios y emergencias económicas, el COMFER pasó de 100 a 500 empleados luego de la aprobación de la nueva estructura, en julio pasado. Con esta

plantilla, no hay estación de radio o televisión en todo el país que se libere de su vigilancia.

A diferencia de lo que sucede en otros países europeos y americanos (por ejemplo, Chile), el ente que regula lo que se emite por radios y canales de televisión no depende del Poder Legislativo sino del Ejecutivo, es decir del jefe supremo de la Nación.

Quizá por eso, el proyecto de ley para disolverlo que presentaron hace un año los senadores justicialistas Eduardo Vaca y Alberto Rodríguez Saá duerme el sueño de los justos a pesar de haber sido rápidamente aprobado por la Cámara alta y remitido a la de diputados. Ambos senadores adjuraron, al fundamentar su proyecto, que el "espíritu desregulador" que proclamaba el Poder Ejecutivo estaba en franca contradicción con la existencia de una oficina que

parece pergeñada por el *Big Brother* soñado por George Orwell.

La legislación que utiliza el COMFER para aplicar sus multas proviene de la dictadura militar. En febrero pasado multó a Telefé en más de un millón de dólares por no difundir sin cargo "mensajes de interés nacional", aunque la dirección del Canal 11 alegó que la promoción del Día del Tango, de la Asamblea Nacional de los Testigos de Jehová y otros mensajes tipo *joven argentino* no tenían, a su juicio, tal carácter. Pero, más allá de ello, el COMFER suele aplicar multas por indicación de organismos como la Liga de Madres de Familia,

por asuntos que hacen al tono subido de los programas. Así fue como multó a Antonio Gasalla por mostrar una caja de preservativos y a Moria Casán por aparecer con dos secretarías en topless, y hoy tiene bajo la lupa a los sueños eróticos de Tinelli y Pergolini.

Federico Silva Pintos



León Guinsburg. Una teta, una mulata.

Graciela Daleo, ¿está indultada o no?

Hace ya más de dos años que Graciela Daleo, la ex montonera (sobreviviente de la Escuela de Mecánica de la Armada y presidenta del Centro de Estudiantes de la Facultad de Sociología) que no aceptó que Menem la indultase junto a Videla y Massera, se encuentra exiliada en Uruguay, bajo la protección del Alto Comisionado de las Naciones Unidas. Es curioso, prácticamente ningún medio de prensa se ha ocupado desde entonces de su situación.

"No soy megalómana, pero me martillea la cabeza un interrogante: ¿por qué tanto silencio? Porque se dieron situaciones como el indulto a los ex comandantes y a Firmenich, el pacto Graiver-Romero Vitorica-Galimberti-Born, por sólo citar algunas; aunque más no fuere como rareza periodística, podría haberse citado mi caso", dijo Graciela a El Porteño. Y enseguida agregó que, al cerrarse el acuerdo entre los Graiver y los Born, se la presentó como "el instrumento que posibilitó el acuerdo gracias a que me opuse al indulto, pero curiosamente no se dijo nada acerca de que fue la Corte Suprema quien ordenó la reapertura de mi causa a pedido del fiscal, ni tampoco de las razones que tuve para rechazar el indulto: nadie pareció interesado en conocer mi opinión".

Graciela recuer-

Daleo. "Sin pícana ni capucha, Galimberti se cambió de bando."



da que Menem la indultó en una causa que le había iniciado el ex juez y actual diputado menemista Alberto Piotti, en la que se aseguraba que ella era "la obesa cuarentona" que en 1975 controló en una esquina el pago de un rescate. "Por entonces yo tenía 27 años y pesaba 45 kilos; además, en esa causa estaba procesada y no condenada, y ése fue mi razonamiento: Menem no me podía indultar porque yo no había sido condenada y mi inocencia era evidente."

Quando el juez Luft aceptó su rechazo al indulto —reconoce Graciela— lo celebró mucho, sin reparar en "un pequeño detalle: el argumento autocontradictorio" que había utilizado el juez (carne y uña con el fiscal Romero) para no pronunciarse sobre la inconstitucionalidad de la medida: precisamente el argumento jurídico que ella esgrimió para rechazarlo.

Graciela dice que comenzó a sospechar cuál era el verdadero motivo de aquel fallo recién el 25 de noviembre del 90, cuando preparaba los petates para marchar a un nuevo exilio (había sufrido el primero entre 1979 y 1984), y que recién lo tuvo claro en mayo de 1991: "No era la tenacidad de un cuadro ideológico del sistema empeñado en destruir los restos de la generación del 70, sino la empeñosa búsqueda de una cuña que mantuviera abiertas las causas Born y Graiver", para entonces ya sin procesados por obra de los indultos, "arrepentimientos" (como el de Galimberti) y otras yerbas. "Se trataba de hacer que la negociación madurara, lo que sucedió exactamente un año después", concluye.

Desde el 3 de agosto, la Corte Suprema tiene a su disposición un dictamen del procurador que aconseja sobreseerla, con el irrefutable argumento de que, si el indulto no ha sido declarado anticonstitucional, ha sido indultada, quiera o no quiera.

El gas se escapa en San Luis

En unos días más estallará en San Luis otro escándalo que involucra a la administración de Adolfo Rodríguez Saa, si es que el titular del Juzgado Criminal 3, Néstor Ochoa, puede sortear los embates del Ejecutivo local y procesar a todos los integrantes de la cooperativa Soligás 50 a raíz de haber producido una estafa masiva en la provincia. La entidad proyectaba proveer de gas natural a una importante cantidad de barrios, mediante un plan de pagos de cincuenta cuotas, uno de los principales caballos de batalla en la campaña electoral que coronó por tercera vez al actual gobernador.

La investigación parte de una denuncia presentada por el diputado provincial Héctor Armando (UCR), a la que le siguió la acción de contribuyentes y entidades y hasta una denuncia anónima contra los miembros de la cooperativa.

Los hechos se inician en 1990 cuando, por decreto 4601, Rodríguez Saa crea la Dirección Provincial de Gas, dejándola en manos de Mirtha Verbeke de Canta, ministra de Industria. Violando la Ley de Obras Públicas y evitando trámites, licitación y evaluación de ofertas, la administración saadista aprobó la instalación de las redes firmando un convenio con Soligás 50, cooperativa fantasma, en ese momento ni siquiera inscrita en el Instituto Nación de Acción Cooperativa (INAC). Con el despacho de Verbeke como marco, el Estado no sólo se convirtió en el verdadero garante de los trabajos haciéndose responsable de la operación, sino que dio respaldo a una entidad sin antecedentes.

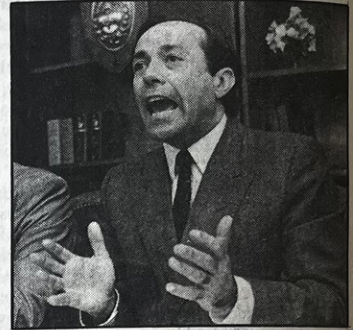
El presidente de la cooperativa, Hugo Aníbal Ordóñez, fue uno de los punteros más laboriosos de la campaña proselitista que llevó a la ex ministra de Industria a la intendencia de la ciudad de San Luis. En acto público, Ordóñez definió el proyecto como un "plan solidario" para incorporar "a todos los vecinos y a todos los barrios, lo que significa que todos somos dueños de la misma empresa que ejecuta la obra".

Durante 1990 y 1991, el oficialismo homologó acuerdos con Gas del Estado para el envío de combustible, suscribió publicidad de todo tipo, abrió el Banco de Previsión Social y la Caja Social de la Provincia para proteger los depósitos de miles de contribuyentes inscriptos y se convirtió en el principal responsable de realizar las gestiones para la mecánica de cobranzas.

Hoy la distribución de redes no está terminada ni siquiera en un diez por ciento; no existen papeles contables ni documentos internos de la cooperativa (reglamento interno, número exacto de socios, actas de asambleas); parte de las deudas pasó al Estado provincial y la investigación está virtualmente detenida por la falta de acceso a papeles probatorios de las irregularidades como, por ejemplo, los expedientes 71194,

71481 y 71974.

La olla se destaca cuando los contribuyentes empiezan a protestar por los incumplimientos contractuales. Los damnificados superan las 4.000 familias. Ordóñez cortó por lo sano: a comienzos de este año borró la cooperativa de la faz de la



Rodríguez Saá. Un gas que huele y sueña como un flato.

tierra no sin antes recibir las renuncias indeclinables (que ni siquiera contestó) de otros integrantes que veían cómo se podría todo, como Miguel Angel Broky (protesorero), Francisco Fontana (prosecretario) y Liliana Arce (secretaria administrativa). La entidad tenía deudas por alquiler de maquinarias (12 mil dólares) y a proveedores (80 mil dólares), entre otros rubros impagos. Además, cuando cerraron Soligás 50 se llevaron dos computadores, equipos impresores y muebles de todo tipo; se desconocen los destinos de los recargos por pago de cuotas atrasadas, dinero que debería estar en el Banco de Previsión Social de San Luis.

Solidaria con los amigos en desgracia, la administración local no sólo se hizo cargo de todo el paquete, sino que además habría incurrido en violaciones a la Ley de Contabilidad por adquirir un endeudamiento imprevisto, según los análisis de una comisión investigadora sobre el tema.

Una nota de color entre tantos datos: la mañana del 18 de septiembre del año pasado, Ordóñez retiró de las arcas de Soligás 18.000 dólares. Por la tarde adquirió para él un Ford Sierra modelo 87 y un modesto Fiat 600 modelo 75 para su hijo, a la sazón encargado de la rendición de cuentas de la entidad.

Paralelamente a la investigación impulsada por Armando y apoyada por el diputado nacional Agúndez, Rodríguez Saa, para evitar más escándalos, directamente eliminó la Dirección de Cooperativas y Mutuales de la Provincia; mientras se desconoce dónde están los miles de dólares aportados por los contribuyentes.

Daniel Enzetti

Aquellas cooperativas puntanas

En la administración del clan Rodríguez Saa, las cooperativas truchas crecen como hongos. El antecedente más importante fue lo ocurrido con el grupo "de Vivienda, Consumo y Crédito

Los Ranqueles Ltda.", mencionado en *Humor* luego de la investigación que al periodista Jaime Emma le costara, entre otros dardos lanzados en su contra por el gobernador puntano, 25 días de cárcel.

La "cooperativa" fue creada por el hoy diputado nacional por el PJ Jorge Niño, quien se erigió como presi-

dente, acompañado por Fabián A. Núñez como secretario y Miguel E. Núñez en el estratégico lugar de tesorero.

Los Ranqueles empezó como siempre en estos casos: con promesas; y terminó también como siempre: no cumpliendo nada de lo que había adelantado.

La banda encabezada por

Niño elaboró un supuesto plan de construcción de viviendas en un importante número de barrios, iniciando la campaña de una manera similar a lo ocurrido con Soligás: el proyecto recaudó cerca de un millón y medio de dólares. De las casas, ni noticias.

D.E.

Editan: Alberto Ferrari
Juan José Salinas

**PARA NO QUEDARNOS
SOLOS EN LA MAÑANA.**

Las Noticias
La Magia de la Radio...
Y Usted de Apuntador
Conduce: Omar López

**MATE
AMARGO**

**FM 91.1 MHZ
Radio Abierta**

Lunes a Viernes de 9 a 11

EL DESPERTADOR

PORQUE INFORMARSE SIN PREJUICIOS ES LA MEJOR MANERA DE
DESPERTARSE.

RESPONSABILIDAD PERIODISTICA: CLAUDIO DECASTELLI
CLAUDIO CAMOIA

DE LUNES A VIERNES TEMPRANO, ENTRE LAS
7 Y LAS 10 DE LA MAÑANA POR

FM VOCES 107.7

LOMAS DE ZAMORA

245-0664

PALO Y PALO

**LA DINAMICA DE LO
IMPENSADO**

DE LUNES A VIERNES DE 12
A 13 HS.

**POR FM PALERMO
94.7 MHZ**

LOS LOCOS DE BUENOS AIRES

*"Una forma diferente de
perder la razón"*

Martes de 20 a 21 horas

**FM LA TRIBU
88,7 Mhz**

PARA PUBLICITAR EN
EL PORTEÑO
COMUNICARSE CON
**EMEBE
PRODUCCIONES**
TEL 854-9878

La revista que mass-media
se llama:

DE LANUÑA CALLEJONIA
Consignas
MEDIOS & COMUNICACION

Edición especial '92/ '93

DOSSIER:

**CAMBIO DE IMAGEN Y
POLITICA EDITORIAL
EN LOS MEDIOS DE
COMUNICACION**

(Lejtman - Sopena - Camaño
Pliner - Silberkasten)

Además: Aguinis - Ulanovsky -
Baudrillard - Landi - Vereá - Ferrer -
Rivera - Caletti - Mirtha Legrand

**Conseguilla en kioscos,
librerías y subtes**

"CON... VOCACION"

FM Gran Bs. As. (Morón - 98.7 Mhz)
Sábados 8 a 12 hs.



**"TARDES
MUSICALES"**

FM Gran Bs. As. (Morón)
Lunes - Miércoles - Viernes
de 14 a 15 Hs.

Idea y Conducción:
DANIEL E. RADO
Prod. Ejecutiva:
FELICITAS GUATA

EX & GENT Producciones - Cabildo 3093 10° "E"
(1429) Buenos Aires - Tel. 70-2567

EN FM PALERMO 94.7

MOJANDO LA CHAUCHA

SABADOS DE 20 A 21 HS.

UNA FORMA DIFERENTE
DE VER LAS COSAS.

LA TRIBU



UNA RADIO NO COLONIZADA
FM 88.7 MHZ

Lambaré 873, Almagro
(1185) Tel: 89-0485

Entre la blasfemia y el poder

El gran mito del rock es el de Artaud: alcanzar un ímpetu interior que libere la idea y suspenda el pensamiento. Como Artaud, declara podridos los poderes y no puede evitar la agonía de convocarlos.

La tradición de injuriar a grises políticos, putas ciudades, sacerdotes decrepitos, dinosaurios, burguesías y a los propios empresarios del rock coloca en carne viva la propia tragedia del rock, la de crear príncipes y principados elocuentes y enigmáticos. Esos príncipes seducen y son seducidos, generan libertades, anexan economías, prometen territorios sin males y, en su retiro áureo, suelen palpar la gracia o la pena de sentarse sobre imperios de mercado que son y no son suyos. Como en Maquiavelo, el Príncipe del Rock abre las puertas del deseo y vive preso de los caprichos de la fortuna.

Charly es una figura trágica y busca una paz infantil, sus desafíos son resignados y oscuramente conscientes de jugar con fuerzas destructivas, simbologías nacionales y poderes institucionales de la psiquiatría. El juego es la base del humor que nos asegura que seguirá habiendo obra y no locura. Luis es una figura doméstica paternal, el monje diablillo que descubre oblicuamente todas las tragedias en su minucia y las saca del olvido como la advertencia del anacoreta. Fito deja asomar con

más nitidez la extrema polaridad entre la sordidez del mundo y la reparación lírica del amor, la necesidad de ofrendarse y esperar que ello deje lugar a un cristo-arlequín, con plegaria y no con la gloria en túmulo.

Por cosas parecidas a éstas damos el nombre de rock a una de las porciones más importantes del debate sobre la cultura contemporánea, esto es, una literatura que advierte sobre catástrofes y puede originarlas, rechaza instituciones y no deja de forjar imperios, provee la posibilidad de la unción colectiva y la rodea de controles, desafía gloriosamente a los papas y a las naciones y puede ocurrir que vista luego los signos patrióticos en estado puro, ya de vuelta de la blasfemia en camino hacia la expiación en el cuerpo colectivo.

Grinbank, el empresario, dijo que otros querían arruinar el marco económico de la presentación de los Guns agitando ciegos prejuicios; Menem, el presidente, dijo que los prohibiría pero dejó el sobreentendido de mantener el poder de la amenaza indefinida antes que el de la imposición efectiva de una veda; Tomás Abraham, amigo filósofo, aceptó que era una fiesta que desmentía augurios y presentaba la posibilidad de un joven-pulcro que emite la imagen menemista desde un ministerio in-

El debate entre violencia y derechos de las masas juveniles, entre invención estética y estructura profesional, deja planteado aún otro interrogante: ¿el rock profesional de fin de siglo cerrará definitiva y sutilmente la condición libertaria y creadora del espectáculo y el espectador?

POR HORACIO GONZALEZ

terior. Batalla filosófica al fin, en la que había que poner el cuerpo. Tomás fue al estadio, como filósofo y papá, no como rockero.

El rock, en este nivel empresarial, es simplemente el lugar establecido de una batalla sobre el ideal de una vida sin coacciones. Lo saben los políticos, lo sabe la policía, lo saben los filósofos, lo saben los periodistas y también lo saben los músicos.

Erotismo, paganismo, ritualidades arcaicas y poéticas del éxtasis son el confin izquierdo del rock, su retórica de salvación lírica. Hacia el otro extremo, encontramos el pensamiento "sin swing" que de algún modo es su fatalidad necesaria, convocada como suplemento infaltable: la producción de un orden en medio del encantamiento extático y del eros electrificante. Todo el rock piensa en eso, como todo sacerdote piensa en la institución, en el diezmo y en la estructura que asegura el espectáculo. Pero cuando el rock piensa, lo hace por medio del instrumento privilegiado de la parodia. Se parodia al poder, a la política (poniéndose ese nombre), al na-

cionalismo, al autoritarismo y, en ciertos casos, se parodia también la amenaza de un colapso personal, el internamiento o la locura.

A diferencia de ciertos espectáculos del catch que se veían en Buenos Aires, el rock nunca podrá consumirse en la parodia absoluta a riesgo de suprimir su principio trágico determinante, esa fuerza interna que lo escinde entre la liberación poética y la introducción de un orden entre las multitudes.

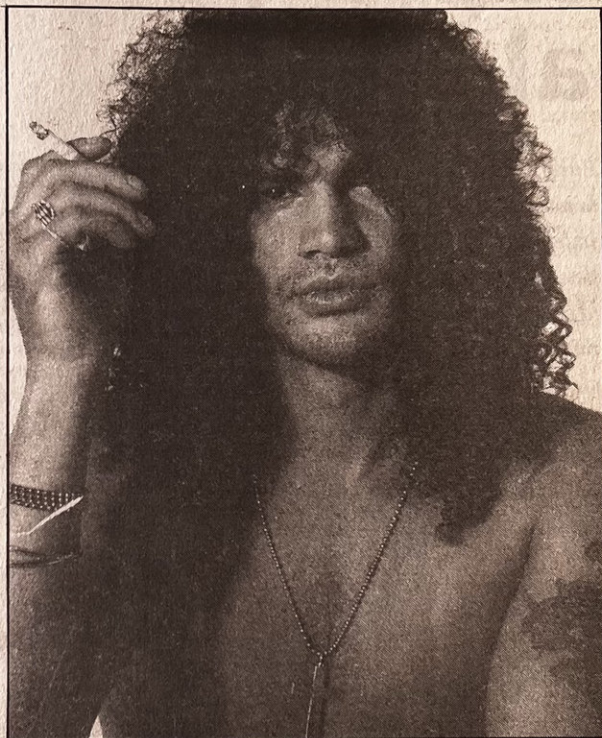
Las masas del rock son las últimas multitudes en riesgo artístico en el planeta. En ellas, la policía, la televisión, algunos diarios y muchos padres escrutan rostros para seleccionar una cuota de sacrificados. Un padre vio a su hija en la televisión delatora: *a face in a crowd*. En un esquema cognoscitivo habitual, ciertos medios advierten y profetizan para cobrar sus libras de carne en la profecía cumplida y deseada.

El rock convoca. Es la última gran alianza disponible entre el público masivo, el mercado industrializado del arte, la empresa del espectáculo en coliseos urbanos y cierta herencia de Rimbaud o William Blake. Un mundo comunicacional completo, una ciudad poéticamente informatizada que puede lograr al fin su estabilidad en una ética comunicativa para masas juveniles educadas en causas edificantes, ecología, preservación de las pestes del fin del milenio o apoyo a movimientos políticos que representan los póstumos humanitarismos permitidos antes de pasar al siglo que vendrá.

Nada de eso está mal, aunque el clima de esa composición entre rock y grandes medios planetizados de comunicación deje el sabor de un mensaje más irreverente definitivamente sin realizar. Esta neoevangelización del rock, desde luego, puede inspirar las especulaciones sobre su muerte, pero aquí, en este país, o en este lugar del mundo, aún está en discusión la modernización, llamémosla así, del espectáculo urbano y masivo de rock. Que quede libre de responsabilidades el comisario a cargo

del destacamento donde se inmoló a Walter Bulacio, que se use a estrellas de rock como "carnada" para adosar imanes convocantes a instituciones políticas o de "bien público", cualesquiera que fuesen, que el gobierno estigmatice las

símbolos. Ninguna convocatoria sin organización eficiente, han dicho los empresarios del rock, con buen tino, como si formularan un código romano. Y es cierto, ningún profesionalismo afectó jamás al arte, ni siquiera a los poetas



ahora modestas búsquedas de una "vida sin frenos" como una ausencia de ley que sabe muy bien que no es allí donde está, que el llamado a conquistar paraísos personales se transmute en personalismos inanes y la política del cuerpo se resuelva en políticas de símbolos aceptados o aceptables, que la furia juvenil irrespetada se vuelque contra los propios músicos, todo ello, en fin, retrata un momento de gran tensión en la cultura del rock y en la cultura democrática del país. Quizá la modernización de la gestión empresaria en el rock ahorrare nuevas víctimas al panteón de la memoria juvenil hambrienta de

malditos. Pero en el debate del rock nacional entre violencia y derechos del espectador, entre invención estética y estructura profesional del espectáculo, queda aún la interrogación crucial acerca de si el rock profesional de la última década del siglo introducirá, con el orden interno, un sutil y definitivo cierre de la condición liberta y creadora del espectáculo y del espectador. Si es así, el propio rock deberá sacar de su propia historia una respuesta que, como en sus momentos más angustiantes y lúcidos, separe alma de cuerpo y desencarne las palabras luminosas del cuerpo vigilante de la sociedad.

Fantasmía, videos y salchichas

Encarnaron la ilusión máxima de la modernidad, la del progreso indefinido. En la pendiente del desengaño fueron despojados de la certeza del ascenso social, de los rasgos que la configuraban como clase y hasta del tiempo para tener amigos. Los sociólogos les han cambiado hasta el nombre: ya no son la clase media, ahora son los nuevos pobres.

■ POR OLGA VIGLIECA ■

Si el carnet de identidad de Bolivia fue durante décadas la cara morena y sufrida del minero - como hoy lo sería la del campesino cocalero del valle del Huallaga -, si el carnet de identidad de Cuba hasta la Revolución fueron la prostituta y el aventurero, el arquetipo nacional argentino fue esa clase media educada, gordita, que progresaba lentamente, que ensanchó los barrios de casas bajas primero y elevó después los de propiedad horizontal.

Una clase que se soñaba a sí misma pero que también alimentaba otros sueños: los de los trabajadores, que no la veían tan lejana; los de la burguesía, tranquilizada porque sus asalariados de cuello blanco eran tan blancos como los de cualquier suburbio francés.

La vida nunca fue fácil pero

ofrecía ciertas garantías. A gusto del consumidor: un lugar en registro catastral, un auto que se renovaría, un viaje a Europa, tardío pero viaje al fin. La chance de que trabajo y vocación no fueran términos excluyentes. Hasta para quien lo prefería, la posibilidad de desperdiciarse en cierta bohemía intelectualosa, la charla en un café hasta la alta madrugada. El acceso a los productos del mercado cultural.

Algo así como que cada uno guardaba un margen de decisión sobre la propia vida. Con un esfuerzo proporcional al objetivo, pero posible. Y las llaves de oro del ascenso social en esta pampa bárbara eran dos: trabajo y estudio. Con algún saber y con algún esfuerzo, un hijo de la clase media algo podía sacar de la gran teta de la república de las vacas. Tal vez por eso, la madre y la escuela coincidían: el verdadero padre de la patria era Sarmiento, el primer *self made man* nacional.

El empeño por acceder a los dulzores del confort no la volvió mezquina, y la clase media fue la gran productora y consumidora de una industria cultural que ella misma forjó. El teatro independiente, el cine nacional, las editoriales pequeñas pero de gran tiraje son su obra, no de los mecenazgos

de la Bolsa de Comercio o la Sociedad Rural.

Su perfil político comenzó a delinearse con el primer radicalismo: populistas, democratizantes, laicos, suavemente antiimperialistas. O socialistas al estilo Palacios, atuendo prolijo y mucha biblioteca. O estudiantes enfervorizados con la reforma universitaria del 18. Romántica, la pequeño burguesía adhirió a los comités de defensa de la República Española aunque desconfiara de los rojos que los fundaban. Después volvería a enamorarse de la Revolución Cubana. Los rasgos germanófilos del peronismo la espantaron. Los rasgos represivos de la Libertadora también. Más tarde se ilusionó con el socialismo nacional o con la lucha armada y lo pagó caro, ocupando el segundo lugar en las listas de desaparecidos, muy cerca de los obreros fabriles. Vale la pena recordar este trayecto porque sobre su cabeza han caído el anatema jauretchiano, el repudio de cierta izquierda obrerista y la acusación brutal de cómplice de la dictadura hábilmente instrumentada por los verdaderos cómplices y por los propagandistas del "culpable somos todos".

Al margen de estos vaivenes la vida tenía unas cuantas certezas. Por ejemplo, que la cruz de maestra y bancario daba médico, o que 20 años en la administración pública aseguraban chalet, más cerca del centro, departamento de tres ambientes. Un destino diafanamente previsible a no ser que el virus del arte, la política o una imbatible mala estrella arruinarán estos pagarés vitales a 20, 40 o 60 años.

Cierto es que había algunas señales, como que ser médico en los 60 no era lo mismo que en los 40, y entre el galeno escuchado con veneración y el graduado reciente empezaban a filtrarse bonos de obras sociales o un trabajo asalariado en una clínica privada. Pero también por ese entonces los profesionales de clase media que ascendían en una gran empresa des-



plazaban a los pequeños industriales como prototipo del éxito personal. El mundo se complicaba, pero nada se había perdido.

Los ladrillos de este sistema, las garantías sociales, empezaron a desmontarse a partir del Rodrigazo. Pero nadie se convenció por eso de que la movilidad social tenía dos manos y que si durante un siglo había sido ascendente bien podía ahora cambiar de curso. Estaba todo tan confuso, el azúcar subía de precio todos los días pero también todos los días aparecían cadáveres en algún

descampado y, para colmo, la nena se había olvidado los antoconceptivos sobre la mesa de luz.

El Rodrigazo dejó algunos heridos de muerte. Antonia tiene hoy 65 años. Dos décadas atrás acababan de vender el departamento para comprar uno más grande. Mientras buscaban, los agarró el vendaval. "Teníamos tres millones pero al día siguiente salía tres doscientos, cuando conseguimos los doscientos había subido a cuatro. A cinco. Nos quedamos sin casa, entregamos la nuestra que ya

estaba vendida y nunca más pudimos comprar. Yo quedé enferma de los nervios... Volvimos a quedarnos como cuando nos casamos, pero más viejos, derrotados y cada vez fue más difícil. Ahora con la jubilación de los dos vivimos justos. El alquiler lo pagan los hijos si no no sé qué haríamos."

Como si la hiperinflación no hubiera alcanzado, los salarios se redujeron a la mitad, empezó la recesión, la falta de trabajo. La dictadura perfeccionó la obra del gobierno peronista. Curiosamente la novela oficial de moda prefirió imaginar a los sectores medios en otra situación: abalanzándose sobre los comercios de Miami, gritando demandas, sonriéndole a Videla. La restauración democrática terminó con las últimas ilusiones: Alfonsín y Menem sellaron con sucesivos ajustes su destino. Los últimos 15 años desplazaron el nivel de ingresos de la clase media al lugar que antes ocupaba el tercio inferior de la pirámide social.

Nuevos pobres, los llaman los sociólogos. No viven la tragedia de los 7 millones de marginales que no cubren las necesidades básicas e invierten el 90 por ciento de sus ingresos en comida. Arañan una porción más alta de la canasta familiar que los obreros, quienes apenas llegan al 40 por ciento. Pero su nivel de ingresos se ha reducido de tal manera que lo que entra por mes en sus casas no alcanza para los gastos indispensables.

NO SOY AQUEL

Reconocerse como pobre después



de dos o tres generaciones en que los pobres eran otros es difícil pero se vuelve más difícil si se siguen poseyendo objetos que otrora fueron símbolos de prosperidad. Pobre porque no se llega a fin de mes pero pobre con auto, con tarjeta, con video, con un equipo fotográfico que hoy no se podría reponer de ninguna manera. Pobre porque las vacaciones han sido descartadas pero aún no se sacrificó comprar algún libro por mes cuando recién se cobra. Pobre porque no hay manera de cambiar la heladera pero los chicos todavía mantienen un par de actividades extraescolares. Pobre, pero rodeado de gente que no está dispuesta a considerar pobre a su vecino no sólo porque

éste lo oculta sino para huir de la imagen en el espejo.

“Me enfurece la capacidad de negación que tienen mis viejos ante la situación -farfulla Juan Angel, 39, dueño de una empresa de fumigaciones que va a vender uno de sus vehículos para hacer frente al aguinaldo del personal-. Hace meses que estoy trabajando casi a pérdida, esperaba reflotar en verano pero no pasó nada y estoy endeudado hasta el cuello. Pero mi vieja cada vez que me ve me vuelve a preguntar, con cara despreocupada, por qué no me voy de vacaciones si estoy tan cansado, si las chicas disfrutaban tanto, si Brasil está tan barato. No logra entender que estoy aterrizado de que todo se me vaya a la mierda.”

Cómo sobrevivir, sería la pregunta, manteniendo un nivel de vida digno en relación con el consumo y así evitar la amenaza más temida, la movilidad social descendente como proceso que pone fin a la construcción ideal de futuro en la que fueron socializados, para decirlo en las palabras de María del Carmen Feijóo en su libro *Cuesta abajo*.

Las estrategias son múltiples y la mayoría de carácter doméstico, ya que pasan por restringir al máximo los gastos del hogar. La variable de ajuste es uno mismo.

Algunas cuestiones son innegociables y se defenderán hasta el fin -como la educación de los hijos y su ingreso lo más tardío posible al mercado de trabajo-, otras se entregarán resignadamente.

Las mujeres saldrán al mercado de trabajo o buscarán un doble empleo, cosa que el padre ya habrá intentado hace rato. A la tarea habitual se sumará la venta de ropa, cosméticos, baratijas. El crecimiento exponencial de las guarderías, jardines maternos, colonias o escuelas de doble jornada son consecuencia lateral de este proceso. Otra es la proliferación de kioscos. Alguien dijo que si por decreto se cerraran todos los kioscos, la tasa de desempleo explotaría. El ingenio da para todo: en el Gran Buenos Aires los desocupados, propietarios de

Fin de fiesta

Hasta 1975 se podía considerar que si se tomaban en cuenta los parámetros de consumo y las expectativas (no la inserción en la producción) la mitad de la población integraba la mítica clase media. En 1974, el salario real se encontraba en su punto más alto desde los últimos 20 años. Entre el Rodrigazo y 1976 tuvo una caída vertical del 40 por ciento. Sin haberse recuperado, en el 89 tuvo otra pendiente similar. Según datos de l'IDE, si los salarios medios del 76 equivalían a 787 dólares, hoy equivalen a 465.

Un trabajo de Luis Beccaria que se remite al período 74-87 detalla que las familias que integraban el 50 por ciento del segmento más bajo de la población perdieron la mitad de sus ingresos; los grupos que representan el 30 por ciento siguiente perdieron el 40 y, como es fácil inferir, los dos grupos más altos aumentaron su participación -el más alto de ellos, un 25 por ciento-.

Beccaria agrega que, como resultado de esta redistribución de la riqueza, el poder adquisitivo de grandes sectores de la clase media es hoy similar al del tercio inferior de distribución del ingreso en 1974.

Estos nuevos pobres, caracterizados por un nivel educacional y aptitudes profesionales no muy distintas de los que sí quedaron del lado favorable de la línea del ajuste, mantienen los rescoldos de su antigua situación -vivienda, auto, títulos de la educación formal- y empiezan a saborear las amarguras de la vida cotidiana de los pobres estructurales.

No son sólo hijos de Menem o de Carlos Andrés Pérez. Abundan en los barrios londinenses, pululan por las calles de Nueva York. Pero también las oficinas de ayuda social francesas reciben hoy demandas no sólo del 2 o 3 por ciento de los pobres crónicos, sino de individuos víctimas de la desocupación, la reducción horaria, la caída del poder adquisitivo. Hasta hace pocos años los solicitantes de ayuda se encontraban en plena fase de ascenso social abierto al consumo. Los éxitos de la economía popular de mercado. □

automóviles, se asocian para ofrecer servicio de remise.

Otra consecuencia es la desaparición progresiva del servicio doméstico y el intento de socialización del trabajo hogareño. Laura sacrificó gustosa durante años la mayor parte de su sueldo para tener una muchacha. La idea de volver de la oficina y ponerse a preparar la cena era una tortura capaz de arruinarle el día. Ahora aprovecha que los hijos están más grandes e intenta que la ayuden. "En un momento, lo que ganaba y el

"Como te ven, te tratan", decían las abuelas para indicar que si bien el hábito no hace al monje, ayuda bastante. La indumentaria es una carta de presentación ante los otros a la que no se puede renunciar. Sirve para buscar trabajo, para que el portero continúe siendo amable, para que los chicos no se sientan diferentes. Es la armadura para que uno a la primera mirada no quede colocado en el bando de los que sobran. Por eso mismo los nuevos pobres imitan a los pobres estructurales y

ración de escuelas privadas podría hacer suponer un período de bonanza. Al contrario. Cuando ya no se puede mantener lo que se consideraba derecho adquirido, la familia se impone como de vida o muerte, una buena formación como para que los chicos coticen lo mejor posible en el mercado de trabajo.

Renunciar, mantener, sacrificar. Estos verbos acompañan la vida cotidiana del otrora arquetipo nacional.

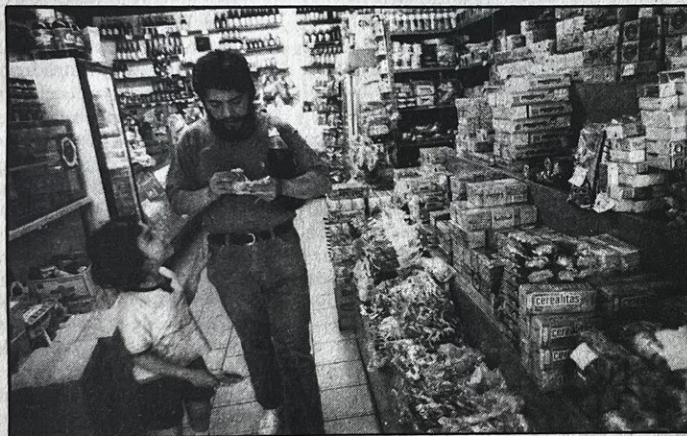
HOMBRE SIN TIEMPO

La debacle, por supuesto, no vino sola. Arrastró tras de sí viejos hábitos que configuraban toda una identidad social. Quizá la primera gran pérdida fueron los amigos. Esa institución industrial nacional de quedarse en un café charlando como si uno y su deseo fueran señores del propio tiempo corre peligro de extinción a manos del pluriempleo. Como dice Javier: "Cuando andaba desocupado me daba un poco de vergüenza caer a casa de amigos, que estaban siempre corriendo, haciendo algo. Sentía que me había vuelto un adoles-

cente envejecido, un lumpen que se dedicaba a mirar libros que no podía comprar, a comentar películas viejas alquiladas en el video. Ahora que estoy 9 horas en la editorial, sé que en casa me espera otro toco de trabajo: tengo el tiempo enajenado. El otro día calculé que veo a mis amigos de toda la vida, ésos con los que antes éramos culo y calzón, 4 o 5 veces al año. Te van perdiendo y los vas perdiendo a cambio de cosas tan gloriosas como pagar el alquiler y las expensas".

Si la pelea por ganarse el mango deja a los amigos arrinconados, para qué hablar de los hijos, que ven al padre y a la madre girando como una calesita del trabajo al laverrap, de la cocina a dormir. Tarde o temprano, los chicos sacan el cálculo: han pasado los años entre la guardería, la chica, la escuela, el club. Los padres son algo así como los

Foto: Alejandra López



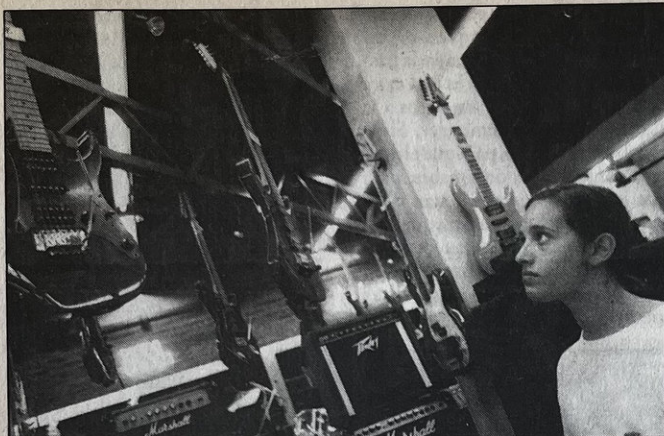
suelo de la chica eran casi lo mismo. Pero eso no era lo peor sino que una chica con cama te obliga a programar cuatro comidas y, aunque suene amarrete, a fin de mes era significativo. No la podés tener toda la semana a fideos con manteca. Cuando estamos solos los chicos se arreglan con cualquier pavada. La casa no brilla pero ya me acostumbré."

La modificación de los hábitos alimentarios fue otra pata del ajuste, desaparecieron las invitaciones a comer y también las compras para todo el mes. Una argucia útil para que los adolescentes y sus amigos no "ataquen la heladera". Jorge Karol, en el mismo libro, describe otra variante: se dejó de lado la preocupación por evitar los componentes químicos de los alimentos cuando su costo lo hizo imposible, y también disminuyeron las compras de comida dietética.

empiezan a diferenciar la ropa de entrecasa de la ropa de salir.

El rubro atención médica también se acotó. Si los pobres usaron siempre la medicina de urgencia, la clase media acostumbraba combinar medicina curativa y prevención. El proceso de pauperización la desgarneció por todos lados. Los que perdieron el trabajo perdieron la cobertura social; los que se atendían en una prepaga muchas veces debieron abandonarla. Para colmo, el desembarco en el hospital público coincidió con el momento en que el Estado desconoció sus obligaciones como garante de la salud de la población. Un tratamiento odontológico hoy exige una cuota similar al alquiler de un departamento de tres ambientes.

Otro gasto, originado en la mortífera combinación entre ajuste y des-responsabilización estatal, es el que atañe a la educación; la prolife-



más queridos desconocidos, con los que ni piensan enfrentarse o discutir, la sensación es de simple extrañamiento. Se sabe: intentar un diálogo es bastante más dificultoso que encerrarse en la pieza a mirar televisión o a jugar con la PC.

Para más complicación, si la mitad de los chicos que van a la primaria son hijos de padres separados, no es un disparate pensar que la familia ya no se define tajantemente por los lazos de sangre y de cohabitación. Las separaciones y los nuevos matrimonios traen y mezclan en cam-

biante revoltijo hermanastros, hijos del nuevo conyuge de mamá o papá, abuelos y tíos, de los postizos y de los de verdad. Los códigos de relación y las pautas culturales dejan muy remota aquella casa estilo película de Sandrini donde la vieja era la vieja y el viejo idem, rayados o no pero conocidos.

Guadalupe lo explica con la lapidaria lucidez de sus 11 años: "Cada vez que vienen las fiestas es un bajón. En Navidad estoy con mi mamá y vamos a la casa de su suegra, que se pasa todo el tiempo diciéndo-

me rica, no te hamaques en la silla, rica, ¿no tenés sueño? Este es el tercer año y yo me siento sapo de otro pozo. Pero cuando le dije a mamá que prefería pasarla con mi abuela me armó un escándalo. Año Nuevo es más copado porque mi viejo es redivertido, pero después del brindis se va y yo me quedo con la abuela, que se pone a contarme historias de cuando ella era chica, que ponían una mesa grande en el patio y tiraban petardos y bailaban y venían los vecinos. Me parece que así me hubiera gustado más".

La soledad de los hijos no impulsa, curiosamente, su pronta fuga de la casa paterna. Si los padres hicieron de la independencia épica y cuestión de honor, la prole avanza en la veintena sin ningún apuro por salir a alquilar departamento, y en el caso de que se los regalen lo más práctico les parece alquilarlo o usarlo como bulín o estudio. Una amiga de esta cronista entrena a sus hijos hace rato con el mandato de que a los dieciocho, fueren. La mirada plácida que le devuelve los vástagos hace sospechar que lo suyo es sólo una ilusión.

Luis tiene una preciosa y amplia casa en la playa. Abogado, el mes de enero se entretiene en arreglarla, en cuidar el jardín. "Pero a medida que éstos crecieron se acabó la paz, vienen ellos, vienen los amigos, viene la novia, viene el macho. Yo no entiendo cómo no se embolan de pasar hasta las vacaciones conmigo", gruñe, evocando las pilas de platos que lo esperarán en breve en la cocina vista al mar. Es dura la calle y, rezonguen o no, mientras se pueda no hay por qué renunciar a ciertas comodidades, parece ser la divisa de estos adolescentes tardíos, uno de los cuales ya pasó la barrera de los 20.

Como dice Germán García, los chicos han construido una nueva épica. Las adolescentes ya no se pelean para salir con el novio sino para poder dormir con él en casa, y a los varones les parece una exigencia natural que los padres les compren los forros.

(Sigue en página 30)

El techo en las nubes

Uno de los mitos de la época es que, a pesar de la suba de los precios de las propiedades, quién más quién menos todo el mundo pudo comprarse en este último año y medio su casa. Alberto Basano es el presidente de la Cámara Inmobiliaria Argentina, y tiene una visión bastante diferente de lo que ocurre:

"La clase media tiene hoy menos acceso a lo suntuoso. Inclusive los que antes tenían dos autos hoy prefieren optimizar su comercio o su industria y se van alejando de las posibilidades que tenían anteriormente. El acceso a la vivienda por parte de los sectores medios se ve obstaculizado por la falta de créditos. En el momento que los hubo, la gente no los tomaba porque había inflación. Hay muy pocos departamentos y en general son todos grandes. Una persona que busca un departamento de tres dormitorios con living comedor no busca uno de 500 metros cuadrados sino de cien, y no los hay. Las zonas que se mueven más son siempre las mismas: Palermo, Belgrano, Zona Norte. También hay un segmento que compra departamentos chicos con financiación bancaria. Hay operaciones que financian el 20 o el 30 por ciento cuando debería ser al revés. El 20 por ciento al contado y el resto financiado. Y además esa financiación del 20 es muy cara." □

El que despierta de un sueño no ha perdido nada

(Fragmentos de una entrevista a Germán García)

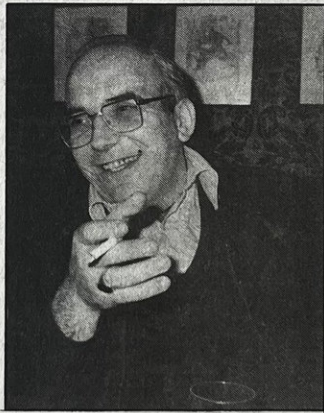
La crisis de la clase media es un mito, ya en el 75 *La Opinión* escribía sobre eso. Quizá la clase media sea la crisis misma. Un sector que persigue una ilusión platónica, que el poder y el saber estén juntos. Se puede decir que la clase media tiene una cierta ideología del despotismo ilustrado. Primero querían el gobierno de la Universidad, después que los universitarios se quedarán con el poder político real.

El esquema abuelo campesino, padre proletario, nieto profesional, terminó en el 50. Y con ello los sueños de ascenso social. Pero el que despierta de un sueño no ha perdido nada. Es el fracaso del peronismo, que hasta el 55 era el peronismo de la circulación de las elites: las personas que por su esfuerzo y su capacidad, por sus méritos y que no pongan en cuestión al sistema -al que vamos a reformar para que no sea tan áspero- van a llegar. Un pensamiento bien pequeño burgués. Y después vino la otra oscilación: los ideales de proletarización, el intento de ponerse al frente de la clase obrera, no aceptar las reglas del juego. Y el fracaso y el intento de retornar a los viejos hábitos. La desconfianza de la burguesía a los medios intelectuales tiene que ver con la historia pasada de la política.

Yo viví el intento de construcción de un mercado cultural en los años 60, la cadena de pequeñas editoriales, Jorge Alvarez, Spivacow; su destrucción por la izquierda y su exterminio por la derecha. Los izquierdistas con el cuento de que era paja pequeño burguesa, los militares con el de la infiltración marxista. Se vendía literatura argentina y latinoamericana, pero toda revista, como un ritual, escribía sobre la desmitificación del boom. Ahora no hay más boom, ahora se venden novelas norteamericanas.

Hay discursos que tienen la propiedad de no morder nada, son pantallas que reflejan solamente cosas genéricas. La gente no va más al cine, y entonces deducen que no se consume más cultura. Yo veo viejas de 80 años y pibitos de 7 llevándose pilas de videos. Tampoco creo que no se lea. Lo que hay es una crisis de las humanidades, los chicos leen Quaint, lógica, Wittgenstein, tienden más a la formalización. No creo que haya una corriente antiintelectual. Hay de todo. La gente rockera siempre fue salvaje, no sabían tocar la guitarra, no sabían cantar, y si se lo decías te rompían la cara. Los grupos de rockeros de los 60 eran unas bestias, leían Mafalda. Que cuatro o cinco chicos melancólicos de la calle Corrientes leyeran Pavese tampoco configuraba una corriente.

Si vos colocás al adolescente como ideal social no vas a pretender que después quiera ser como vos, si el pendejo ya se avivó que vos querés ser como él. ¿Quién emula a quién? Si en la tele pusieran señores sabios como yo, tal vez los pibes hasta se afeitaran la cabeza. Pero está Pergolini que da saltos como un monito, Tinelli que no sabe hablar. El aparato de la cultura, nosotros, les estamos diciendo así está bien, nosotros queríamos ser como vos. Si una piba lee *Lolita* no se va a poner a estudiar Sartre, ya sabe lo que tiene que hacer. Ya en los griegos está la queja de los viejos contra los jóvenes, que relajan las costumbres, que no respetan. Hay que darse cuenta de que es un discurso mítico, que no tiene ningún valor de realidad. Por otro lado, despreciar a los maestros no te vuelve inculto o enemigo de la cultura. Freud los despreciaba, Cervantes los despreciaba. La cultura en la Argentina siempre se hizo contra el oficialismo, contra la educación formal.



En Francia, en España, la gente tiene la vida programada, se puede calcular a treinta años lo

que va a hacer. Pero nosotros, ¿queremos eso? Este es un país de delirantes, de gente que sueña con la aventura, con ganarse la lotería. ¿Queremos la vida a la suiza o vamos a pensar que es un horror, la cárcel? Yo no analizo ricos, y sin embargo la última preocupación es la económica. Las mujeres son como telenovelas, sueñan con los amores imposibles, los hombres con las deudas infantiles. No dicen yo gano poco, y hablo de gente que me dice no le puedo pagar. Los campesinos inmigrantes sí querían la acumulación primitiva, eran gente mezquina. Los hijos, como contracara, no quieren ser trabajadores y estudiosos. Quieren ser Gardel, la noche, las mujeres, trabajar lo menos posible, ser piolas, canchear con los demás. ¿O el argentino quiere ser Domingo Cavallo? Entonces no te podés quejar por no haber logrado aquello que nunca te propusiste conseguir. □

Las parejas no han quedado exentas de los grandes cambios. Pero arbitrariamente podrían dividirse en dos grandes grupos. Uno, compuesto por aquellas que han peleado juntas la crisis y se han consolidado en ese estilo. Más camaradas que amantes, se moldearon en algunos parámetros en los que así como se comparten los sueldos se pueden compartir el cuidado de los chicos o la limpieza de la heladera. Como no hay jefe de hogar proveedor tampoco hay ama de casa esclava. Cada cual a su turno puteará de cansancio o de impotencia, se quejará los días que le toca, conocerá los encantos de algún amante furtivo pero finalmente sabrá que en época de malaria la casa tiene categoría de refugio. Tal vez el saldo positivo de la debacle sea éste: cuando alguien no lo puede todo cesa su capacidad de

dar órdenes.

Los otros, los que se engancharon en la cadena de separaciones-casamiento-separaciones se van quedando más tiempo en la apacible soledad: "No es que elija estar sola -dice Elena, 34, un hijo-. Pero tengo la vida muy organizada y estoy tranquila. Para construir una relación se necesita tiempo y el que a mí me queda es de 21 a 24, cuando no me agarra sueño o el ataque de limpieza. Además, sé que cada vez me pongo más maniática y a veces siento que ya no tengo resto para una gran pasión que, por ejemplo, me lleve a desatender el trabajo, o a no darle bolilla al nene o a que se sequen las plantas. Hasta para enamorarse una necesita tiempo, para gozar y también para llorar a los gritos. Y con 12 horas diarias de trabajo me parece un esfuerzo agotador enamo-

rarme. Si me pasa, me pasa, pero no lo busco", concluye, irónica.

La soledad, el aburrimiento, la falta de comunicación. Si éstos son algunos de los sentimientos que van yuxtapuestos a la desaparición de una clase y sus modelos de relación, hay quien no ha perdido el tiempo e intenta hacer de la necesidad virtud o, aggiornando un negocio.

Para escapar de la pantalla del video, la PC o el televisor hay una abundante oferta que va desde los programadores de encuentros de solos y solas hasta la infinidad de grupos de autoayuda -de dejar de fumar, de dejar de comer, de las mujeres que aman demasiado, de hombres recién separados, etc, etc, etc,- sustitutos plásticos de las entrañables charlas de café.

Una era de vacío bastante distinta de la que imaginaron los posmodernos.

Alejandro Dolina: El gen argentino

POR JULIO SPINA

—¿Cómo ves hoy a la clase media?

—La clase media, para qué negarlo, siempre anduvo a contramano de los fenómenos populares en la Argentina. En vez de tomar conciencia de su situación en la pirámide social, se ha dedicado a imitar y a soñar con la aristocracia, como dice el tango. Y la preocupación básica del hombre de clase media no pasa por la solidaridad sino por aparentar, siempre ha sido "afectada". Por eso sus hábitos de consumo estuvieron relacionados con cierto acceso a lo superfluo, a la apariencia. Pero en este momento se está reduciendo, da la impresión, o al menos la está pasando mal.

El otro día recordaba a Pablo de Tarso, que en una de sus epístolas divide a los hombres en tres grandes grupos, no en el sentido social, sino por su alma: están los hombres carnales, que son la base de la pirámide, aquellos que no se han educado, que únicamente poseen la experiencia cotidiana y no tienen trato con las nociones científicas. Un poco más arriba están los que Pablo llama psíquicos o intelectuales. Estos apenas han asomado al conocimiento; tienen, quizás, una profesión o una habilidad. Son farmacéuticos, médicos, que navegan por la corriente central del pensamiento y van en el sentido de los tiempos, no a contramano, siguen las recomendaciones y preservan el statu quo. Y, más arriba, está la aristocracia del espíritu, los que él llama hombres pneumáticos o espirituales, que razonan al revés o no razonan, que no navegan por las avenidas centrales del pensamiento. Toman calles laterales, o caminos más largos y, en definitiva, van a contramano de los tiempos: A veces son locos; otras, místicos o soñadores, héroes, santos, artistas.

Dice Pablo que más se entienden entre sí los que están en la cúspide de la pirámide con los que están en la base, que con los del medio. En ese sentido, el Quijote, ejemplo de hombre espiritual, pneumático, tiene su mejor aliado en Sancho Panza, hombre carnal, y su peor enemigo es el Bachiller Sansón

Carrasco: que lo invita a abandonar sus sueños de cambiar el universo, y volver a su hogar, a la moral burguesa, a los afectos cotidianos y los sueños chiquitos.

No está mal eso para caracterizar a la clase media argentina, que siempre ha sido reacia a los cambios y que ha tenido una actitud hostil para con las clases populares. No sé cuál será hoy la situación de la clase media, empobrecida y sometida quizás a una vida más parecida a la de las clases humildes, frente a aquellas posibilidades de imitar a la aristocracia que supo tener en épocas muy prósperas.

Agregaría como digresión un hecho bastante nuevo que tiene que ver con el arraigo, con el sentimiento de pertenencia a un lugar: las mudanzas. Los contratos de alquiler son cada vez más onerosos y difíciles de sostener. Estas mudanzas afectan particularmente a la clase media y producen unas migraciones internas y, al mismo tiempo, un corrimiento del status social de las familias. Así, un tipo que hasta hoy vivía en Palermo deberá suscribir un nuevo contrato de alquiler y probablemente se mude a Flores Sur y, dentro de dos años, a Santos Lugares; más tarde, a Bella Vista y luego a José C. Paz. Estas migraciones tienen dos significados. Primero, indudablemente, implican un desplazamiento de las posibilidades. No es lo mismo tener una infancia en José C. Paz que en Palermo. El que nace en José C. Paz está condenado a no conocer, por ejemplo, el teatro, se ha desvinculado de fenómenos culturales que únicamente ocurren en la vecindad del centro. Está condenado a la inseguridad, a cierta falta de



Los mejores de su clase

POR PABLO AVELLUTO

El resto me fue ajeno. La clase obrera eran los albañiles o la muchacha por horas. En todo caso, se trataba de unas personas que tomaban el colectivo a la madrugada y yo los veía desde el Fiat cuando partíamos hacia San Clemente del Tuyú. De la aristocracia sólo sobrevivía una envidia extraña y una nostalgia sin objeto. Como tantos otros, fui criado durante el apogeo de mi clase, en un pequeño mundo que empezó con Primera Plana y terminó en La Opinión. Se trataba de una medianía moderna y cosmopolita, sorprendida de sí misma, que construyó todas las tradiciones necesarias. Recuerdo a mis padres por entonces peronistas y felices y de izquierda leyendo a Cortázar y las zonerzas de Jauretche y escu-

chando ese disco célebre, de tapas oscuras, de Vinicius de Moraes y Toquinho en vivo en La Fusa sin imaginar en absoluto lo que venía después.

Esa clase media fue una de las mejores cosas que dio este país. ...comenzaron sus funerales su lugar fue ocupado de a poco por una especie tilinga y boba que ahora vive su hora de gloria. Crisis fue reemplazada por La Maga y Pipó Mancera por Fernando Bravo. Los sobrevivientes de la catástrofe son hoy infinitamente más pobres. Los que se agjiornaron son tristes caricaturas de su propio pasado. Frívolos, creen que con un par de zapatillas, un ejemplar de Página 12 y un compact disc de Juan Luis Guerra pueden evitar el dolor. Los otros se han vuelto viejos, muy viejos. Una

vez más se sienten traicionados y apenas los sostiene el rencor. Por otra parte, entre las tonterías del presente y la senilidad precoz no hay nada.

Era el hijo de la clase media argentina: el chico que miraba la televisión a las tres de la tarde y jugaba con los hijos del portero del edificio antes de ir a inglés. Me sabía diferente por integrar el grupo privilegiado del consumo y comencé a usufructuar las certezas de otra época. Pero otra vez llegamos tarde. Pertenezco a una clase que ya no existe y a cuya sombra surgieron los hijos del Proceso. Ninguna de las promesas se cumplieron. Sería demasiado fácil argumentar que el fracaso estaba inscripto en los orígenes de la propia burguesía. Asimismo, la trivialidad al estilo Pinti se vuelve el rostro hueco de la autocomplacencia. Después de la clase media es posible parafrasear a Paul Valéry: "El futuro ya no es lo que era". □

atención médica, a no salir demasiado si es que no tiene auto. Y, por otra parte, todos los que son víctimas de ese peregrinaje, que afecta a la clase media, están sentenciados al desarraigo, a no saber a qué barrio pertenecen, a no integrarse con la gente y a vivir cada vez más una vida encerrada en el núcleo familiar. Y éste es un fenómeno que recrudece en los últimos años y produce —junto con el crecimiento desmesurado de la población y un individualismo a ultranza que se viene desarrollando en los últimos años— un aislamiento que afecta a todo el cuerpo social, particularmente a los sectores medios, que son los más sensibles a esa clase de cambios. Tengo para mí que es la más damnificada, porque a las clases dominantes no las aquejan esos problemas y las clases populares no le hacen asco a vivir en Mataderos. En cambio, el mediopelo siempre está dispuesto a hacer un esfuerzo para vivir en Palermo, hasta que, al cabo de un tiempo, ese esfuerzo no se puede sostener, entonces tenemos que... mudarnos.

—Sin embargo, éste es un fuerte padecimiento moral.

—Por supuesto. No poder integrarse, no tener un lugar de pertenencia es un padecimiento espiritual. A esto hay que agregarle el hecho de que la clase media nunca sabe dónde está parada, desconoce dónde están sus intereses, incluso llega a operar en contradicción con esos intereses, lo que produce una situación social cuyo último destino es la locura. A veces oscila entre la imitación de la aristocracia y la defensa más o menos diletante de algunas ideas de orden popular y progresista, pero que defienden siempre como pieza de conversación. Rara vez pasan a las vías del hecho. Tan sólo se sientan a conversar sobre la inmortalidad del cangrejo. Les gusta mucho la palabra.

En la moral burguesa, el principal valor a cuidar es el bienestar, la prosperidad, opuesta a la moral heroica cuyo principal valor a cuidar es el honor. Pero, bueno, en un mundo donde el espíritu va perdiendo cuatro a cero, es lógico que la gente ande comprando sonajeros electrónicos.

—¿Dónde te ubicás vos?

—Todo esto uno lo dice desde dentro de la clase media. A mí también me afecta, todos preferimos los mejores hoteles a los peores, sentimos culpa cuando tenemos que dejar a alguna

mujer. No me hago ninguna ilusión sobre mí mismo.

—¿Cuál es entonces tu grado de pertenencia?

—Podría decir que uno pertenece más por una cuestión económica que por una condición espiritual. Siguiendo con Pablo de Tarso, no creo ser un psíquico o intelectual que navega por las corrientes centrales. No tengo claro lo que realmente soy, pero seguro que farmacéutico no.

Siento dolor de pertenecer. Porque veo cómo marchan por la historia las clases populares y a mí me sensibilizan sus luchas y veo el grupo social al que pertenezco y me siento entre extraños. Al discutir con un exponente típico de la clase media, todos los argumentos terminan con: "Yo, por ejemplo..." o: "Ah, eso a mí no me lo hacen...". Y esto, como precepto intelectual, es funesto. "A los argentinos no les gusta trabajar" también es un precepto que encuentra en los brillantes divulgadores de los medios de comunicación una expresión casi sublime. Estos señalan como paradigma el caso de los japoneses que hacen huelgas en las cuales producen más, o el de los alemanes que salieron de situaciones peores que la nuestra. El resultado es una teoría según la cual los argentinos tenemos en los genes una información tal, que hace que ante una situación determinada, tendamos a la pereza y a levantar los pisos de los parques de los departamentos que nos da el gobierno, para hacer asado. En cambio, los japoneses tienen en los genes la información que los impulsa hacia la prosperidad. Esta es una teoría atroz. Hay que tener un pensamiento muy liviano para pensar que el país no progresa porque razones genéticas nos traban. Nadie dice hoy que los partos vivían peor que los romanos porque no les gustaba trabajar. No sé si esas ideas surgen de la clase media, pero todos esos lugares comunes, y esas verdades aparentes que no necesitan demostración, encuentran en este sector el campo de divulgación más fértil.

—¿En quién confías?

—A veces confío en una verdadera locura cósmica encarnada por los hombres carnales y los espirituales, porque no es posible vivir sin utopías, sin sueños, sin cierto grado de beligerancia. Creo en los hilos del amor, la única sustancia noble del universo que puede zurcir abismos. Yo apuesto a los zurcidores de abismos. □

Yo quiero ser torero

En la plaza de toros de la diminuta ciudad de Loeches, al este de Madrid, Cristina Sánchez tuvo su bautismo de sangre. Un toro de 1.400 kilos se lanzó contra ella, la levantó por el aire y le hizo saber de la consistencia de sus cuernos. Después la volvió a sacudir y le atravesó el estómago. “Hasta que el doctor metió el dedo en la herida no nos dimos cuenta de que era tan grave”, dijo la veinteañera Sánchez que, hasta que le dio por los toros, era peluquera. Era grave: la cornada le desgarró los músculos del estómago y casi le llega hasta el útero. Resultado: estuvo internada dos semanas. No escarmentó y al mes agitaba la capa nuevamente: “No podía esperar más —se justificó—. Enfrentar a un toro es una sensación tan fuerte que no la puedo describir. Fuera de la plaza soy una chica normal, hasta tímida. Pero en la arena me transformo. Ya no soy una chica. Soy una torera”.

Costará un poco más convencer de eso al mundo masculino del toreo. Durante décadas, las mujeres españolas trataron de ganarse el codiciado título de “matadora”, que exige haber matado un toro de cuatro años. Pero España es el país que inventó el machismo y, aunque las cosas cambiaron, no cambiaron tanto. “Para los puristas, las mujeres en la arena siempre fueron un sacrilegio, un mal chiste”, dice Bill Lyon, crítico de toreo.

Ocasionalmente, las mujeres torearon como novatas, enfrentando toros jóvenes, vestidas con camisas muy sueltas. Muchas menos salieron al ruedo con el traje de luces oficial. Con los años, el oficio y una santa paciencia, unas pocas valientes se ganaron el respeto del público macho: Juanita Cruz, que toreó en la década del treinta y que, en 1940, la corneó la proscripción legal de las mujeres en las arenas; Angela Hernández,

Modelo de pareja —duró siglos— la del bravo toro de lidia y su matador. Nada es eterno. Ahora, frágiles señoritas visten el traje de luces. Ellas dicen que los más peligrosos no son los miura sino los nietos de Ignacio Sánchez Mejía.

■ POR JENNIFER FOOTE ■

que rompió la proscripción en 1974, y Maribel Atienzar, que mostró su calidad hasta 1987.

A todas las frenaron fuerzas más poderosas que las de los toros: la carrera de Cruz terminó cuando la prohibición, Hernández dice que los promotores de las corridas jugaron contra ella y Atienzar, una torera española que pasó el rito de iniciación para matadores en México, dice que los promotores le impidieron participar de las corridas más importantes de España. En su defensa, los agentes dicen que Hernández no era lo suficientemente capaz y Atienzar, demasiado menudita. Pero los aficionados saben que Atienzar era tan buena que los varones matadores dudaban en torear el mismo día que ella. “Resultar inferior a Maribel sería una afrenta a la masculinidad —dice la historiadora de este vicio atávico Muriel Feiner—. Ninguno querría arriesgarse.”

Ahora los toreros no pueden eludir el desafío femenino en la arena. Dos décadas después de que la Suprema Corte española levantó la proscripción, docenas de as-

pirantes a toreras se entrenan en las escuelas ad hoc. Un puñado de graduadas ya llegaron a novilleras, toreras novatas que enfrentan animales de tres años en plazas más pequeñas. Amén del toro, ellas tienen que hacerle la verónica a una nerviosa tribuna que las recibe con los ya clásicos “Vuelve a la cocina”, “Ve a lavar los platos”. Pero en cada temporada hay más mujeres. Y ahora Sánchez, quizá la más prometedora de su camada, podrá convertirse en la primera matadora de España. Torera de elegancia clásica, se ganó los halagos de los más exigentes aficionados. Y, lo que es más importante, mató ochenta toros este año, a menudo llevándose orejas y rabos por su bravura. “Ella es la gran esperanza —dice Feiner—. Lidera una revolución.”

Círculo cerrado

Matadores y promotores gritan que son los toros los que mantienen a las damas fuera del círculo más selecto. Sánchez y otra chica que promete, la novillera Yolanda Carbajal, todavía tienen que vérselas con toros de cuatro años, más grandes y mucho más astutos que los teenagers de tres años con los que trabajan ahora. Las chicas no tienen miedo. Ambas insisten en que la fuerza física no es la clave para triunfar, cualquiera sea el tamaño del toro: “Lo que hace falta es tener corazón, coraje, inteligencia y gracia —dice Carbajal—. El toro no te pide documentos a ver si sos varón o mujer”.

Pero el establishment español de los toros es un tema aparte. Sánchez tiene una ventaja: su padre, Antonio, es un torero conocido y sus contactos le abrieron algunas puertas a la nena. El padre de Carbajal es un obrero que no tiene ni el tiempo ni el dinero para ser el manager de su hija y parece que nadie la va a tomar como cliente.

“Me dicen que toreo bien, pero que eso no importa—explica Carbajal—. Ellos quieren sacar un matador de toros y no creen que una mujer llegue tan lejos.” Así que Carbajal tiene que hacerlo todo sola, desde arreglar sus contratos hasta manejar una noche entera para llegar a lejanas plazas de toros. Y, cuanto mejor le va, más difíciles se le hacen las cosas afuera. “Me pasó más de una vez: los chicos que iban a torear conmigo ya me habían visto en otro pueblo y no quisieron compartir el programa conmigo—dice—. La única solución es torear con varones que no sepan cómo lo hago o con otras mujeres.”

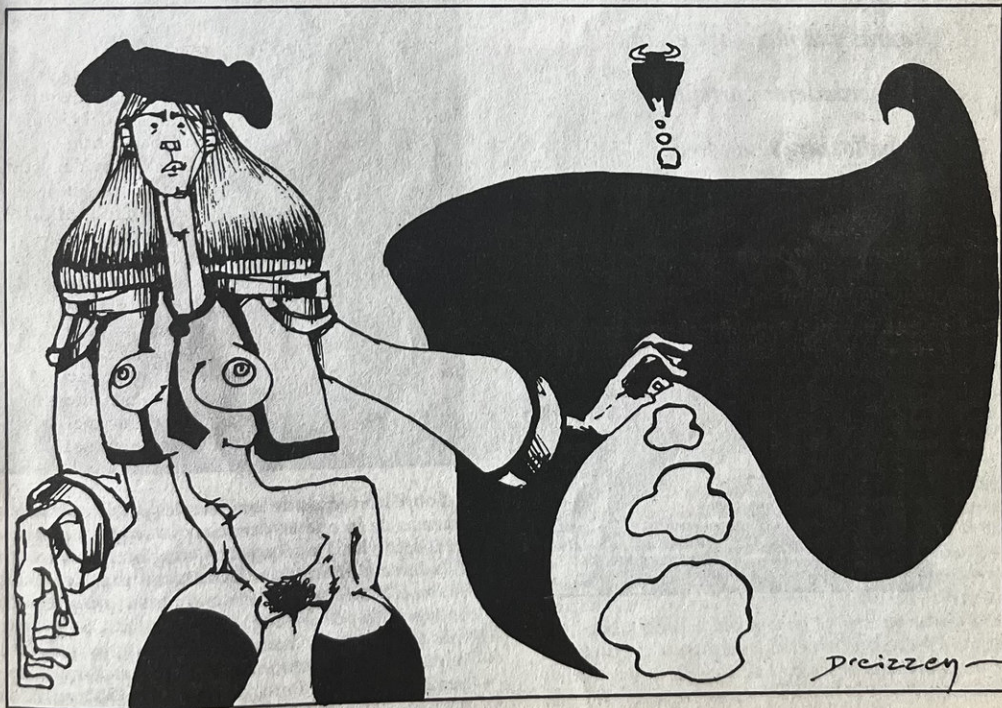
Es probable que las mujeres salgan beneficiadas de la renovada popularidad de los toros en España. El número de corridas (cuando son todos matadores) y novilladas (cuando torear los aprendices) creció considerablemente en los últimos cinco años. Ahora hay cientos de clubes de toros por to-

do el país y las vidas de los matadores top, incluida la de Sánchez, pasaron a la primera plana de las revistas de chismes. Los fanáticos de siempre creen que las masas de gusto poco sofisticado que ahora se entusiasman por los toros aceptan a las toreras por simple ignorancia. “Todo les da lo mismo—refunfuña uno—. También irían si los que torearán fueran monos.”

Parados en la misma concepción de la mujer como damisela, los viejos habitués a los toros y los que protegen a los animales hicieron causa común por única vez. “Las mujeres tendrían que ser más sensibles y no matar animales a sangre fría—dice Consuelo Polo, de la Asociación Protectora de Animales—. Entrando en esta barbarie, ellas incitan a que maten quienes nunca antes lo habían pensado.”

De todos modos, no es tanto lo que tendrán que pelear los detractores de las niñas: falta mucho para que el toreo femenino sea un éxito en España. Sánchez va a venir a

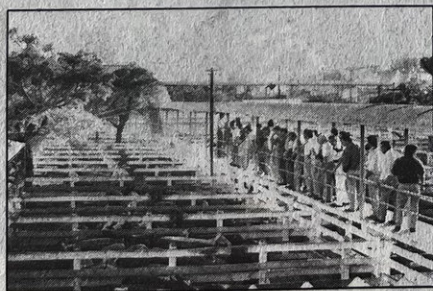
torear a Sudamérica entre diciembre y marzo. Por primera vez en su carrera estará acompañada por picadores. Dentro de un año va a estar lista para tener su *alternativa*, la primera contienda con un animal de cuatro años. Hasta entonces, hasta sus más fervorosos admiradores la seguirán considerando una novata en el mundo de los toros. “Cristina no sólo es valiente, también es linda y femenina—se tranquiliza el matador José Antonio Carretero, pero advierte paternalmente—: cuando deje de ser una novata, será juzgada como un varón, y eso puede ser una carga demasiado pesada para una mujer.” Empujada por opiniones como ésta, Carbajal podría dejar de torear el año próximo. “Yo ayudé a pavimentar el camino—dice con un dejo de fastidio—pero estoy cansada de caminarlo sola.” Acaba de conseguir un trabajo en una fábrica de galletitas y, ahora que el frío aprieta en Europa, ella tendrá que optar entre la harina y los toros. □



Gauchos patinando

POR RICARDO RAGENDORFER
FOTOS: EDUARDO REY

Como en la milonga cantada por Jim Morrison, los jinetes cabalgan bajo la tormenta y se estrellan contra la urbe con una constelación de personajes. Más que tauras y tabúres, allí están los verdaderos porteños de a caballo, atravesando un inmenso Treblinka de vacas.



Sobre la Avenida de los Corrales persiste el borroso trazado de lo que en otro tiempo fueron unos rieles que, desde hace muchos años, ningún tranvía recorre. A la derecha, frente a una fachada con diseño de recova, se alza el Monumento al Resero, con su forma de piedra ennegrecida por el musgo y la humedad. Pocos metros más atrás, hay un mangrullo inmenso; se trata de un mirador que, en su momento, fue levantado para ver si venían los indios. Pero, en ese lejano 1900, cuando el Mercado Municipal de Hacienda comenzó a funcio-

sobre el asfalto



nar, ningún indio andaba por allí. Sin embargo, en el barrio afluían otras amenazas.

En los alrededores, el paisaje era sobrecogedor: descampados, calles de tierra y zanjones. No muy lejos de ahí, a la altura de donde ahora está el Puente 12, se erigía el único establecimiento gastronómico de la zona, una miserable pulpería con paredes de barro y techo de paja a la que acudían los reseros para beberse la mesada. Pero en esas ocasiones, con una rigurosidad casi macabra, los atardeceres de ginebra solían ser apuñalados

por la irrupción de otros hombres de a caballo que nada tenían que ver con el traslado de hacienda. Se trataba de un grupo de aproximadamente 30 bandoleros, la mayoría milicos desertores. Indefectiblemente, tras apretar a los paisanos con advertencias que incluso consistían en despenar a alguno de ellos, se batían en retirada, gatillando tiros al aire y con lo expropiado a buen resguardo en sus alforjas. Es extraño: pese a los asaltos, los reseros no dejaron de frecuentar aquel lugar, cuyo nombre real se extravió en la noche de los tiempos. Para

todos era, simplemente: *La Posada del Peligro*.

Hoy, en los alrededores del mercado, ya no hay forajidos levantando polvaredas sobre las calles de tierra. Tampoco existen calles de tierra, ni siquiera bajo los corrales, cuyo suelo es de cemento. Pero ese infinito panorama de lingotes de madera que delimitan las jaulas, coronado al fondo por una playa de cocheras sostenida por un sistema de columnas que parece flotar sobre las vacas, terminó por consumar algo parecido a una escenografía de Lucas Demare combinada con música de Pink Floyd.

Pero allí no hay más música que la de gritos de arriero y mugidos de animal. Todo eso envuelto por una fragancia que, eso sí, no pudo variar el signo de la modernidad: olor de cuero, sudor y bosta...

La última faca

Entre los corrales, las callejuelas son como pistas de jinetes y bestias salvajes. Dentro del mercado hay poco

sitio para la circulación humana; apenas un enmarañado sistema de puentes, de un ancho sólo suficiente para que dos hombres puedan avanzar, uno por lado. No obstante, de tanto en tanto, algún tramo de esos senderos colgantes se ve abarrotado por tipos que no parecen paisanos: visten camisas escocesas, botas de carpincho y casi todos llevan walkie-talkies. Uno de ellos, el que está en el centro vocifera a grito pelado:

—Ocho cinco vale, 280 kilos... ocho cuatro vale, ¿vale ocho cuatro? Va en oferta... la vendemos a ocho tres; el lote de 12 a ocho tres...

En eso, en medio del silencio de los presentes, un hombre viejo y obeso levantó la mano, mientras el martillero, con una vara de metal, golpeteaba la baranda acompañando su oferta. Siguió diciendo:

—Ocho tres... la vendemos a ocho tres, la vendemos a ocho tres, y la vendimos, carajo.

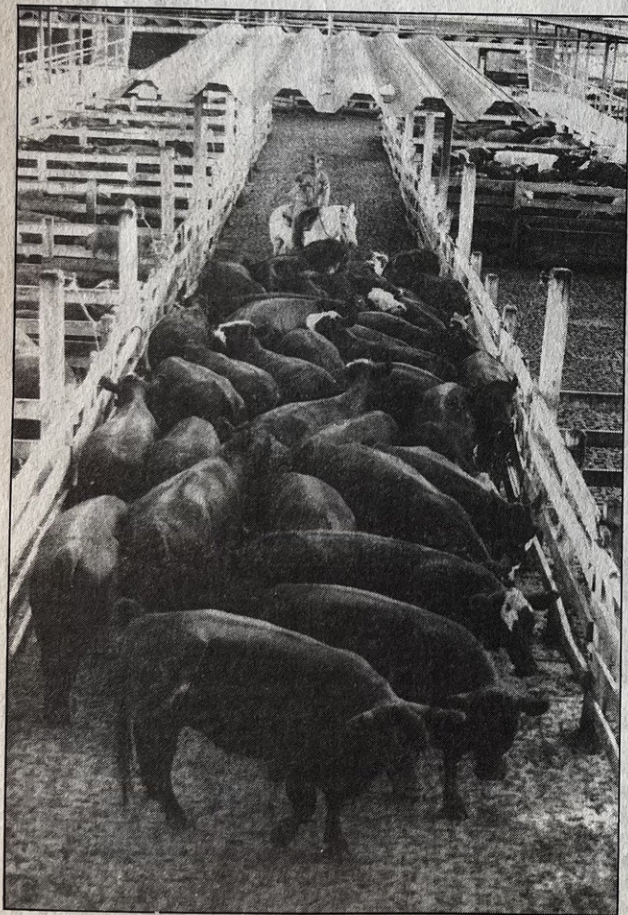
El que compró se llama Pablo Lanfredi. Se dedica a adquirir vaquillonas y toros para un frigorífico. Tiene

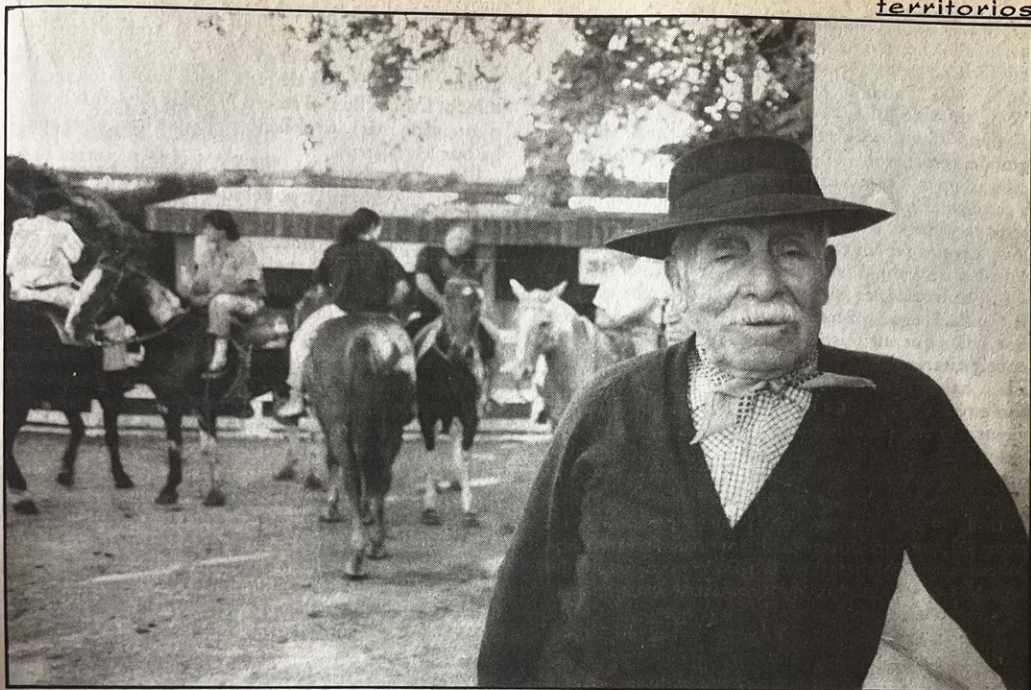
74 años y desde los 9 frecuenta el Mercado de Liniers. Lanfredi explica que un toro está a 70 centavos el kilo, aproximadamente, y que una vaquillona se cotiza entre 80 y 85 centavos. También sugiere que la vaca es una especie en vías de extinción. "Imagínese —dice—, en los buenos tiempos entraban de 35 mil a 45 mil cabezas por día. Ahora, si entran 12 mil, es demasiado. Lo que pasa es que son otros tiempos. Recuerdo que cuando era pibe las playas de matanza estaban acá abajo. Después se hizo el frigorífico. Es una picardía que, allá por el 60, lo hayan desmantelado."

A partir de 1930, con la construcción del Frigorífico Lisandro de la Torre, desaparecieron las playas de matanza del Mercado y su actividad se circunscribió a la recepción de hacienda para ser vendida en pie. En esa época, también desapareció una de las tradiciones más arraigadas del barrio: la de los cuchilleros.

Estos, además de *guapos*, eran hombres de trabajo y los cuchillos que portaban también eran de trabajo. Los llevaban envainados en la caña de la bota, lugar no demasiado incómodo para ser pelado ante cualquier entrevero. Pero, como se verá, la desaparición de las playas de matanza no fue el único motivo del ocaso de los duelos de *faca*.

Los memoriosos del barrio suelen afirmar que las peleas de cuchillo murieron en la calle Araujo, en una tarde brumosa, promediando la cuarta década del siglo. Fue cuando, por cuestiones del momento, se desafiaron dos hombres. Había otros más con ellos, pero estos, respetando los códigos, se abrieron en





semicírculo, sin intervenir. Hasta ese punto, el rito de la muerte honrosa marchaba sobre sus carriles. En eso, como era de esperar, uno de los tipos echó mano a un puñal y con la chaqueta envolvió el otro brazo, el que tenía desarmado, para ponerse en guardia. Su rival, lejos de sacar facón alguno, peló un revólver 38, cosa que no estaba en el libreto. Todos retrocedieron, menos el de la faca. El hombre estaba perplejo, pero no arrugó. Sin embargo, fue el otro quien tomó la iniciativa, disparándole un tiro en el pecho. El plomo no lo derrumbó y, aún con la herida sangrante, tuvo suficiente ímpetu como para avanzar sobre el tipo que había gatillado. Este, aún en posición de tiro, volvió a disparar. Ese segundo disparo, aunque frenó la embestida del cuchillero, no pudo terminar con él. Fue el tercer disparo, recién, el que hizo que se desplomara. Junto al cadáver del hombre que yacía sobre el charco de su sangre, también moría, por efecto tardío del advenimiento de la pólvora, esa vieja costumbre de dmirir entuertos con el filo de dos hojas.

Entre el tordillo y un Falcon

Se llama Juan Carlos Marañón. Es un viejo de buena encarnadura; usa sombrero, pañuelo al cuello, trastra y botas de campo. No sólo es el líder de los vaqueros, sino que, tal vez para rubricar tal condición, su estampa es asombrosamente parecida a la del resero esculpido a la entrada. Se ve a la legua que es un hombre de a

caballo, y quizá por eso resulte curioso verlo bajar de un Falcon rojo que estacionó a la vera de los corrales. Minutos después, ya sobre el lomo de un tordillo criollo, fue arreado toros, sin dejar de dar indicaciones a los peones de la cabaña Las Gamas, de la que es capataz.

Marañón hace una pausa para tomar unos mates en una casilla atiborrada de lazos, rebenques y todo tipo de arneses. Colgada de la pared hay una foto que lo exhibe sin su bigote cano-amarillento, cuando tenía 17 años. Posa junto a un toro tumbado con un lazo.

Medio siglo después conserva el retrato que salió publicado en la revista anual del Sindicato de Reseros. Va relatando su vida pausadamente, hasta que, de pronto, enmudece, para mirar aquella foto. Luego retoma el relato. "El trabajo de resero es un poco duro acá... es diferente a ser resero en el campo. Los pisos son otra cosa, son de asfalto... hay que respetar el piso. Acá uno tiene que hacerse de nuevo. Es otro ritmo, otro sistema. Los caballos se hacen muy baqueanos también. El hombre hace al caballo y el caballo al hombre. Los caballos son tan vivos que les falta hablar, nada más. Pero el hombre tiene que ser prudente y poner la cabeza. Es como una sociedad, ¿vio? El hombre pone la cabeza y el caballo las patas."

Devuelve el último mate con un lacónico "gracias" y vuelve a subir al caballo. Su trabajo, además de arrear la hacienda, consiste en clasificar el ganado. Según

explica, la hacienda se clasifica por kilaje; animales de hasta 380 kilos son novillitos; de 380 en adelante son novillos, en tanto que las vaquillonas están en el orden de los 400. También cuenta retazos de su historia: "Nací en 9 de Julio, pero me crié en una estancia de General Viamonte, Los Toldos. Era una estancia muy grande, tenía 24 mil kilómetros... sobra horizonte para galopar. Yo ya andaba a caballo antes de aprender a caminar. Empecé a trabajar a los 13 años. Mi padre tenía tambo, yo domaba. Estuve domando p'al polo; los patrones tenían caballos de polo. También domé caballos de trabajo. Al caballo de trabajo, como son éstos, se lo galopea bien y se lo echa a trabajar en la hacienda. Llegué acá hace 44 años. Primero de changador, hasta que me puse a trabajar de mensual para un consignatario. Pero hay mucha gente de changa por acá... habrá unos 200 changarines. Todos los demás son empleados, capataces. Pero acá hay changarines viejos, que vienen desde hace años y siempre andan de changa. Hay algunos que ganan plata, pero no tienen obra social ni ninguna defensa de nada, ni vacaciones ni jubilación. El mensualizado por lo menos tiene respaldo. Y como acá siempre hay accidentes, conviene tener ese respaldo, ¿no?"

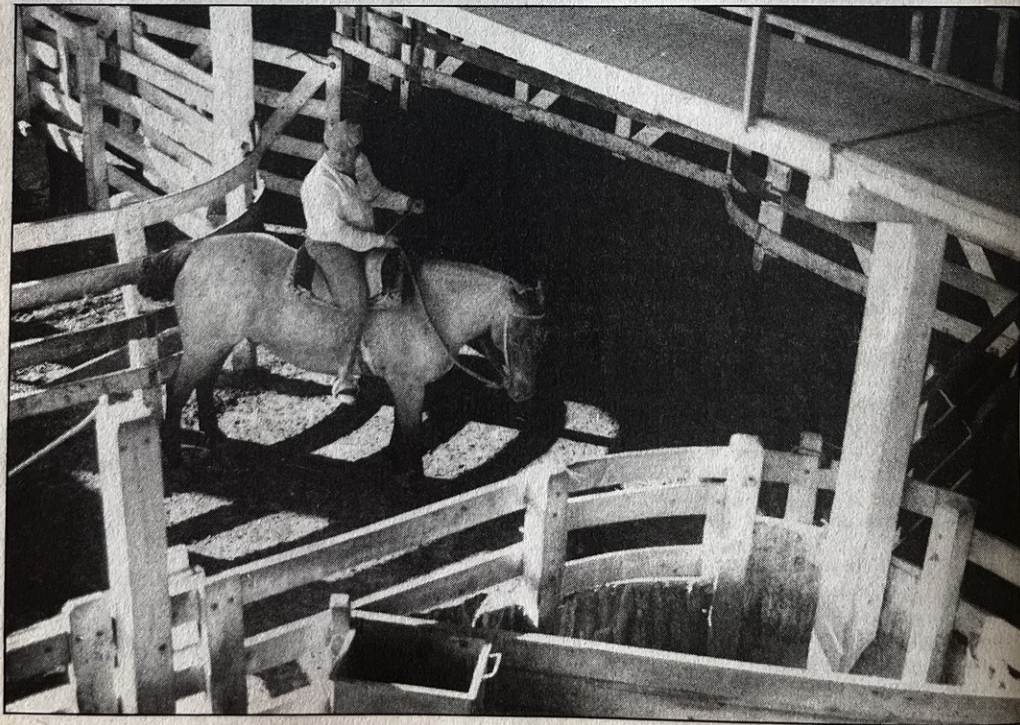
Gajes del oficio

Ocurrió hace más de medio año. Era un martes por la mañana, a mediados de junio, y la niebla parecía un

jarabe negro. La humedad era un vaho helado, todos transpiraban sintiendo frío a la vez. Ambos estímulos eran compatibles con el miedo. Y en esa madrugada, asesina de una noche de luna llena, casi todos sentían miedo. Entre ellos, el resero Nicolás Repetto (homónimo, nada más), un chileno viejo que hace años andaba por Mataderos.

El motivo del miedo era doble: la bruma hacía que las herraduras resbalaran por el suelo de cemento, justo el día que llegaba una hacienda de casi dos mil cabezas de cebúes. Se sabe, lo primero es que el peligro está en que un caballo, al caer sobre el cemento después de patinar, ni siquiera rueda, simplemente se derrumba y, si está montado, se derrumba sobre la pierna del jinete. El otro miedo estriba en la idiosincracia de la raza cebú, caracterizada tanto por su larga y afilada cornamenta como por su talante discolo, que hace que no se lleve bien con la gente. De hecho, criados en montes llenos de matorrales, rara vez tienen contacto con la condición humana. Por eso, cuando son arrancados de su medio natural para recalar en este Treblinka de los bóvidos, a veces se comportan como fieras.

A Repetto se le conjugó la mala estrella de los dos peligros a la vez. Minutos antes, otro resero como de 57 años, se tumbó junto a su corcel. Fue un accidente típico. La ambulancia del sindicato llegó con un médico, mientras los muchachos trataban de sacar al caballo, que permanecía recostado sobre la pierna izquier-



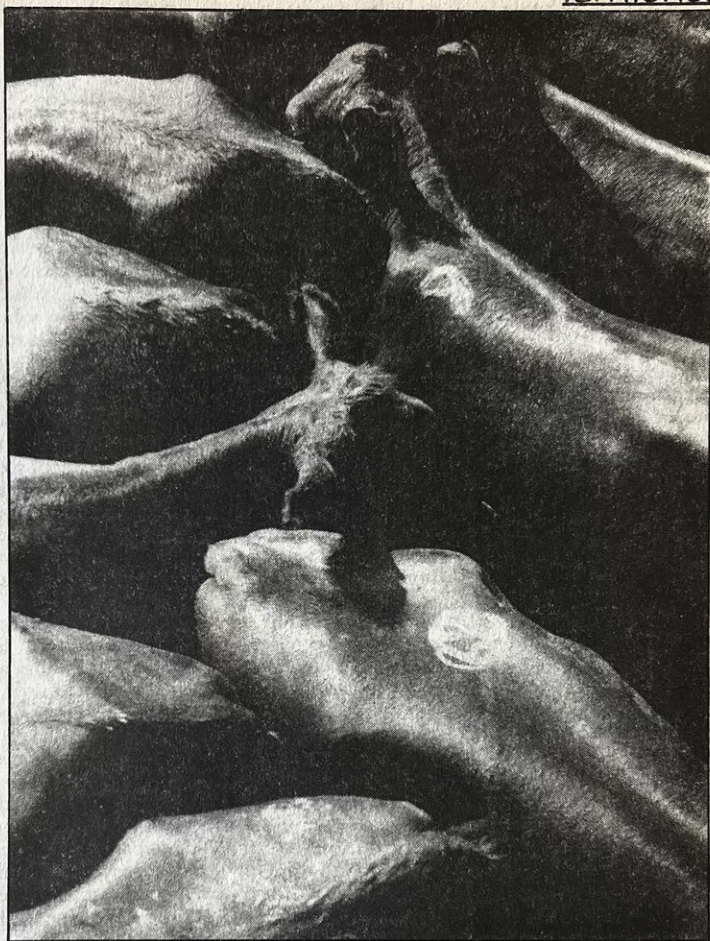
da del peón. El tipo hacía muecas de dolor; sin embargo mantuvo el espíritu en alto, al punto de dar indicaciones a quienes trataban de sacarle el peso de encima. Cuando por fin lo lograron, se le pudo ver la pierna tan abollada como en un dibujito animado.

Repetto fue uno de los que participó en el salvataje, a los quince minutos, ya estaba sobre su alazán, dispuesto a arrear un lote de 12 ejemplares de la temida raza. En eso, al virar sobre el codo de un corral, mientras los toros de adelante ya estaban adentro, uno rezagado se detuvo, miró al hombre y avanzó hacia el caballo, bajando la cabeza para clavarle las astas en medio de las verijas. La embestida fue certera. Todo fue vertiginoso, tanto que el hombre saltó de la montura y cayó sin comprender que moría. La cabeza se hizo puré contra el suelo, luego de abrirse como un melón. Ese día, los reseros dejaron inconclusa su tarea.

Los conflictos entre el cebú y la condición humana se caracterizan por la multiplicidad de sus manifestaciones. De hecho, los ejemplares de esta raza son huidizos al extremo.

Según Juan Carlos, un peón robusto que se acomodaba intermitentemente la boina para sacarse el sol de la cabeza, atrapar a un cebú "no es moco e'pavo". Y ofrece algunas sucintas instrucciones para atraparlos: "Cuando se escapan, hay que encajarles un lazo y traerlos o maneálos. Cuando lo maneás, viene la chata y se lo lleva".

Junto a él, el Beto Heredia, un peón de Tapiales, da cuenta de su experiencia intensa con el cebú: "A mí se me escaparon varios —dice—. El otro día traje uno. Saltó de acá, de los corrales; lo salimos a buscar y, cuando nos quisimos acordar, ya había llegado a Directorio, ¿vivo? O sea, lo perdimos. Entonces, al día siguiente, como a las nueve de la mañana, vino la policía. Nosotros que lo habían matado, pero nos dijeron que estaba vivo. Para entonces había cruzado la Juan B. Justo y estaba 20 cuadras más arriba. Lo fuimos a buscar, ¿qué le parece? Alrededor del cebú había patrulleros, carros de asalto. Había, además, un montón de gente. El toro estaba allí, pero no se dejaba



agarrar. Entonces yo fui con un lazo que me prestó Maraón y lo ensarté, lo tiré al suelo y lo maneé. La gente se volvía loca. Le querían tirar, pero tenían miedo de tirar. Eso por dos motivos: que el estampido encabrite al animal y que éste ataque a la gente, y otra, que los tiros directamente hirieran a alguien. Para colmo, había una mujer de la Sociedad Protectora de Animales que estaba enojada porque le habíamos atado las patas con alambre... Claro, se le pelan las patas al bicho..."

Cuando al mediodía el sol empieza a irradiar su carga agobiante de calor vertical, en el mercado se produce una calma chicha, sólo comparable con la de algunas noches de verano. La parrilla empotrada al costado de la cabaña de los Lanusse comienza a llenarse de paisanos en plan de aperitivo y descanso. Los mugidos ni se escuchan, los caballos no se ven, y en los corrales sólo quedan algunas vacas flacas que están solas y esperan.

¿Por qué Chamorro se llama Violeta?

El gobierno de Violeta Chamorro no sólo ha devuelto las tierras y las fábricas, también avanza sobre las camas de los nicaragüenses aprobando una legislación contra los homosexuales y las víctimas de violación.

Más de 25 grupos, colectivos, centros y personas han lanzado una "Campaña por una sexualidad libre de prejuicios en Nicaragua". La campaña busca derogar dos artículos de ley referentes a "delitos sexuales" que atentan "contra la integridad, dignidad y libertad de las personas".

EL CORTE

El artículo cuestionado dice textualmente: "Comete delito de sodomía el que induzca, promueva, propagandice o practique en forma

escandalosa el concubito entre personas del mismo sexo. Sufrirá pena de uno a tres años de prisión. Cuando uno de los que lo practican, aun en privado, tuviere sobre el otro poder disciplinario o de mando, como ascendiente, guardador, maestro, jefe, guardián o en cualquier otro concepto que implique influencia o autoridad o de dirección moral, se le aplicará la pena de la seducción ilegítima, como único responsable". Para el movimiento que se le opone, este artículo "viola los derechos humanos más elementales, así como la Constitución de la República".

Con el fin de que la presidenta Violeta Chamorro lo vetara se le solicitaron audiencias y se le hicieron llegar más de 400 mil firmas recogidas en todo el país. Diversos organismos de derechos humanos, personalidades y políticos nacionales e internacionales manifestaron su preocupación.

Aministía Internacional, por ejemplo, envió una carta a la presidenta diciendo que el artículo "parece ser dirigido a criminalizar la expresión de la identidad homosexual de una forma muy amplia, lo que podría ocasionar violaciones a derechos humanos fundamentales" y que no hay ninguna garantía de que el artículo no será aplicado para encarcelar a una persona "por propugnar sin violencia los derechos de los homosexuales, ni por realizar actos homosexuales con una persona adulta en privado y con el pleno consentimiento de las partes

a personas adultas que libremente y con pleno consentimiento (...) Aministía Internacional pedirá la puesta en libertad incondicional de cualquier persona encarcelada por este motivo, pues la consideraría presa de conciencia".

Lamentablemente, Chamorro hizo oídos sordos y firmó la ley n° 140 de reformas al Código Penal, aprobando el mencionado artículo y otro más, tan cuestionado como el anterior.

Este último se refiere a la paternidad de quienes nazcan producto de una violación y afirma que: "Los autores de los delitos de violación, estupro y seducción ilegítima serán considerados padres de la prole que nazca de la mujer ofendida, para los efectos sucesorios y alimentarios, siempre que ésta así lo pida y que el nacimiento ocurra después de los ciento ochenta días y dentro de los trescientos posteriores a la fecha de la comisión del delito...".

Quienes promueven la campaña en contra declararon, en una circular dirigida a la prensa, que "este artículo es un insulto cínico y grosero a las mujeres víctimas de una violación. Quedando penado por la ley el aborto aun en casos de violación, este artículo efectivamente obliga a una mujer violada que queda embarazada a recurrir a un aborto clandestino y peligroso o mantener una relación permanente con el violador si necesita apoyo económico. Consideramos —continúa el comunicado— que, en primer lugar, la mujer violada debe tener el derecho a decidir si seguir o no su embarazo no deseado producto de una violación. Por otro lado, nos preguntamos: si el violador va a guardar prisión durante 15 a 20 años, ¿cómo va a poder proveer sostenimiento económico a su víctima? En todo caso, considerando que es el Estado el que obliga a la mujer a parir, debería ser el Estado quien

garantice tal sostenimiento económico, para que la mujer no tenga que mantener contacto con el violador".

La ley aún no ha sido publicada oficialmente y, por lo tanto, no ha entrado en vigencia. El grupo de presión intentará introducir un recurso de inconstitucionalidad ante la Corte Suprema de Justicia y ha enviado una propuesta de derogación de ambos artículos a todos los miembros de la Comisión de la Asamblea General.



Fuente: Fempress.

Bangkok: paraíso del pecado

Bangkok tiene una población de siete millones de habitantes, un millón de los cuales son prostitutas. Bangkok tiene una calle, Pat Pong, que está considerada la capital sexual del mundo; allí, una virgen de 12 años cuesta 500 dólares. Bangkok tiene una policía taimada y corrupta que ha concebido las ideas más imaginativas para saquear a los turistas, y que cobra por un asesinato desde 400 pesos argentinos...

■ POR BILL BAKER ■

Cuesta bajar por Sukhumvit, en medio de ese enjambre de engalanadas damas que te cierran el paso. En frente del hotel Ambassador —uno de los preferidos por los turistas— se levanta la casa de masajes más inmensa que pueda imaginarse. Cruzando la calle se sitúa Valentines, de donde y durante las 24 horas uno puede alquilar a una chica por 75 minutos o llevarla al hotel para no dormir solo. Más allá, dos clubs gay: Big Boy y el Male (*Macho*). Recién abren por la noche. Un tailandés de unos treinta susurra a todos los hombres que le pasan cerca: "Soy limpio, no tengo sida..."

Entre muchos otros apelativos Bangkok recibe los de Ciudad de los Angeles, Piedra Preciosa Inmortal, la Antigua, la Celestial, la construida por Vishnu. Los tours para turistas también la promocionan como la Tierra de las Sonrisas y la Tierra de la Gente Amigable. El primer slogan puede ser cierto: a cualquier lado que el turista se dirija siempre es recibido con una sonrisa de oreja a oreja. El segundo no. Las sonrisas, en casi todos los casos, sirven para enmascarar los verdaderos sentimientos de los tailandeses. Los extranjeros no son bienvenidos; su dinero sí.

Bangkok tiene una población de alrededor de siete millones de habitantes, un millón de los cuales son prostitutas, según estimaciones del propio gobierno. En general se las recluta de las zonas campesinas del norte y del nordeste. Hacia allí se desplazan expertos "visitadores" en busca de mujeres y chicos. Es habitual que los padres acepten gustosos los tres o cuatro mil *baht* (menos de 150 dólares) que les ofrecen por sus hijos, más la promesa de nuevos ingresos cuando empiecen a trabajar. Los más ladinos logran obtener 300 o 400 dólares.

Otro lugar de reclutamiento son las estaciones de ómnibus y trenes donde diariamente llegan miles de pobres del interior. Como muchas mujeres son "contratadas" con el destino supuesto de

Foto: Ernesto Casinovich



alguna fábrica o el servicio doméstico, se las instala en hoteles y se las viola. A medida que se muestran más amigables, son despachadas a destino. En primer lugar, a los bares y prostibulos de la calle Pat Pong, la capital mundial del sexo —según la versión autorizada de los periodistas occidentales que recorren el planeta para realizar las más sofisticadas guías de viaje—; también son embarcadas hacia Pattaya, otro de los asentamientos preferidos de los turistas. Allí trabajan un año entero con el fin exclusivo de pagar las “obligaciones” contraídas; después podrán contraer nuevas obligaciones o trabajar por cuenta propia.

Todos los hoteles, excepto los de primerísima clase, proveen prostitutas a sus clientes o, al menos, las dejan transitar libremente por su hall y habitaciones. El Grace y el Ambassador cuentan incluso con un servicio de seguridad que vigila especialmente ese tráfico: se encargan de revisar los bolsos de las muchachas cuando dejan el edificio.

La gonorrea y todos las demás enfermedades de transmisión sexual crecen geoméricamente en la ciudad; es de suponer que también el sida, aunque no hay cifras confiables al respecto. En consecuencia, Bangkok cuenta con el mayor caudal y sofisticado espectro en el mundo de doctores especializados en enfermedades infecciosas. Según el director del departamento de enfermedades de transmisión sexual del Hospital Central de Bangkok, del millón de prostitutas la mayoría cuenta entre 15 y 24 años y el 24,70 por ciento de ellas tiene una enfermedad infecciosa de algún tipo.

En dos calles, Pat Pong 1 y 2, se concentra la mayor parte de la “oferta” sexual de Bangkok, desde pequeños y desvenajados bares que ofrecen shows de sexo in vivo hasta otros —más caros— que ponen en escena espectáculos sofisticados.

Para calentar a la clientela del Queen's Castle, por ejemplo, las mujeres arrojan dardos con sus vaginas y hacen estallar globos, algunos de los cuales flotan en el aire. Otras dejan caer pelotas de ping pong de sus conchas, con las que van llenando una gran copa de vidrio. Alguna abre botellas de coca-cola con su vulva. Uno de los actos más populares muestra a las chicas gratificándose a sí mismas con bananas que después comen provocativamente.

Hay sketches para todos los gustos. Hombres y mujeres que se retuercen en escena en las más diversas posiciones y con los más diversos ritmos, fellatios, sexo anal, tríos, cuartetos, escenas lesbianas y homosexuales, simulacros de orgías... Después del show, las mujeres circulan entre el público dedicándole algunos minutos a cada visitante, o toda la noche si llegan a un acuerdo con alguno.

Los clubs gay también reúnen multitudes. Los travestis ocupan calles enteras y son realmente muy hermosos: no dejan de trabajar a lo largo de toda la noche. Constituyen una competencia para las prostitutas mujeres, razón por la cual dos por tres se arma alguna pelea, que rápidamente termina: Bangkok no se muestra como una ciudad muy violenta en este aspecto,

eso dañaría su imagen.

También pueden conseguirse niños —varones o mujeres— de unos doce años. Una virgen, por ejemplo, se cotiza alrededor de los 500 dólares. Los niños son abandonados, secuestrados, usados para los peores trabajos, golpeados, vendidos para la prostitución, violados... Las autoridades ponen muy poca atención en los abusos contra los niños.

Bangkok tiene el número más alto de violaciones en Tailandia. Cuatro mujeres ingresan por hora en los hospitales para ser atendidas por ataques sexuales. En el campo, 22 de cada 100.000 niñas son violadas y cada mes acontecen dos violaciones seguidas de homicidio. La policía, según las estadísticas oficiales, detiene a dos de cada cinco imputados. Las víctimas de violación tienen entre 16 y 20 años.

La policía cumple parte activa en los delitos que se suceden. Como ocurre en todos los países del Tercer Mundo, los policías están muy mal pagos: un agente recibe mensualmente 2.000 baht (77 dólares). Así que obtienen una entrada adicional de los dueños de bares y prostibulos, de los traficantes de drogas, etc. Pero también encuentran una interesante fuente de dinero en los turistas.

En cierta ocasión, un hombre de negocios suizo debió depositar una “multa” de 270.000 baht (10.800 dólares) porque fue sorprendido en su hotel portando un gramo de cocaína. En realidad, los allanamientos intempestivos, a través de los cuales la policía de Bangkok suele encontrar la droga que ella misma ha depositado, constituyen un truco habitual de estas “fuerzas del orden”.

Debido a la presión de las embajadas extranjeras, es habitual que la policía detenga a algunos de sus miembros que se hubieran extralimitado; aunque el castigo no es, por lo corriente, más severo que un simple traslado de jurisdicción. Pero en la mayor parte de los casos las tácticas utilizadas por la policía no toman estado público ya que los extranjeros tienen un miedo de muerte a pasar un solo día en una celda de Bangkok.

Algunos policías, sencillamente, acrecientan sus ingresos alquilándose como asesinos a sueldo. El método más común son dos hombres en una moto; al que va sentado atrás le toca vaciar su cargador sobre la víctima de turno. Los precios oscilan entre 10.000 y 500.000 baht (400 a 20.000 dólares), según el status de quien haya que asesinar.

Los hombres de penitenciaría se mueven de modo similar. Los prisioneros deben abonar “extras” para recibir tanto visitas familiares, ropa, cigarrillos y comida como drogas. La suficiente cantidad de dinero puede asegurar, incluso, la inmediata libertad, no importa el crimen. En agosto de 1987, la prensa italiana develó el caso de un turista romano que, en 1984, había sido detenido en el aeropuerto internacional de Don Muang con 350 gramos de heroína; tres años después, el traficante amateur confesó a un periodista que un juez y un sargento le habían asegurado la libertad después de

depositar en sus manos 800.000 baht (32.000 dólares).

En principio, el gobierno de Bangkok cuida las formas de las democracias más avanzadas, con su Parlamento, la división de poderes, etc. Cada tanto, entonces, es necesario sancionar un haz de leyes para combatir el delito. Cada vez, los funcionarios aparecen en la prensa afirmando que, ahora sí, el crimen será "definitivamente erradicado". A lo largo de la semana siguiente se detiene a una docena de prostitutas, dos o tres borrachos, un heroinómano, un grupo de adolescentes que robó en un supermercado, se levanta sumario a algún agente de policía corrupto... Con los militares nadie se mete, ni siquiera para estas campañas propagandísticas.

Según ha denunciado hace días un asesor del triunfante candidato presidencial Bill Clinton, los EE.UU. estudian cortar o achicar la ayuda que destinan a Tailandia. Y esto porque ese dinero, que supuestamente tiene como fin solventar la lucha contra los cultivos de opio y otras drogas, de nada sirve en manos de los militares que materialmente se encargan de asegurar la supervivencia de tales cultivos y regentan la ruta más importante por la cual la droga asiática llega a Occidente. Otro tanto ocurre con las sumas que Naciones Unidas destina para la atención de los refugiados laosianos y camboyanos, y que los oficiales tailandeses administran...

"Qué infierno... La número 40", digo. ¡Es una muñeca! "Esa", le digo, señalando, al obeso patrón. "Buena elección", afirma, "¿por cuánto tiempo?". "Toda la noche." "Quinientos baht... Más un pequeño extra, para la chica, ¿no?" "Está bien." La mujer se acerca sonriendo, me toma de la mano y salimos juntos del bar.

Caminamos las dos cuadras hasta un hotel y ahí me doy cuenta de que como un estúpido me olvidé el pasaporte. Le comento al recepcionista y él se limita a sonreír, así que con un billete basta.

La habitación es limpia, las cortinas están corridas y sobre los muebles se descarga la luz del cartel luminoso que anuncia el nombre del hotel.

La chica se da vuelta y me sonríe. "Mi nombre es Noh. ¿El tuyo?"

"Bill. ¿Estás lista?"

"Primero tenemos que lavarnos." Comienza a sacarse la ropa mientras me pregunta: "¿Hasta cuándo voy a estar con vos?"

"Toda la noche. Hasta las siete, porque después me voy de Bangkok."

"Bueno, son 1.000 baht. ¿Tenés esposa?"

"Sí, y cuatro chicos."

"Entonces yo voy a ser tu segunda esposa."

Se mete en el baño y enseguida oigo correr el agua de la ducha. Un instante después asoma su cabeza por la puerta y me invita: "Vení a bañarte".

Me desnudo y la sigo. El agua es tibia. Ella empieza a lavarme lenta y laboriosamente. □

Apareció, ¡por fin!

La Muerte y la Doncella

(Teatro 1)

de Ariel Dorfman

"Una obra estimulante sobre la justicia y el perdón", Elie Wiesel.
El gran suceso teatral de la temporada en Nueva York y Londres.



EDICIONES DE LA FLOR
Anchortis 27 (1200)
Buenos Aires

OTRO LIBRO DEL

INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS C.L.

Angeles trótamundos

HISTORIAS DE VIDA

ROBERTO GOYENECHE
JOSE CORONEL URTICHO
JOSE LEON SANCHEZ
YOHIOLE
JORGE TELLIER
JAVIER VILLAFANE
DAURO DOMONZORO
LUIS CARDOZA Y ARAGON
RENE LAVAND
CESAR PORTILLO
PEDRO GARIBAY
INGRIDIO MORA

SELECCION
REPORTAJES
Y NOTAS
JORGE BOCCANERA

DESDE LA GENTE

\$ 7. BUSQUELO EN LIBRERIAS O SUSCRIBASE
Rivadavia 1944 - Tel 953-7485/7469 FAX (54,1) 951-9918

El pequeño apocalipsis de Costa-Gavras

*Mientras Costa-Gavras
filma su nueva película,
El pequeño apocalipsis,
María Esther Gilio se
filtra en los tejados de
la filmación, interroga,
merodea por sus
entretelones descu-
briendo una comedia
detrás de un film de
amarga ironía.*

POR MARIA ESTHER GILIO

Hace dos horas que Costa-Gavras y su equipo, sobre un techo pizarra, esperan que la luz cambie. A lo lejos, borroñeada por la bruma, la torre Eiffel, la de Montparnasse, el Panteón, el Sacre Coeur, Nôtre Dame. El viento corre agitando las copas de los árboles, allá abajo, en la calle, y los cables sobre el techo. Aunque no las nubes, que siguen inmóviles cubriendo el sol. Todo está listo menos la luz. Costa-Gavras se ha sentado, revisa sus papeles y mira la hora en su reloj.

Dos meses más tarde y luego de haberlo visto filmar día tras día recordé este momento como uno muy especial en que sentí que podía preguntarle alguna cosa. Durante el resto del tiempo guardaba mis preguntas para cuando, fuera de la filmación, perdiera ese aire de estar mirando algo que sólo él vería. "¿Tú ya sabes por dónde se moverán los personajes, cuánto durará la escena, dónde colocará la cámara?" Su respuesta fue sorprendente por lo parecida a la de muchos escritores: García Márquez, Juan Carlos Onetti, Jorge Luis Borges. "Sé qué va a pasar, no sé cómo. No sé si Stan correrá por aquí o por allá; tampoco sé si la cámara lo tomará yendo o viniendo. No sé nada. Todo lo resuelvo allí, en el momento", dijo, y tirando su saco a un lado, se puso de pie mientras se remangaba la camisa. Sorprendida, miré al cielo. Las nubes corriendo hacia el norte iban dejando al descubierto un sol pálido e invernal. "¡Atención!, comenzamos a filmar."

El techo sobre el que transcurría la acción pertenecía

al palacio que el alto comando alemán había elegido como cuartel general durante la ocupación de París. Un edificio clásico, sereno y hermoso. Aunque en verdad ninguna de estas excelsitudes importaban a los que durante diez horas al día caminaban con suelas de goma sobre aquel techo en declive, cerrado en uno de los lados por redes de metal que impedían olvidar que después del techo había 25 metros de vacío antes de llegar a tierra firme. Allí se hablaba poco. Los asistentes, como era habitual, caminaban de un lado a otro con el aire de estar cargando la botella de oxígeno que salvaría al moribundo; Anna Romantowska, la actriz polaca, en la película Bárbara, blanca, frágil, siempre con una mano protegiendo la garganta y sonriendo sin ninguna pereza. Nunca sabremos si porque gusta de todos o porque habiendo aprendido francés en tres meses prefiere sonreír a hablar. Costa-Gavras, concentrado y atento como cualquier brujo que ha puesto las escobas a traer agua, y las cuida. Jiri Manzel (Stan), leyendo su diario checo donde siempre Vaclav Havel es protagonista de primera página, y yo misma hablando con Sylvette, la *script*, que hace más de 20 años ya trabajaba con Gavras. Recuerda perfectamente la filmación de *Estado de sitio* y no sólo sabe que Uruguay está en América del Sur sino que no lo confunde con Bolivia y, lo que es ya una curiosidad en una europea, ni siquiera lo confunde con Paraguay.

En definitiva, lo que se puede decir es que una filmación

está hecha de largos períodos en los que las personas caminan, enchufan, mueven objetos, piensan y hablan. Períodos interrumpidos por algunos segundos en que se filma. Cuando bajábamos en el ascensor hablé de esto con Costa. Sonrió largamente, lo cual permitía pensar que aquel momento en que él ensamblaba unas escenas con otras le era muy placentero. “El hilo tú no lo ves pero está aquí—dijo señalando su cabeza—. Y este fenómeno no es diferente al de la pintura o la literatura. Ni siquiera al del periodismo.”

Casco de oro

Costa-Gavras atraviesa París hacia Monfort

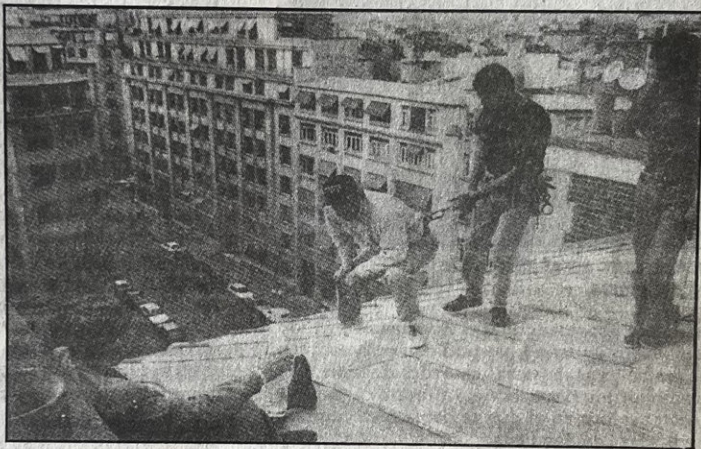
L'Amorys, donde testeará al *casque d'or*, un hombre cuyo trabajo consiste en incinerarse frente a las cámaras. Son las 3 de la tarde de un sábado de verano y París está vacío. El “casco de oro” está preparándose para la prueba. Calzoncillos largos, camiseta, guantes antiinflamables y arriba un líquido enfriador. Luego un overol azul, y para terminar ropa normal, guantes normales. La operación con la cabeza es más complicada. Pelo, cara, cuello y orejas se cubren con un gel sobre el que se coloca una máscara de tela elástica y una segunda con rasgos humanos, abierta en la boca y los ojos. “Me ahogo—dice, con voz apenas audible—. Abran más.” Abren y preguntan si así está bien. Dice que sí moviendo apenas la cabeza. Gavras se acerca y le explica qué debe hacer. El “casco de oro” camina hacia el lugar indicado. De brazos y piernas le chorrea un líquido viscoso. En el entorno todo está preparado: tres extinguidores, una manta y dos teas. Sólo faltaría un redoblar de tambores que remarcará la tensión del momento, pues a pesar de que todos sabemos que este hombre joven y sereno ha hecho esto mismo cien veces, hay tensión en el aire, ¿no podrá ser ésta la vez en que falle algo? Se detiene y se vuelve, le acercan las teas. En apenas segundos el fuego lo toma totalmente. Levanta los brazos hacia la multitud invisible, gira a la derecha, gira a la izquierda, levanta el puño en gesto de protesta, camina dos, cuatro pasos, cae de rodillas y luego de bruce, la cara contra el suelo. Sobre él se avalanzan los hombres con los extinguidores y la manta. La espuma lo cubre. Lo ponen de pie, le quitan una máscara, la otra, y emerge la cabeza con el pelo pegoteado, y el rostro feliz de un hombre que ha ganado 10 mil francos en menos de un minuto (dos mil dólares). El generoso sentimiento de temor que nos

invadía es velozmente reemplazado por un sentimiento de envidia.

Arde París

“Por fin lo encontré”, dice Michèle Ray, productora ejecutiva de la parte que se filma en París. Se trata de un edificio de mediados del siglo pasado, de seis pisos, sobre Henri de Marignan, a dos cuadras de Champs Elisées, cuyo interior ha sido condenado a la demolición.

Durante diez días en ese edificio se filmaron las escenas que en el film precederán a las filmadas en el techo a dos aguas. Una fiesta en casa de Bárbara y Henri donde Jacques, ex revolucionario, activo mili-



La filmación en el tejado.

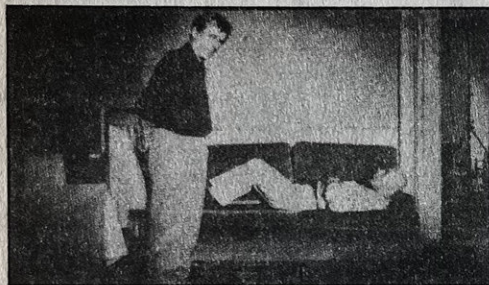
tante del 68 y en el momento abatido por la falta de proyecto, conoce a Stan, el emigrado polaco en quien cree descubrir, a través de su inadecuada conducta durante la fiesta, a un compañero en espíritu, un desesperado que como él desprecia los convencionalismos burgueses. Para la fiesta se contrataron una docena y media de extras que debían parecer de clase alta y que seguramente lo eran. El salario que se paga por este trabajo alcanza en París a 500 francos diarios (100 dólares), el mismo de Roma y cinco veces más alto que el que se paga en Varsovia. Esta fue entre otras la razón que llevó a los productores a que las escenas de masas, que implicaban de 300 a 600 extras, se filmaran en Varsovia. Otro de los varios episodios que se filmaron en el gran edificio en ruinas fue el incendio del cuarto de Stan, en la mansarda, a partir del cual se generan las confusiones que son el corazón de la película: “Stan quiso suicidarse incinerándose” como primera consecuencia y “si quiere suicidarse por el fuego hay que utilizar esto con un sentido político, que se inmole a la vista del Papa”.

La elección de Jiri Manzel para el papel de Stan fue uno de los grandes aciertos de Costa-Gavras. El es tan cómicamente melancólico en su vida cotidiana como el personaje de Stan lo requiere. Nostálgico de Praga durante los dos meses de la filmación, fuera ésta donde fuera

—París, Varsovia o Roma—, siempre tuvo el aire de los que mueren de lejanía.

Plaza de San Pedro al modo de Chaplin

En los últimos días de junio el equipo se trasladó a Varsovia, una ciudad tan presente en la imaginación del mundo occidental como lejana y difícil de conocer en la realidad. Los polacos, por lo menos en el contacto superficial, son fríos, altivos e indiferentes; la ciudad es dura, lejana y carece de misterio. En Varsovia se filmarán dos episodios; uno en el moderno aeropuerto recién terminado, que se inauguró unos días más tarde



El actor Andreas en el sillón. De pie, Costa-Gavras.

y que, debiendo aparecer como el Fumicino romano fue señalizado en italiano y vestido con posters que exaltaban las bellezas de varias ciudades de Italia. El otro episodio se filmaría en un viejo campo de aviación de la época soviética en el que se había recreado un rincón de la plaza de San Pedro.

El aeropuerto hervía de gente de todas las razas cuando el equipo de filmación llegó a las 7 de la mañana. Monjas africanas con hábitos color lila, novicias de blanco, curas con hábitos negros y marrones: ya que se quería mostrar curas había que vestirlos a la antigua usanza. El aeropuerto polaco se había transformado realmente en el Fumicino romano rebosando católicos rebosantes de fe que de todas partes del mundo llegaban para la "Jornada Ecueménica de reconciliación mundial". Había incluso indios del Altiplano tocando allí sus instrumentos y cantando aleluyas. El trabajo con cientos de extras trajo consigo algunos personajes nuevos: una enfermera de figura insinuante, tacos altísimos y melena platinada que todos creían personaje hasta que mostró su realidad cuando tuvo que desinfectar la rodilla de una negrita, alcanzar aspirinas o atender un desmayo. El otro personaje era Marek. Era el jefe de los extras y los trataba como un padre predador Spock habría tratado a sus hijos: gritándoles con voz estentórea cuando se ponían inmanejables, felicitándolos con voz meliflua cuando se portaban como profesionales y haciéndolos reír a carcajadas cuando mostraban en sus rostros las huellas del aburrimiento mortal, lo cual es casi el destino de los extras de escenas de masas.

Los bolivianos tocaron y cantaron, los curas y monjas rezaron, los laicos se persignaron y todos imprimieron a sus rostros la cantidad de religiosidad que el director solicitaba. Eso no impidió que lejos de cámaras dos becarios mozambiqueños con sus ropas de pastores de Dios se trenzaran en una discusión con un grupo de jóvenes polacos —a juzgar por las caras y las voces— bastante violenta, sobre la figura de Wojtila.

Terminada la filmación en el aeropuerto, el equipo pasó al viejo campo de aviación cercado con tejido de alambre donde el escenógrafo había reconstruido el obelisco de la Plaza de San Pedro y la Columnata de Bernini. Con las escenas en la falsa plaza se complementaban las filmadas en mayo, sin permiso y a espaldas de la policía, en la plaza verdadera.

En esta parte de la filmación se multiplicaron los extras y el pintoresquismo de las situaciones. Se trataba de 600 personas de distintas razas metidas en un espacio cercado durante diez o más horas por día. Por un lado los polacos hablando entre ellos, los indios por otro tocando y por otro los negros, separados por lenguas y en general tendidos en el suelo dormitando o golpeando interminablemente en cualquier objeto que sirviera como percutor. Un angoleño habló con ironía y también orgullo de su salario. "También para nosotros rige la ley de la oferta y la demanda —dijo—. Ganamos 300 szlotis, el doble que los polacos." Gavras, que el primer día con camisa y pantalón nuevo había parecido un floreciente director norteamericano, ya parecía de nuevo un obrero. Con su pantalón arrugado y sus camisas de algodón un poco gastadas, siempre serio y concentrado, caminaba de un lado a otro con paso rápido. Los antebrazos pegados al cuerpo y los brazos balancándose, hablaba con Marek en inglés, con sus ayudantes y actrices en francés y con los bolivianos en español. En cuanto a los asistentes, continuaban corriendo con su aire dramático como si no hubieran encontrado aún al moribundo para quien llevaban el oxígeno. Cuando alguien les preguntaba por qué respondían que sólo un loco podía hacer este trabajo y que si no era loco al elegirlo se volvía loco luego de hacerlo. En uno de los extremos del campo se abrían las dos sombrillas bajo las que se sentaba Sylvette, la script, con su mesita y sus papeles, las productoras ejecutivas con sus teléfonos portátiles, los actores buscando sombra y el mismo Costa para revisar su cuaderno. Allí llegaban a media mañana té, café, agua fresca y alguna vez canastitos con cerezas. No se trataba del paraíso, ni siquiera de la antesala del paraíso; sin embargo no era lo que sentía la mayoría de los extras que observaba ese lugar desde el otro lado del campo. Allí estaba para ellos el poder y, sin distinciones, todos los que rondaban el área detentaban una parte. Yo misma debo haberme transformado a sus ojos en una persona poderosa. Esto determinó que cada día una o dos jóvenes se acercaran intentando a través de mí llegar a Gavras. Era inútil lo que yo podía argumentar porque no me creían. "La última vez que hablé con Gavras fue hace dos días para preguntarle si quería café", dije yo. "¿Y él qué

contestó?”, preguntó la chica con sonrisa irónica. Era inútil explicar, no me creían.

Durante una semana se filmó allí, al aire libre. Siete días en que nunca dejó de rondar entre los franceses el temor del mal tiempo. Las escenas en la plaza, que en el film no superarían los 15 o 20 minutos, habían comenzado a filmarse con sol en la verdadera plaza de San Pedro hacía dos meses y debían terminar con sol. Por un lado estaban entonces los franceses pidiendo “¡sol, por favor, sol!” y por otro lado los extras pidiendo “medio día de lluvia para que se filme un día más”. Uno de esos días el grupo de sudaneses pasó en el hangar todo el tiempo en que no filmaba haciendo persecución sobre todo lo que sonaba: bancos, mesas, latas. “Hoy están incansables”, comenté a uno de los mozambiqueños. “Tú no puedes decir a nadie lo que voy a contarte. Pero esa es música para hacer llover”, me respondió.

El día en que se filmaron las inmolaciones estuvo especialmente movido; uno tras otro, siete individuos se incineraron en medio de la multitud que gritaba despavorida. Eran escenas en que el director debía atender a varias cosas a la vez, a cientos de extras que cantaban, agitaban banderas y de pronto retrocedían espantados y atropellándose a causa del individuo que se había prendido fuego a dos pasos. Todo el episodio insumía apenas un minuto de filmación, pero llevaba horas de preparación, entre otras razones por la cantidad de grupos diferentes que debían aparecer cantando y rezando. Polacas con trajes típicos, niños de colegios con sus uniformes, paralíticos en sillas de ruedas, niños de rostros exangües en camilla, acompañados de sus enfermeros. Marek se subía a una escalera tijera y con megáfono arengaba a todos en el estilo eficaz ya conocido: una de cal, una de arena. Fueron escenas donde se hizo presente, todas las veces, eso que García Márquez llama “la autoridad de la muerte”, pues aunque nadie moría, la muerte estaba allí. Y la prueba está en que después de los gritos de espanto, un silencio pesado caía sobre los extras, al tiempo que un fuerte olor a quemado flotaba en el aire.

Faltaba sólo un día de filmación en la plaza cuando amaneció llovisnando. En el desayuno, a las 7, los franceses estaban apagados. Un día perdido. Pero Gavras dijo que en verano no se sabía, que había que ir para allá y esperar. Mientras se esperaba se preparó todo para el caso de que la lluvia cesara. A las dos de la tarde ya no llovía y el cielo había tomado una coloración clara que no era el sol pero con algunos trucos podía ser. Para acentuar la sensación de día soleado se pusieron en funcionamiento fortísimos focos y se extendieron telas blancas que reflejaban la luz. Cuando terminaron de filmar, Gavras se pasó ambas manos por el pelo. “Está bien —dijo—, no habrá problemas con esto.”

La plaza de San Pedro había llegado a su fin. El cielo volvió a oscurecerse y un viento lleno de polvo barrió el campo. Los extras corrían a guarecerse en el hangar,

los técnicos corrían de un lado a otro buscando meter sus aparatos en los camiones mientras un viento cada vez más fuerte corría levantando y haciendo volar diarios, bolsas de plástico y sillas de lona. Gruesas gotas intermitentes comenzaron a caer. En medio de aquel inesperado pandemónium, el sonidista, con sus auriculares puestos, inmóvil en medio del campo, parecía escuchar algo. Esa imagen de hombre solo en medio de la tormenta era casi metafísica.

Esa noche el equipo se despidió de la ciudad comiendo salmón y caviar, y bebiendo vodka.

... y el niño dijo: “El rey está desnudo”

Después de Varsovia la otra cara de la medalla: Roma. Cálida y sensual como siempre. Calurosa y húmeda. En

Roma se rodaría en varios escenarios, dos de los cuales eran deslumbrantes: el Palazzo Medici y el Palazzo Sacchetti. En el palacio Medici debía filmarse una reunión social, donde estarían Stan y sus amigos franceses, y otra gente que, conociendo su decisión de inmolarse, quería homenajearlo.

El domingo de mañana Costa visitó la imprenta romana donde se había impreso el libro con las obras completas de Stan, las que entrarían al mercado luego de que éste se inmolará en San Pedro. Junto a Gavras iba Román, su hijo de nueve años, que habiendo terminado sus clases acababa de llegar a Roma.

Las obras de Stan habían invadido la imprenta. Cientos de cajas supuestamente llenas se apilaban sobre las largas mesas. Costa se movía por el local y hablaba con los asistentes. Tomó un libro, se lo pasó a los otros, lo sopesó. Tenía el aire de estar contento con el resultado.

Todos mirábamos y sonreíamos. También Jiri Manzel tenía un libro en la mano y lo miraba satisfecho. “Vamos, entonces”, dijo Costa. Sylvette, la script, que como siempre escribía en un rincón, comenzó a juntar sus papeles. Ya salíamos cuando Gavras se volvió para llamar a Román, que había quedado junto a la máquina mirando un libro: “Papá, ¿por qué pusieron oeuvres sin e?”, preguntó. Palabras que fueron seguidas de un pesado silencio al que siguió un coro de exclamaciones. La script volvió a sus papeles. Si el mundo se desmoronaba había que consignarlo.

No se desmoronó, sin embargo. El error no era tan grave, alcanzaba con corregir seis o siete tapas —las que aparecían en primer plano— y eso se hizo.

Quedaban todavía algunas breves escenas para filmar. Luego el director entraría en el largo, solitario túnel que conduce al final. *El pequeño apocalipsis* se estrenará en los primeros meses de 1993.

© Brecha



**Marek, el gran jefe
de los extras**

Ocho meses antes de morir, en julio de 1947, Antonin Artaud escribe *Cuando disparo sobre un ser*. Es un año fundamental para la obra de Artaud: escribe *Para terminar con el juicio de dios*, para ser transmitido por la radio francesa —nunca pudo emitirse, según las autoridades de la emisora se trataba de un texto “demasiado virulento”—, pronuncia una célebre conferencia en el Vieux-Colombier; trabaja en *Van Gogh, el suicidado por la sociedad* y en *Ci-gît y cultura indiana*.

El texto que se reproduce a continuación retoma uno de los temas capitales del poeta francés: el cuerpo. Al respecto, me parece importante transcribir lo que, hace algunos años, escribiera Aldo Pellegrini: “Artaud oscila permanentemente entre un rechazo total del cuerpo y una comunión absoluta con él. En esta última dirección afirma: ‘Nada me concierne, nada me interesa fuera de lo que se dirige directamente a mi carne’. Y ya en una de sus primeras obras, *El pesa-nervios*, dice: ‘Profeso el culto, no del yo, sino de la carne, en la acepción sensible de la palabra carne’. Busca una reevaluación del cuerpo basada en el hallazgo de los secretos vínculos que unen lo infinito y lo finito, para lograr una identificación de ambos. Así dice: ‘Es necesario que yo inspeccione ese sentido de la carne que debe darme una metafísica del ser y el conocimiento definitivo de la vida’. Se entiende entonces que Derrida hable de la metafísica de la carne y la justifique del modo siguiente: ‘La metafísica de la carne es comandada por la angustia de la desposesión, la experiencia de la vida perdida, del pensamiento separado, del cuerpo exiliado lejos del espíritu’.”.

Artaud percibe que el cuerpo, el suyo, todos los cuerpos, no es una unidad sino una serie de fragmentos unidos por un yo global de extrema fragilidad. Su idea es, entonces, “hacer el cuerpo”, acabar, dar una terminación a aquello que aparece incompleto, separado del yo. Hay en Artaud una visión terrible de la condición humana, a la que siente monstruosa desde su origen.

La angustia, la desesperación, en fin: la búsqueda no de una prótesis sino de una vida más auténtica, de un cuerpo pleno comunicado con el yo y con la vida constituye el motor de este poema —inédito en nuestro idioma hasta ahora y que fue tomado de la revista *TXT*, N° 28, Le Mans, 1991—, un testimonio de la inigualada unidad poesía-vida que es la obra de Artaud.

Antonin Artaud inédito

TRADUCCION DE ALBA CORREA ESCANDELL
INTRODUCCION DE CARLOS BARBARITO

CUANDO DISPARO SOBRE UN SER

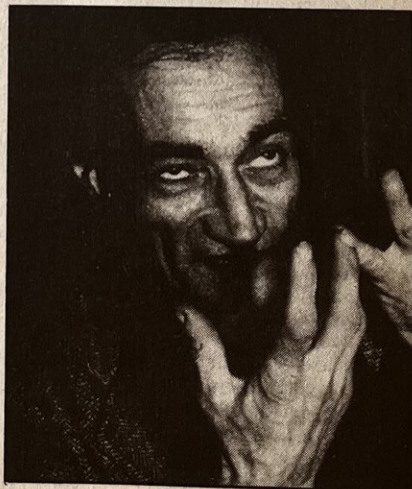
Cuando disparo sobre un ser

apunto
sea a todo su cuerpo
sea a un punto de su cuerpo

a toda su voluntad
a una parte de su voluntad,

los tiros que mejor logro
son los más abstractos posibles,
son los que hacen morir más hombres en cuerpos,

Es que he apuntado a una idea falsa,
pero ella sólo valió encarnada



Fotografía de Artaud, poco antes de su muerte.

y puedo entonces retomarla encarnada
y acuchillar su encarnación

Por otra parte voy a ponerme a reformar el cuerpo
en el

sentido de una purificación absoluta y total
sin m
de juntura de labios,
sin nada que recuerde
el beso,
la micción,
la copulación.

Copulación = *puler* juntos¹
puler = operación infame que consiste en frotar el
muerto al desnudo
¿Qué es el muerto? Un estado del cuerpo que repugna
por naturaleza y por esen[cia].

La muerte es un estado del cuerpo que repugna por
naturaleza y por esencia,
¿en qué consisten esta naturaleza y esta esencia?

1° Consisten en vivir hasta ese punto del más allá de
la muerte

donde todo el ser que uno fue
está reducido a su armazón psíquica
entonces brillar [á] en estado,²
y como este gozo no alcanza
se gana entonces sobre el cuerpo de Arto³
en quien se trata también de hacer regresar el muerto
pero Artaud no tiene nada de muerto
y su ser no ha comenzado,
por otra parte

Arto³ no tiene ser que pueda ponerse al desnudo,
entonces se frota
y se hacen venir cuerpos hasta más sed
pensando en Antonin Artaud
que está lleno de cuerpos, de formas y posibilidades
y que

para que lo dejen en paz
dispara sobre los cuerpos de los hombres en tren de
entregarse a sus copulaciones

o que piensan en un medio de asesinarlo para tomar
su cuerpo

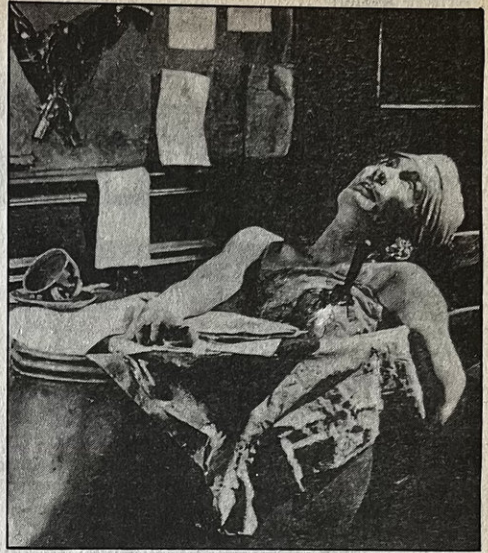
tan lleno de cuerpos ricos,
de humores cenagosos,
de mucosidades apetitosas,

tan lleno de extraordinarias energías misteriosas,
y que contienen sobre todo la riqueza del problema
capital,

que no es uno de ellos:
saber de dónde vinieron las primeras bestias del
espíritu y de

la inteligencia
las bestias del ser que ha bebido siempre la vida en la
misma fuente,

las focas inmundas del dicho —sea infinito llamado
el dicho—



Fotograma de "Napoleón" de Abel Ganoz
(1927) en el que aparece Marat, interpretado
por Artaud, víctima del terror.

sea espíritu y que no es sino la reunión de
todas las bestias sucias del ser,
que no han querido vivir
sino ensuciando,

crearse un cuerpo
1° para fornicar

2° para comer,
masticar,
deglutir,
tragar
como los cerdos
y poniendo todo su corazón y toda su sangre,
la sangre robada a Artaud por sangre sara,⁴
en ensuciar lo que comen.

Es así que un día una bestia del infinito se decide a
volverse hombre después de haber bombeado

mucho,
vaciado mucho, escardado, rastrillado, aspirado,
encopetado, sorbido,
hulé, hulé⁵
terminado,
abakouti⁶
Artaud,

y vuelto hombre,
el hombre recordó que era tal o cual bestia del
infinito y tuvo la idea de recomenzar a
abakahouter⁷

Artaud
de ahí la batalla que se libra en este momento.

¿y de dónde llegaron esas bestias?

No, no hay espíritu, no, las bestias no han tenido un comienzo en el espíritu del infinito, el barco de Artaud que pasa está más lleno de esas cosas¹

que de detenerse en esta explicación *bestial* de las cosas,

el barco pasa
pero está ardiendo
y no tiene comienzo,

en cuanto a la voz de Mr. Lucifer
el cuerpo impar

nacido del azar de la defecación
que no respetó para hacerlo nacer
y que no cesa de tratar de arruinar el cuerpo de Artaud que
pasa,

a la voz también del señor espíritu santo
que quiso tal vez hacerse ser
pero no hacerse cuerpo sino *espíritu*,

ellas se callarán.

Yo, Antonin Artaud,
trabajo en perfeccionar mi cuerpo
del cual 1° haré saltar la sexualidad,
2° reharé el sistema nutritivo
digestivo,
masticatorio,
gustativo,
englutivo,
deglutivo,
ingestivo,

es decir poco a poco el cuerpo entero.

Pues yo, Antonin Artaud,

soy hombre
soy *único*
y el dueño absoluto y *único*
y exclusivo de todas las cosas.

Y terminaré por lograr liberarme de ese cáncer
que desde eternidades me devora,

el cual
se llama *ser*
que toma ante mí todas las formas

de la atracción
de la envidia
del deseo
y de la crítica,
es [decir] del espíritu.

Lo que es sólo mierda y no una pregunta.

Reformar la masticación.

Los seres formaron espectros de *ideas* y trataron
de imponérmelos
pero los espectros son todos cuerpos.

No hay un católico que no haya querido mojar los
labios
juntándolos.

*yo menando elu
a pupel edu
a pupel a taredu²*

Di lo que ves, oh ser,
que tú tienes la boca, oh ser,
ciérrala y lárgate de aquí. □

Notas

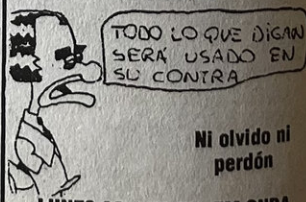
- ¹ Artaud divide el verbo copular en *co-puler*.
- ² Literalmente "se lo brillar[á] en estado".
- ³ (sic) por Artaud.
- ⁴⁻⁵⁻⁶⁻⁷ Palabras inventadas por Artaud.
- ⁸ Literalmente: "El barco de Artaud está más lleno que eso de cosas".
- ⁹ Texto sin traducción, inventado por Artaud.



conduccion:
ENRIQUE VAZQUEZ
DE LUNES A VIERNES
DE 9 A 10
por radio
SPLASH
990AM

CULPABLES

HASTA PROBAR TODO LO CONTRARIO



TODO LO QUE DIGAN
SERÁ USADO EN
SU CONTRA

Ni olvido ni perdón

LUNES 22 A 23 HS. FM ONDA
LATINOAMERICANA 97 MHZ.

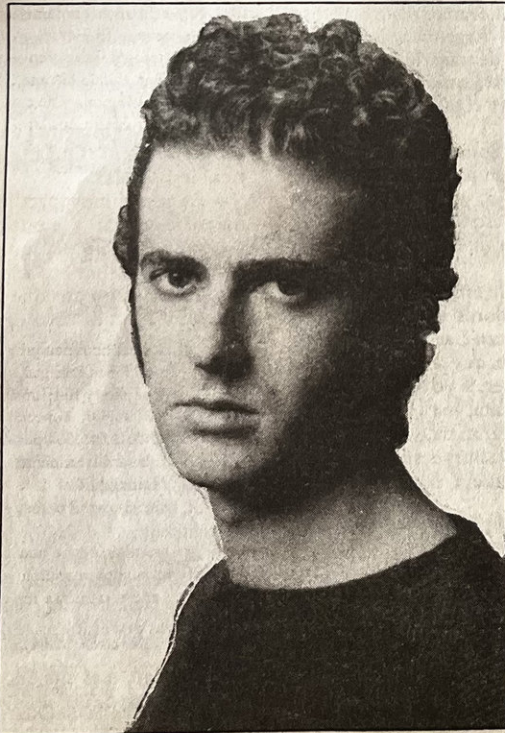
Palo, el de Los Visitantes

Anti Jagger vs. el escorpión criollo

■ POR FERNANDO GARCÍA ■

Hippie naturista, punk rata de ciudad, militante comprometido con sus hermanos, electrón que vuela libre...

En la entrevista que sigue, Palo, el cantante, compositor y guitarrista de Los Visitantes, habita todos esos contradictorios personajes y muchos más, mientras afirma que Spinetta se vendió a la burguesía y que acá lo importante es no traicionar al pueblo. Qué tal.



Palo estira la mano y saluda con firmeza. Lleva puesta una camisa a rayas, que completa con un juego sobrio de pantalón y zapatos. Su cara ligeramente alargada remata en una incipiente barba y está delimitada por dos frondosas patillas que, a modo de enredadera, la cercan desde las mandíbulas hasta los parietales. El color blanco, muy blanco, de su piel refuerza cierta sensación de antigüedad que transmite cuando se lo tiene enfrente. No por vejez. Vamos, Palo acaba de cumplir veintiocho años. Son sus rasgos los que se pueden asociar con personajes no contemporáneos. Su retrato, trasladado en el tiempo, coincidiría con el de algún caudillo de la Independencia, un poeta maldito francés o un filósofo griego. Una hora después, cuando la conversación haya terminado, se verá que las tres caracterizaciones confluyen en su persona de manera increíble.

Palo no responde al estereotipo más difundido de un artista de rock. Parece un oficinista. De hecho eso, además de su actividad con Los Visitantes, es lo que estuvo haciendo hasta hace dos meses. Durante los últimos tres años pasó por las ocupaciones más variadas. Vendió sandwiches en la avenida Cabillo, llevó correspondencia, fue cadete, empleado en una fiambrería, peón en una fábrica en Pompeya y encargado de limpiar quesos en un depósito. "Quesos llenos de gusanos", dice Palo para completar su currículum.

Los Visitantes son la continuación natural de Don Cornelio y La Zona, uno de los productos más vitales y viscerales que dio el rock vernáculo en la segunda mitad de los años ochenta. Una instancia más artesanal y menos pulida de aquella banda que fuera revelación para la crítica especializada en 1987, pero que en definitiva conserva su columna vertebral en la poesía sentida de Palo. No son pocos quienes ven en su lírica un ejercicio con raíces spinettianas. Para seguir con la asociación podría decirse que *Don Cornelio y La Zona* (1987) hizo las veces del legendario álbum debut de Almendra. Luego *Patria o muerte* (1989) llevó el signo bestial que caracterizó al Pescado Rabioso de *Desatorméntandonos*. Este flamante *Salud universal* car-

ga, en tanto, con cierto eclecticismo que tuvo la obra de Spinetta en su etapa con Invisible. "Para mí, en éste se mezclan los dos discos de Don Cornelio. Como nos fue tan bien con el primero y tan mal con el segundo —en el nivel comercial—, éste plantea un estado contemporizador que nos permita sobrevivir. Hay varios temas que son muy claros, lindos, saludables. Claro que otros arruinan ese contenido casi familiar. Pero había que ponerlos por respeto a la obra, no podíamos traicionarnos. Es una especie de comic en donde los temas parecen haber sido compuestos por mil autores diferentes", dice Palo, al tiempo que advierte que todo lo que diga estará mediaticizado por una angina galopante y la influencia que le provoca la lectura del *Severo Arcángel* de Leopoldo Marechal.

—¿Se puede pensar a *Salud universal* como la salida optimista de *Patria o muerte*?

—Sí, claro. Este es mucho más luminoso. Pero creo que tiene todo de los dos. Los otros reflejaron un momento determinado; éste, en cambio, carga con vivencias recogidas a través de tres años. Por eso es ecléctico y ciclórico. Si tenés un estado de ánimo parejo durante tres años, quiere decir que sos una máquina, un robot. Y mi vida en este tiempo no fue muy ordinaria, cambié de laburo mil veces.

—Ahora que ya tenés tres dis-

cos en la calle, ¿cuesta mucho asumir que no se puede vivir de hacer música?

—Hay pros y contras. Hacer música y no vivir de ella me da la posibilidad de estar en la calle compartiendo la salud y la felicidad de la gente y eso alimenta mi obra, la estimula. Si desarrollás tu arte y vendes, podés quedar atrapado en un elitismo peligroso. Mi viejo era un militante socialista que me enseñó el amor por los míos, mi tierra y el desarrollo de mis hermanos. Es una ideología que llevo en la sangre, y pienso que se trasunta en mis canciones. Si yo ganara un montón de plata y anduviera en limousine, mi concepto de realidad se iría a la mierda.

—Bueno, en la Argentina, los músicos de rock no se caracterizan precisamente por viajar en limousine.

—Sí, por ahí me fui un poco a la mierda. Yo tengo material como para grabar hasta dentro de diez años. Me gustaría vivir de mi oficio, pero también vencer al traidor que todos llevamos dentro. Pienso que en la Argentina el éxito es sinónimo de traición.

—¿Contra quién?

—Contra el pueblo.

—¿...?

—Y, sí. Spinetta se ha transformado en un paradigma de la burguesía. Ojo, yo lo amo y con él aprendí a escribir canciones.

—¿Pero qué es lo que debería hacer?

—Irse de esta maldita ciudad a buscar valores en la naturaleza. Como hacen Las Pelotas y como hizo Sumo, que se iban a Córdoba a componer. Si yo tuviera un poco más de guita, me iría a Salta o a Misiones, trataría de investigar la tierra, no la burguesía. Ayudaría a forjar la nueva raza que está en gestación.

—¿Cuál nueva raza?

—Las del crisol, esas famosas. Que en realidad siguen embarcadas en un individualismo terrible. Hay que procurar que se fundan.

—Spinetta intentando fundir el crisol de razas. Suena muy absurdo.

—Lo que le pido es que me dé obras claras. Como John Lennon o como él mismo lo hacía. No sé, creo que estoy muy influido por este libro de Marechal.

—¿Cada libro que lees te produce un efecto tan poderoso?

—Sí, por eso me dejo llevar tanto. Pero la idea es que mi desarrollo está condicionado por el de mis hermanos.

—Eso suena...

—Utópico.

—Sí, y también ingenuo.

—Pero para mí es una especie de militancia. Cuando empecé a hacer música en el '79, era una forma pacífica de resistir al enemigo. El rock entonces era pura militancia.

—¿Y ahora?

—Creo que sólo los Redondos hacen militancia rock. Por eso tiene tanta fuerza su público, que es gente muy marginal. No desde el punto de vista económico sino espiritual.

—Hay quienes dicen que Los Visitantes pueden funcionar como recambio de los Redondos.

—No sé. También han dicho que lo nuestro puede canalizar a parte del público que tenía Sumo. Pero el desafío está en formar tu propio sector y generar un espacio.

—¿Cómo te imaginás a ese sector del público? ¿Qué características le asignás?

—Es gente muy pacífica, que quiere disfrutar y emocionarse. Gente poco intelectual, que piensa y se deja llevar por sus sentimientos. También pienso que nuestra aureola maldita es capaz de convocar a gente psicópata y borrachos perdidos. Son bárbaros y, a la vez, peligrosos. Para ellos mismos. Me gustaría convocar a la gente que quiere enamorarse, que sabe querer.

—¿Esa es la línea de militancia de Los Visitantes?

—Sí, que la gente tenga pasión y pensamiento. Así vamos a conseguir el amor astral, porque en una sociedad carnívora como ésta querer no es fácil. En esta ciudad, si te dejás llevar por el afecto, te devoran.

La ciudad, esta ciudad, aparece nombrada en *Salud universal* co-

Tierra y agua

El odio que heredamos lo aguantamos.

La herencia que dejamos lo siento.

Fui y vine y sólo quiero espíritu.

Yo temo que las llamas de la mierda nos envuelvan.

Y quiero solamente espíritu vivo.

(Palo)

mo nunca antes en la obra de Palo. Lejos de ser meras citas descriptivas, la puesta en escena de lugares concretos sirve para ubicar geográficamente la relación amor/odio que el cantante siente hacia el lugar donde vive. "Las ciudades son un punto y los mares, cielos y campo, otro. En la ciudad consigue seguridad la masa burguesa y lo mismo pasa en las villas. Todos tienen un código bien armado. Las ciudades y los conos urbanos son lugares de seguridad frente al espanto que transmite una montaña o un gran desierto. Es así: el techo lo utilizás para cubrirte de las divinidades, el piso para protegerte de los infiernos y las paredes te salvan de las

tismo, y su orgullo. Murió con el tango psicodélico, se perdió la influencia de los Beatles y los sesenta. Esa fue la década del siglo. Burroughs, Ginsberg, amor libre, nueva Atenas, Pink Floyd, Hendrix, tener nuestros hijos en el campo. Hacer una comunidad y liberar la tierra. Inca. Imperio incaico. Verdad, tierra.

—¡Sos un hippie!

—Fui un hippie y también un punk. Ahora prefiero ser un poeta. En definitiva son lo mismo, un punk es un hippie con resaca. Un hippie suicida. Por eso *Patria o muerte*, la etapa punk de Don Cornelio, duró poco. Yo estaba

loco, me quemaba con cigarrillos. Quería matarme. En serio. Estaba pensando cuándo, cómo y dónde lo iba a hacer. Me cortaba las venas en la bañera, o me tomaba un litro de cubana y cincuenta pastillas. Hasta morir.

—Zafaste.

—Sí, mi destino no era matarme. Tenía algo más importante para hacer. Más obra que crear. Mi batalla contra mí mismo voy a pelearla y la voy a ganar. Voy a luchar contra el mal.

—¿Y te tenés fe?

—Primero habría que preguntarse qué es la fe. No sé bien lo que significa. Prefiero imaginarla como libertad y olvido. No conciencia. Volar, como un electrón. No quiero ser parte de mi cuerpo, quiero ser un electrón. La fe es llegar a responderse las preguntas límites de la existencia. U olvidarse de ellas y volar libremente por el espacio. Filosofía pura.

—En tus palabras hay cierta recurrencia de lo esotérico y lo mágico, ¿no?

—Es la influencia que dejaron

Revolver y *Sargent Pepper*. Harrison hablaba de un espacio entre nosotros, yo digo que está habitado. Y no lo llamaría esotérico, esa palabra me da una idea orgiástica. Prefiero decir espíritu, mente y sexo. Los tres ejes de mi vida. A veces pienso que soy un anti Jagger.

—¿Cómo?

—Sí, la antítesis con respecto al tema "Satisfaction", en donde dice que no puede obtener satisfacción y trata y trata. Yo con mi esposa siento una satisfacción tan grande que me da fuerzas para seguir. He allí la antítesis. Soy un ciudadano monogámico y reprimido de Flores. Me encanta. Un barrio de pasajes, puro romanticismo.

El mundo de Palo está lleno de contradicciones. Fuertes y apasionadas. Tal vez en la resolución de sus dicotomías resida el poder de su línea poética. Anti Jagger. Escorpión criollo. Hippie naturista. Punk, rata de ciudad. Militante comprometido con sus hermanos. Electrón libre que vuela. Todos parecen convivir en sus palabras.

—¿Vos cantás para espantar a tus fantasmas o para convocarlos y ponerlos en evidencia?

—Para... comérmelos. Morfar-me el miedo. Una silla, ¿qué te representa: la comodidad o el miedo a sentarte en el piso? ¿Para qué existen sillas y mesas? Sentémonos en el piso. Ves, las canciones son también una comodidad. Una forma de expresar cómodamente un sentimiento muy profundo y peligroso. Más cómodo que una religión. No dogmático.

—¿Tus letras reflejan esa comodidad?

—Sí, en general son un viaje muy interno. Pienso que ésa es la forma máxima de decir la verdad. Yo soy igual al resto y los demás a mí.

—Pero vos tenés la posibilidad de ponerlo en palabras.

—Un carpintero lo pondrá en sillas. Otro en botellas de ginebra. Cada cual tiene su rol. El problema es cuando te sentís vacío y no sabés para qué carajo vivís. Por eso es importante la obra de arte, para acompañar a quien se siente solo e inútil. □



Palo con los otros dos Visitantes, Jorge Alborno y Federico Ghazrossian.

ratas que te rodean. "Salud universal es una obra que va con estos tiempos, en los que no hay un enemigo definido como en los 70, el enemigo es ahora interior, y ésa es la lucha más fuerte que se puede sostener. *Salud universal* propone una lucha contra todos los enemigos y a la vez un brindis."

Esa idea desarrollada al límite por compositores como Peter Hammill y Robert Smith, se corporiza en el tema "Tanta trampa", donde Palo canta: "La gente no sabe y miente, inventa y fabrica / Tanta trampa, tanta trampa / El escorpión criollo, patas pa'riba / Tanta trampa, tanta trampa".

—¿Quién es el escorpión criollo?

—El malevo, ese chabón peli-groso que se muere en su herme-

Domus Vitae

El cuento que ustedes van a leer a continuación fue tomado de The Magazine of Fantasy and Science Fiction, la revista clásica de los géneros de la fantasía científica y la anticipación. Cuidense, señores lectores, porque la moraleja del relato se resume así: a veces también los libros muerden.

■ POR MICHAEL HARRISON ■

Ya no existe la calle del Pozo Santo, ni sus pintorescas y antiguas casas de chapa y yeso, de salientes aleros y desigual altura. Lo mismo le ocurre al viejo teatro Olímpico y a la posada del Sol Naciente. Pero en 1893, cuando levantó tanto alboroto la inexplicable muerte de Rufus Hopkins, no sólo en los adyacentes Wych Street y Clare Market, sino a lo largo y a lo ancho de toda Inglaterra, los sombríos parajes de San Clemente Danes parecían los más apropiados para que sucediesen tales cosas; y se creyó con toda razón que aquel asunto encerraba un siniestro misterio que aún no se ha develado.

El señor Hopkins, en la época de su muerte, contaba algo más de cincuenta años y era uno de los muchos vendedores de libros que habían hecho que se diera a la calle del Pozo Santo el sobrenombre de Cuadra de los Libreros. Poseía una tienda del siglo XVIII, con puerta de arco, sobre la que había unas habitaciones donde vivía con su familia, compuesta por su esposa y dos hijos adultos.

En la investigación que siguió, las declaraciones prestadas por estas personas y por otros vecinos que habían conocido al difunto pusieron de manifiesto que el señor Hopkins no había padecido en ningún momento de su vida trastornos nerviosos ni aberraciones mentales. El negocio de librería, aunque de pequeño volumen, era sin embargo bastante firme y daba lo suficiente para atender las necesidades de la familia. Teniendo en cuenta estas circunstancias, no existían razones para pensar que el señor Hopkins se hubiera convertido de pronto en presa de las más inquietantes fantasías, ni para que una mañana fuera encontrado súbitamente muerto.

La tienda había pertenecido a su padre, y con él empezó a trabajar Rufus Hopkins desde que abandonó la escuela, haciendo recados, catalogando las compras y llevando el diario. Luego, al ganar experiencia, atendía las ventas y vigilaba los puestos de Petticoat Lane y Caledonian Market. Durante más de treinta y cinco años estuvo vendiendo libros en la calle del Pozo Santo, y a través de los vidrios de la ventana solía observar las cabezas que se inclinaban sobre los puestos del exterior, donde vendía libros de oferta.

En vez de leer, solía sentarse a observar los rostros de los transeúntes. Las caras eran siempre distintas y cuando alguna de ellas se repetía, Hopkins la reconocía inmediatamente, aunque hubiesen transcurrido años desde su última visita. El librero jamás olvidaba, y por ello llegó a ser un viejo conocido suyo un hombre alto y moreno que examinaba los títulos de los libros con gran detenimiento.

No se trataba de un hombre joven, según podía ver Hopkins; iba vestido con un largo gabán negro abotonado hasta el cuello y tocado con un sombrero de ala ancha descolorido por el tiempo. El librero no podía verle nunca la cara con claridad, ya que al estar inclinado sobre el escaparate, su sombrero ocultaba las facciones. Pero Hopkins tenía la impresión de que el rostro de aquel hombre era alargado y enjuto, igual

que su figura, estirada y añosa.

No bien empezó a trabajar con su padre, Hopkins lo vio por primera vez, y desde entonces, aquel hombre se presentaba dos veces al año para buscar entre los libros baratos. En todos aquellos años no compró un solo ejemplar; tampoco se le ocurrió preguntar dentro de la librería por el objeto de su búsqueda, si es que en verdad buscaba algo. Hopkins lo achacaba a su pobreza, considerando que de no estar el libro que buscaba incluido entre los ejemplares baratos, no podría adquirirlo.

Al señor Hopkins le encantaban los misterios y aquel hombre alto y de gabán negro constituía sin duda alguna un misterio. Principalmente porque nunca se presentaba en pleno día, sino de noche, poco después de encenderse los faroles, y además porque lo hacía dos veces al año: en junio y en octubre. Tuvieron que pasar muchos años para que el señor Hopkins se percatara de que los días eran siempre los mismos: el 21 de junio y el 31 de octubre, y sólo algún tiempo después cayó en la cuenta de que la primera fecha correspondía al solsticio de verano y la segunda a la víspera de Todos los Santos.

Pensó que en aquellas fechas era cuando aquel hombre percibiría sus ingresos extra, pero al señor Hopkins le seguía extrañando que la segunda paga la recibiera en octubre y no para Navidad. Y así transcurrieron muchos años antes de que al señor Hopkins se le ocurriera la idea de preguntarle a aquel hombre si podía ayudarlo a encontrar el libro que buscaba. Lo único que contenía al librero de abordar a su solitario visitante era el considerarlo, después de todo, como a un cliente más, y también el hecho de observar en él la manifiesta timidez que frecuentemente acompaña a la pobreza.

Pero una vez tomada la decisión, Rufus Hopkins experimentó una gran ansiedad de que llegara la fecha deseada: el 31 de octubre. Decidió que preguntaría a aquel hombre lo que buscaba, y luego, para el próximo junio, cuando lo viera venir por la calle, depositaría el libro (fuera cual fuese su precio) en la mesa de las ofertas, de forma que el cliente pudiera verlo. Hopkins sentía gran amargura interior por haber esperado tanto tiempo para mostrarse generoso.

La noche en cuestión —una noche oscura y lluviosa—, justamente antes de las ocho, el anciano se presentó ante el escaparate. Rufus apenas podía contener la impaciencia para permitir a aquel hombre que buscara entre los libros.



Desde junio, Hopkins había instalado en la puerta de su tienda una luz de arco para facilitar el comercio nocturno, y ahora, bajo su resplandor blanco y azul, la pobreza de aquel hombre resultaba más patente. Su gabán estaba zurcido y rememado y el gran sombrero negro aparecía cubierto de mugre. Era alto, pero patéticamente encorvado, y se acercó a los libros con un paso que denotaba cansancio y desesperación.

Sus largos y blancos dedos revolvieron los libros una y otra vez, hasta que la encorvada figura se dispuso a marchar de allí. Era el momento largamente esperado. Hopkins, tragando saliva con inexplicable nerviosismo, abrió la puerta de par en par y con tal violencia que hizo enloquecer la campanilla tintineando y agitándose desenfadadamente en su fleje curvo. Por fin, dijo:

— Discúlpeme, señor; pero le he visto a usted tan a menudo buscar entre los libros, que pensé que tal vez podría ayudarlo si desea alguno en particular.

Mientras decía esto, lo agarró por el brazo y ambos entraron en la tienda, donde Hopkins le ofreció una silla.

— Tome asiento. Nadie vendrá ahora.

El anciano se sentó emitiendo un suspiro y plegó las blancas manos sobre la empuñadura de su bastón.

— Y ahora —se apresuró a preguntar Hopkins, frotrándose las manos—, veamos qué podemos hacer.

El anciano esbozó una sonrisa y echó una mirada a su alrededor.

— Esto no ha cambiado mucho —dijo.

Rufus, que en aquel momento iba a tomar la escalera, se volvió bruscamente.

— ¿Quiere decir que ha estado usted aquí anteriormente?

— Sí, hace muchos años.

El librero asintió con la cabeza.

— ¡Ya lo creo! —exclamó—. Yo diría que no fue en mis tiempos. Y llevo aquí treinta y cinco años.

— No —repuso el anciano—. Fue antes de que usted viniera.

Hopkins, sujetando la escalera con una mano, hizo un movimiento amplio con la otra para señalar sus existencias.

— Y ahora dígame cómo se llama el libro que busca.

Aguardó mientras el anciano consultaba un librito de notas.

— El título es *Domus Vitae* —respondió—. Fue escrito por un inglés llamado Edward Chardell y publicado por los Van Epp.

— ¿De Amsterdam?

— Sí. ¿Lo conoce usted?

— No —dijo Hopkins—, nunca oí hablar de él; pero conozco a los hermanos Van Epp.

El anciano sacudió la cabeza.

— Me lo temía —respondió y se puso en pie para marcharse.

— Espere un poco —dijo Rufus—. El catálogo no está hecho sólo por mí. También participa mi ayudante y yo no conozco todos los libros que hay aquí.

— Ya imaginaba que no lo tendría. Es un libro muy raro.

El librero se acercó a su pequeña mesa de despacho.

— Tomaré nota —dijo—. Nunca se sabe.

Escribió en su libro de notas, leyendo en voz alta:

— *Domus Vitae*, de Edward Chardell. Publicado por Van Epp, Amsterdam. ¿Qué año?

— Mil setecientos cincuenta y tres.

El librero apuntó la fecha.

— Es un libro pequeño —dijo el anciano—, en dozavo... y los veinticuatro ejemplares impresos fueron encuadrados por los propios Van Epp. Así pues, podrá usted encontrarlo en su encuadernación original de vitela, con las armas de lord Edward Sempiter, protector de Chardell, grabadas en oro sobre su portada.

— ¡Sempiter! —exclamó Rufus, arqueando las cejas al oír ese nombre.

— ¿Sabe usted algo de él?

Hopkins meneó la cabeza.

— No mucho. Únicamente que era miembro del club del Fuego del Infierno, en cuyas memorias se habla de la perversidad de Sempiter.

Se hizo un profundo silencio y Rufus levantó la vista de su escritura para encontrarse con la mirada de fuego

de aquel hombre clavada fijamente en él.

— No era perversidad. Era desprecio, si usted lo prefiere, hacia los ruines convencionalismos y prejuicios..., ¡pero no perversidad!

Rufus cerró su libro.

— Buscaré ese libro de Chardell —dijo—. ¿Está en inglés?

— No todo; parte de él está escrito en latín.

— Comprendo. Y ahora, señor...

El anciano miró al librero antes de responderle y, según aseguró Hopkins después a su esposa, empezó a pronunciar un nombre que comenzaba por "Ch"; luego, sacudió la cabeza y dijo:

— Sempiter.

Rufus miró al anciano, como preguntándose si habría oído bien, pero su visitante asintió con la cabeza.

— En efecto, Sempiter. Lord Edward Sempiter fue mi... fue un antepasado mío.

Desde su mesa, preguntó:

— Señor Sempiter (y al decir esto, pareció cruzarse una fugaz sonrisa por aquel blanco rostro), se me ocurre pensar que a lo mejor encontramos ese libro, faltándole la portada y el título. ¿Podría usted darme una idea de su contenido a fin de reconocerlo mejor?

Y al llegar aquí, pareció también que el señor Sempiter iba a decir algo y luego cambió de opinión, porque comenzó diciendo:

— Chardell me dijo... —y continuó—: Quiero decir que Chardell asegura en su libro que la vida es inmortal, no tanto en el tiempo como en la esencia. Este libro, *La casa de la vida*, se publicó cuando Chardell yacía agonizante, y en él están contenidos los resultados de los experimentos e investigaciones cuidadosamente realizados a lo largo de toda una vida. Dice —explicó el anciano— que la vida existe fuera e independientemente de la creación, e independientemente también de los accidentes llamados nacimiento o muerte. Alega que la vida (por lo cual él entiende conciencia y volición) puede instalarse, y de hecho así ocurre, en los objetos tanto animados como inanimados. En una casa, un libro.

— Señor Sempiter, encontraré su libro, aunque tenía que preguntar a todos los libreros de Londres. Lo espero a usted el 24 de junio, como de costumbre.

El anciano, que se dirigía caminando lentamente hacia la puerta, se detuvo en seco.

— ¡El 24 de junio! —susurró—. ¿Cómo es posible que lo sepa usted?

Sus febriles ojos parecían penetrar ardiendo en el cerebro de Hopkins. El librero tartamudeó:

— Lo he visto a usted muy a menudo por esa fecha.

El anciano pareció relajarse. Prosiguió su marcha, saliendo por la puerta que Hopkins mantenía abierta, y a medida que se alejaba por la calle del Pozo Santo, el librero creyó oírlo murmurar:

— La noche de Walpurgis, jornada de brujos y hechiceras. Me pregunto si sabrá eso.

Lo curioso acerca del libro tan buscado por el señor



Sempiter fue que, mediante el anuncio publicado en el periódico, el librero consiguió dos ejemplares aquella misma semana. Ambos estaban en perfectas condiciones, y uno de ellos tenía incluso sin cortar algunas páginas.

La misma mañana en que llegaron, el librero se sentó en su tienda y comenzó a leer el *Domus Vitae* de Edward Chardell. Hopkins describió posteriormente sus emociones a su esposa, la cual trató de referírselas más tarde al investigador del caso.

Abrió el libro con interés, cosa muy explicable, y comprobó que era exactamente como lo había descrito el señor Sempiter y estaba impreso con la elegante tipografía que caracterizaba a todas las obras de los Van Epp. Se trataba de un libro delgado; constaba de treinta y dos páginas en dozavo y contenía cuatro grabados en media tinta. Los grabados no eran obscenos en el sentido ordinario; eran más horripilantes que lascivos. Según explicó la mujer del librero, "una mirada le bastó para no querer verlos más".

Pero en la tienda, su esposo había tenido tiempo para examinarlos a conciencia una vez vencida la repugnancia inicial, no menos intensa que la de ella. El frontispicio, por ejemplo, mostraba a un hombre y una mujer sentados a la mesa en una lujosa y tétrica

habitación y, con la expresión de un deseo animal plasmada en sus rostros, estaban devorando el cuerpo de un niño. Pero tan horrible como su festín era el horror inefable y deliberado que flotaba en toda la escena; como si la infamia del horrible banquete no radicara en el hecho mismo, sino en su propósito.

Los otros tres grabados eran variaciones sobre el mismo tema. En uno, dos plantas se habían enroscado a una tercera; en otro, dos escorpiones estaban atacando a una mariposa. En el tercer grabado, dos niños (si así se podía llamar a tan horribrosos infantes) estaban devorando el cuerpo de un gato. Todos ellos estaban impregnados de ese horror que se halla muy por encima del espanto propio de lo representado en la escena. Bajo cada grabado se veía la leyenda siguiente: *Mors domus vitae*, "La muerte es la mansión de la vida".

Era tal la fascinación producida por el libro en el señor

Hopkins, que cada mañana lo abría y leía un trozo. Pero después de llevar un mes leyendo, el librero no sabía más que cuando lo leyera por primera vez.

Era una plausible mezcla de Platón, Paracelso, Tomás de Aquino, Swedenborg y Joseph Granville, y el señor Hopkins quedó realmente impresionado. Pero había algo muy curioso en torno del libro, según le dijo a su esposa, y era que parecía insinuar, de manera harto extraña, que existía algún significado oculto detrás de todas aquellas claras palabras. Con frecuencia se había visto al librero tratando de separar dos páginas, sólo para percatarse de que no había dos hojas juntas. Tan fuerte era la impresión sentida por el librero de que había pasado algo por alto que hasta trató afanosamente de separar una sola hoja.

Continuó, no obstante, leyendo el libro, y a finales del segundo mes llegó a ser una certeza para él la impresión de que existía algún significado oculto. Se dio cuenta, particularmente, de que entre las páginas 28 y 29 había una clara cesura; el sentido quedaba cortado aunque siguieran las páginas.

Tomó nota de ello y, haciendo un esfuerzo para identificar sus pensamientos con los del autor, se aperció de que podía marcar en el libro una docena de lugares en los que, al parecer, Chardell había tenido

que omitir algo y continuar. Al leer aquella obra con detenimiento, el librero llegó a la conclusión de que el libro no era más que una versión mutilada de un original en el que Chardell había expuesto toda su doctrina.

Y nuevamente le pareció a Hopkins, a medida que resolvía estas interesantes cuestiones, que una influencia extrapersonal estaba actuando para ayudarlo a resolver el problema de las lagunas.

Se le ocurrió pensar que el libro pudiera estar en clave y leyó muchas obras sobre criptografía y escritura oculta, aplicando todo lo que averiguó a la resolución de aquel oscuro enigma. Pero dedujo, después de varios días de trabajo, que no se había empleado ninguna clave en la escritura de *Domus Vitae*.

Fue por entonces cuando la señora Hopkins, según sus declaraciones, comenzó a preocuparse por su marido: parecía poseído por una obsesión, y demostraba poco interés por todo lo que no fuera el libro. Pero eso no significaba que fuera desgraciado. Estaba plenamente absorto por la resolución de un misterio que consideraba de primera magnitud, y para él las horas pasaban rápidamente cuando se hallaba sentado con el lápiz en la mano ante aquel libro, eternamente abierto.

Luego se le ocurrió dedicarse a rellenar él mismo las lagunas existentes: empezaría a leer lentamente, en voz alta, y siempre que tropezara con una elisión, intentaría descubrir cuáles habían sido las intenciones del autor y escribirlas. Tomó una hoja de papel y, cuando terminó, leyó lo que había escrito:

"...De manera que es como Sempiter dice: un libro, una imagen, una joya... todo ello es susceptible de alojar la esencia viviente que hay más allá de la vida. Así, cuando mi cuerpo yacía agonizante, la esencia vino a mí a fin de facilitar un lugar de reposo a ese espíritu que se estaba escapando para emprender un nuevo viaje. Por ello escribí estas líneas para que..."

Después de aquello, Hopkins tomó el libro y lo depositó con el otro ejemplar gemelo en uno de los estantes más altos de la tienda. Por lo que se sabe, nunca más volvió a mirarlo.

Es de suponer que el viejo señor Sempiter se presentó a recoger su libro la víspera de San Juan, porque sólo

se encontró un ejemplar en la tienda después de la muerte del librero. La señora Hopkins recordaba que aquella noche oyó sonar la campanilla de la puerta alrededor de las nueve y a su marido que hablaba con alguien, pero no le dio importancia.

Según dijo al investigador, cuando su esposo subió a cenar parecía "muy sossegado".

El investigador del caso dijo que tenía la esperanza de que el señor Sempiter pudiera arrojar alguna luz sobre el asunto, y que había ordenado aplazar el proceso hasta que se localizara al testigo; pero la búsqueda no había tenido éxito. A decir verdad, las indagaciones efectuadas en los documentos correspondientes demostraron que el último Sempiter había muerto en el siglo XVIII, y era el mismo lord Edward Sempiter que había pertenecido al club del Fuego del Infierno.

El investigador observó que posiblemente se trataba de un nombre supuesto. Entonces prosiguieron las investigaciones sobre la causa de la muerte. El médico forense, al presentar su informe, manifestó que Hopkins parecía haber sido víctima de un síncope cuando estaba en lo alto de la escalera. Al parecer se había levantado muy temprano, sin despertar a su esposa, y estaba alcanzando un libro —*Domus Vitae*— de un estante cuando sufrió el ataque y cayó.

Contestando a una pregunta del investigador, el patólogo admitió que no se explicaba el hecho de que el cuerpo del fallecido estuviera casi totalmente exento de sangre. Mencionó algunas raras enfermedades orientales, pero fue incapaz de explicar la forma en que el señor Hopkins pudiera haber contraído ninguna de ellas.

La otra cosa extraña fue el incommovible testimonio de la señora Hopkins. Dijo que había sido despertada por el ruido que había hecho su esposo al caer, y cuando bajó corriendo a la tienda lo encontró muerto. Estaba convencida de que el culpable de todo era el libro, e intentó destruirlo.

Lo agarró y, con un insuperable horror, lo arrojó violentamente lejos de ella. Jura que, mientras tuvo el libro en su mano, éste parecía latir "igual que un corazón viviente". □



La galena de eme

Autorización Pat. COMFER 1504

94.5 MHz

Montevideo 557
Córdoba (5000)
Tel. 240437

F.M.

EN

TRANSITO

93.7 MHz

Avellaneda 1060 - Castelar

☎ 629 4586

EN BAHIA BLANCA



E.M.

De La Calle

88.1 MHz

Una radio como la gente, con una programación alternativa.

TE: (091)-512108

el agente

—π™Δ\$™@!>μ-Δ017©/HΔ\$Δ™@π0^0!0-



Música

Llegan los Red Hot.

Cuando el 25 de enero los Red Hot Chili Peppers pongan pie en el escenario del estadio de Ferro Carril Oeste, las audiencias argentinas verán desfilar a uno de los fenómenos más importantes del rock estadounidense de los últimos cinco años. Una banda que, dado el altísimo voltaje de sus shows, no lleva en vano un nombre que, traducido a nuestro común hablar, significa algo así como los ají putaparió. Quede claro.

Hoy día, los Chili Peppers son una de las referencias más fuertes para la escena mundial y local. El *crossover*, cruce de tendencias, tiene en estos músicos de la costa oeste norteamericana a unos de sus más caros representantes. Y es justamente el *crossover*, la marca más característica de los últimos ochenta y estos incipientes, finiseculares noventa. Ya sea en el envase Nirvana, donde se funden las características del rock blanco independiente de diez años a esta parte con el punk y el pop sixtie, o en grageas putaparió.

Como el furioso trío de Seattle, los Red Hot han llegado a una personalidad única luego de haber sintetizado estilos y géneros en una explosiva coctelera. La diferencia es que lo han hecho con la música negra. De allí que en cada síncopa del grupo se den cita el neofunk de George Clinton, el soul abrasivo de James Brown, el sonido disco de Philadelphia, la experimentación hendrixiana y señuelos varios de la cultura rap como el ritmo hip-hop y el scratch. En definitiva, han reinstalado el rito fundacional de la música rock: blancos readaptando sonidos negros. Lo han hecho más que bien y quizás allí resida el gran mérito de la banda. Una rápida y apretada síntesis histórica los pondría en la siguiente trilogía de célebres intérpretes blancos de raíces negras. Rolling Stones en los 60 (blues, *rythm n'blues*), The Clash en los 70 (ska, reggae) y Red Hot Chili Peppers de mitad de los ochenta para acá (rap, hip-hop, funk).

Todas estas citas estilísticas estallan cuando el grupo pisa un escenario, es allí donde demuestra el carácter de *power band* que tiene. Por algo, como sucede con Nirvana, los medios especializados en heavy metal han visto al grupo como una de las posibles salidas oxigenantes del género, colgándose carteles tales como metal funk y neo-hard. Si bien la línea de guitarras del grupo se edifica a partir de los ladrillos que alguna vez montaron Jimi Hendrix y varios de sus alumnos más inspirados, no hay en la estética de la banda y menos en su actitud un mínimo parentesco con el zagota-

do? género de las tachas y el cuero negro. De hecho, los Peppers han impuesto también cierto look de bermudas y camisas a grandes cuadros que le debe más a la cultura *skate* californiana que a los diseños pantagruélicos de Iron Maiden.

Anthony Kiedis (voz) y Flea (bajo) son los únicos miembros que ha mantenido el grupo desde su temprana formación en 1983. Desde entonces editaron cinco discos, aunque obtuvieron resonancia a partir del cuarto, *Mother's Milk*, primero en superar el medio millón de copias. Hasta entonces el grupo atravesó por los carriles del underground californiano cargando con la muerte de Hillel Slovak, guitarra original de la banda, quien fue reemplazado por el muy versátil John Frusciante. Chad Smith (batería) completa la formación más fructífera de los Red Hot Chili Peppers hasta el momento.

Cuando *Mother's Milk* devino disco de oro, el sello de los hermanos Warner les ofreció un suculento contrato y la seguridad de que trabajasen con tiempo y comodidad en la elaboración del siguiente álbum. Fue así que, con la producción del exitoso Rick Rubin (*The Cult*, *Beastie Boys*) e instalados en una gran mansión, registraron *Blood, Sugar, Sex & Magic*, en donde llegan a la máxima expresión de sus posibilidades artísticas. Y comerciales. Porque, lejos de transformarse en preciada pieza de culto, el álbum arrojó hiperhits como "Under the Bridge", "Give It

Away" y "Suck my Kiss". Y, como suele suceder con bandas que, partiendo de una estética underground llegan a hincar sus colmillos en el mainstream, a los Peppers se los acusó de entregarse mansamente a las comodidades del Top 40.

Cuando los ecos de *Blood, Sugar, Sex & Magic* aún no se habían acallado, el guitarrista Frusciante se largó del barco y fue reemplazado por Arik Marshall, con quien pisarán el escenario de Ferro.

Si el 92 fue un año pródigo en visitas, estos doce meses que recién comienzan parece que, al menos, intentarán igualarlos. Que la propuesta caliente y creativa de los Red Hot Chili Peppers sea puntapié de un listado que incluye nombres como el de Metallica y Simply Red así lo confirma.

Fernando García.



Libros

• Para los interesados en los "itinerarios de la historiografía contemporánea", el especialista Fernando J. Devoto le ofrece una introducción de muy buen nivel. El volumen en cuestión se llama *Entre Taine y Braudel* y acaba de ser distribuido por la editorial Biblos. A través de cinco artículos, donde el eje organizador son las problemáticas relaciones entre tradición y ruptura en la historiografía francesa. "Como a tantos otros, no ha dejado de preocuparme la llamada 'escuela de Annales': surgimiento, itinerarios, combates. Con el tiempo, las continuidades entre algunas dimensiones de la historiografía decimonónica y los agresivos *nouveaux historiens* me han parecido más evidentes", según resume el autor en la introducción.

• "Retazos chorros in-crepados / crestas lomos serenos / y tantas sinuosas panzas / en la traza templada / del agua en su agobio / ser futilidad / olvido condenado eco / en la rama desfigurada / del agua en su ocio / ser silencio / muda palabra negra / en el alga devorada / Agua por su oficio / ser pasajera / deslizada vela in-

clinada / Allí llega el conquistador / inutilidad, su ser / agobio de agua." Así comienza este personal homenaje al Quinto Centenario del recientemente recuperado por estas pampas (¿por cuánto tiempo?) poeta (entre otras muchas cosas) Emeterio Cerro. El sello es Ediciones del Agujero Negro y el libro se intitula *Pasodoble español*.

• Tesis/ Norma viene sacando hace ya tiempo la colección "Cara y Cruz", que novedosamente oferta al lector dos puertas de entrada para la lectura. Por la primera uno se topa con obras clásicas de la literatura universal y latinoamericana; por la otra, con trabajos críticos, cronología y notas varias sobre ese texto y su autor. Los tres últimos títulos son más que recomendables; *El holocausto del mundo* de Nathaniel Hawthorne, *Juego de niños y otros ensayos* de Robert Louis Stevenson y *Misa de gallo y otros cuentos* del brasileño Joaquim M. Machado de Assis.

• Se llama Luis Alfredo Villalba, es mendocino y poeta y desde su provincia y a través de Ediciones La Sopaipilla nos hizo llegar su libro *Persona*. "Le recomiendo a los chicos de diez años / que se escapen a la hora de la siesta / la siesta del verano por supuesto / descalzos / con los pies jugarán en las aceras / jugarán con sus amigos / y sentirán la brisa

caliente y espesa / el susurro de las hojas en los árboles / el aroma de la savia caliente y espesa y todo estará bien / todo está bien..." (De "Todo está bien").

• Un verdadero seleccionado de pesos pesado con todo lo que para bien o para mal esto significa. Ahí van: Rorty, Gadamer, Wahl, Lyotard, Savater, Trias, Bubner, Gil Marramao, Gargani y Stanley Rosen, compilados nada más y nada menos que por Gianni Vattimo. El volumen se llama *La secularización de la filosofía. Hermenéutica y posmodernidad*. Los diferentes artículos se mueven en pos de un interrogante más o menos común: frente a la evidencia del ocaso de los grandes sistemas metafísicos y sus respectivas certidumbres, ¿es posible seguir levantando conceptos como los de verdad y ética, y que las argumentaciones racionales todavía nos pueden proveer de algún sentido? That is the question. Publicó Gedisa en su colección "Hombre y sociedad".

• Otro interesante de esta misma editorial es *Sobre la miseria de lo bello. Estudios sobre literatura y arte* de Rainer Grunert. Este profesor germano de 64 años traza en su libro una suerte de paralelo entre autobiografía ("Cómo, por qué y con qué fin me dediqué a la historia de la literatura") y el ensayo sobre arte. Se suceden así

las páginas —algunas más atractivas que otras— sobre Oscar Wilde, Schiller, Stefan George, Rainer Maria Rilke, entre otros muchos escritores.

• Recibimos *Hojas de sábila*, 18 poemas (1987-1992) de Eduardo Dalter, publicó Ediciones del Río de la Plata y así van: "No rompió ventanas / no gritó en la noche / ni acuchilló a nadie; / sólo quedó acodado / sobre la mesa pensativo".

También: *Tiempos asesinatos*, de Susana Novick (Editorial Atreucó), 15 cuentos o escenas ilustrados —en blanco y negro y color (felicitaciones por la impresión)— por la propia autora.

• Uno de Ediciones de la Flor, *Cómo librarse de su psicoanalista*, de Oreste Saint-Drôme. Son 15 situaciones posibles y una más ilustradas por Jean Jacques Sempé y que llevan como dedicatoria: "Para Woody Allen y algunos otros".

• Leviatán editó el tomo *Teatro*, de Marcos Rosenzweig. El mismo incluye las obras "Matadero (Capital Federal)", "Eterno ideal", "El último ensayo" y "El sacrificio".

• Una novedad rara de Emecé. Se trata de la novela *La profanación de las tumbas*, de John Conyngham, escritor sudafricano premiado en su país, además de periodista de ideas progresistas. Ay, el dilema de los blancos en un país negro...

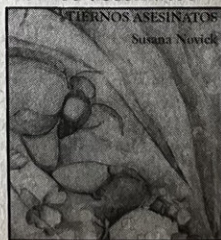
Emeterio Cerro



John Conyngham



Tiempos asesinatos



VIDEO

Video

• **Festín desnudo** (*Naked lunch*), de David Cronenberg sobre libro de William Burroughs. La película es decepcionante; los primeros quince minutos prometen una de las mejores películas que uno vio en su vida, pero después chau. La Interzona resultó ser un bodriazo. De lejos, la música de Howard Shore con el saxo de Ornette Coleman es lo único que vale la pena (Transeuropa).

• Para melancólicos amantes de los orígenes del rock, Renacimiento ofrece: *La revolución del rock* (*Rock'n roll: the early days*), *La bomba del rock'n roll* (*The girl can't help*), un dúo por el que desfilan Bill Halley, Chuck Berry, Buddy Holly, Little Richard, James Brown, entre otros famosos pioneros; y otro dúo con la firma del rey Elvis Presley: *Prisionero del rock* (*Jailhouse rock*) y *Melodía siniestra* (*King creole*). One for the money, two for the show...

• Para los que se fueron puteando del cine después de ver *Nowelle vague*, el formato video les ofrece una manera de reconciliarse con el maestro Jean-Luc Godard. La película se llama *Vivir su vida* (*Vivre sa vie*), es del 62, cuenta con la actuación de la Anna Karina haciendo de puta y es realmente buena.

• Otros clásicos que se recomiendan: *El gran calor* de Luis Buñuel y *El ángel ebrio* de Akira Kurosawa; las dos son de fines de los cuarenta. Fernando Soler y Toshiro Mifune están increíbles y las dos son geniales. Pero, sobre todo, no se pierdan *Repulsión*, 1965, del polaco Polanski, la cual demuestra que el terror de verdad no necesita de monstruos ni olas de sangre trucha. Im-presionante (Kinema).

• Por favor, eviten *Dura y peligrosa* (V. I. *Warszawski*) de Jeff Kanew y con la Kathleen Turner, de 1991, y *El corazón de la ciudad* (*Grand Canyon*). Habrá quien diga que es injusto juntar estas dos, pero sucede que la segunda, que lleva la brillante rúbrica de Lawrence Kasdan (1991), es un alegato tan espesamente humanista, tan "all together now", que empalaga.

• Tiene lo suyo *Momentos de amor* (*Il frutto del passero*, 1991), con la Ornella Muti y el Philippe Noiret bajo la dirección de Gianfranco Mingozzi).

• *Protección al mayor* es una realización en video del psicólogo, investigador y consultor argentino Miguel Rodríguez Arias (autor a su vez de *Las patas de la mentira*), que, con la colaboración de un grupo de profesionales, registró una catarata de alegres barrabasadas cometidas por dirigentes, políticos, presidentes, ministros, comunicadores (y sigue la lista) en el desenfundado intento de computar tantas apariciones en TV, como votos en sus campañas. Compuesto por 172 escenas documentales, se trata de una edición off-line del TEA.

• AVH acaba de lanzar una edición para románti-

cos incurables y coleccionistas. Nada más y nada menos que *Casablanca* (1942-1992), pero esta vez Humphrey Bogart e Ingrid Bergman vienen en una caja de lujo que, además de la película, de excelente calidad visual, trae un librito que cuenta en fotos la historia de uno de los films más famosos de todos los tiempos.

• *Tacones lejanos*, de Pedro Almodóvar. En realidad es de lo peor que el gallego ha filmado, pero para quienes lo siguen y quieran completar su filmografía durante la siesta del domingo... Victoria Abril, Marisa Paredes y Miguel Bosé hacen lo que pueden (Transeuropa).

• Una genialidad de Luchino Visconti. Se trata de *El inocente* (*L'innocente*, 1976), sobre decadente folletón de Gabriele D'Annunzio. Giancarlo Giannini (Tullio Hermit) le mete los cuernos a su esposa Giuliana (Laura Antonelli) con Jennifer O'Neil (Teresa); sobrevendrán los celos y una venganza terrible (RKY).

• *Grito de piedra* (*Scream of stone*), de Werner Herzog. Parece que al alemán ya se le agotaron las neuronas. En este caso, sólo le alcanzan para pergeñar una de aventuras a la que no salvani Donald Sutherland, ni Lautaro Murúa ni los escenarios naturales de la Patagonia argentina. Tal vez por amor a la patria... (AVH).

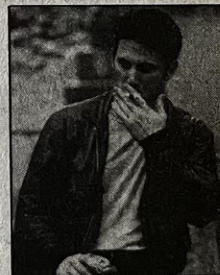
• Sean Penn escribió el guión y lo usó para debutar como director. El opus se intitula *Bajo la misma sangre* (*The Indian Runner*, 1991). En el reparto alternan Dennis Hopper y Charles Bronson con los más jóvenes David Morse y Viggo Mortensen. Zafa.

• Huir con prisa de *Un secuestro inocente* (*A little piece of heaven*, 1991), de Mimi Leder (Plus); *Juegos infieles* (*The Prize Pulitzer*, 1991), de Richard Cole (Plus); *Parranda* (1977), de Gonzalo Suárez, con José Luis Gómez, Charo López, José Sacristán y Marilina Ross (LCV).

• Cerramos con un thriller convencional pero que tiene sus atractivos. Se trata de *Gemidos* (*Whispers*, 1990), del canadiense Douglas Jackson. Las desventuras de una escritora de best sellers (Victoria Tennant) perseguida por un maniático homicida (Transmundo).



Casablanca



Sean Penn

abonado el terreno para la piratería informática: algunos de los odiados virus y varios famosos hackers salieron de las universidades de Tierra Santa, con lo que este país se puso al frente en lo que es protección de copias. Hoy en día, el 80 por ciento del software israelí viene protegido, es decir, no se puede copiar de vecino a vecino.

Tanta sapiencia es poco redituable si el comercio con los de al lado es tan dificultoso. Otro posmoderno motivo para la paz.

Divino software

Las ideas religiosas de los creadores de programas suelen tener poca relevancia en el éxito de su producto en Europa o Estados Unidos, pero Medio Oriente es otro cantar. Un ejemplo es Irán, donde Apple tuvo que cambiar la tradicional manzanita mordida de su logo por temor a alguna poco feliz asociación con la historia de Adán y Eva, que en esos pagos no es la oficial.

Los israelíes —en su mayoría bastante menos sensibles a asuntos religiosos— tuvieron que arreglárselas para hacer negocios con los primos árabes. Es que el hebreo y el árabe comparten algunas características —por ejemplo, se leen de derecha a izquierda— y, por lo tanto, crear una versión árabe de un producto israelí es una tarea relativamente sencilla. Lo que no es tan sencillo es vender software made in Israel en los países árabes, así que las compañías han optado por la triangulación: el programa sale de Israel a un tercer país y, desde allí, es vendido a los árabes.

Tanta clandestinidad, unida al alto desarrollo tecnológico israelí, ha

Engañosas apariencias

Los que se llenaron la boca con eso de que “una imagen vale más que mil palabras” y depositaron su fe en la verdad de la fotografía pueden empezar a rasgarse las vestiduras. Ya no se puede saber si se está ante un legítimo producto fotográfico —luz, papel sensible, etc.— o si un genio maligno nos engaña, como al filósofo francés.

Ahora, eso que parece una foto puede ser una imagen digital hecha a partir de una fotografía, pero sobre la que se pueden hacer infinitas variaciones. Si la fotocopia de la fotocopia de una foto pierde cali-

dad, la de las imágenes digitales no. Una copia es idéntica a la siguiente y a la otra: la cuestión de “el original” empieza a ser irrelevante.

Pero, además, una imagen digital es infinitamente maleable. Se pueden precisar contornos o borrarlos, inclinar el balance de colores hacia el verde, hacia el naranja o hacia donde plazca; se pueden insertar formas, borrar lo indeseable, estirar una nariz sin pasar por el cuchillo y elegir el matiz exacto de la luz de ese atardecer. Felices los artistas, la fotografía pronto dejará de ser prueba de realidad. Pobres los detectives privados.

Para mayores precisiones hay que conseguir *The reconfigured eye: visual truth in the post-photographic era*. Es de William Mitchell y acaba de salir en Estados Unidos.

Imprimir en criollo

La impresora Epson LX-810 o T-2000 (son iguales) es una de las más usadas por estos pagos. Pero sus usuarios no siempre consiguen que la máquina haga lo que ellos quieren. No todo depende de las pretensiones —pero mucho se pue-

de solucionar mirando por la ranura que la máquina tiene en su costado derecho. Allí están los DIP, unas palanquitas numeradas que permiten cambiar cosas tales como el largo de página y el tipo de caracteres a imprimir. Esto es particularmente importante porque se puede preparar la impresora para imprimir caracteres en español. Los que vienen imprimiendo bien sin tener idea de la existencia de los DIP han de estar utilizando un programa —en general un procesador de textos— que manda órdenes a la impresora directamente. Pero, a veces, hay que imprimir sin el programa —con el comando “print” del DOS— y empieza a aparecer todo tipo de chirimbolos en los lugares donde pusimos un inocente acento.

Es fácil: apaguen la impresora, pongan la tecla 1-5, 1-6, 1-7 y 1-8 en OFF (hacia abajo) y listo, seleccionados los caracteres españoles. Las otras teclas controlan, además de lo que ya dijimos, los espacios entre letras, cortes de página, alimentación de papel y chiches varios. Para eso, lean el manual. El Porteño no les hace los deberes a los lectores.



Grabaciones

• Desde la provincia de San Luis nos hicieron llegar un casete entre atractivo y extraño. Responde al nombre de *El basilisco*. Reglas antiguas de alucinación y está basado sobre los libros *Narrenhuaslein*, *Orígenes* y *La isla*, del poeta Luis O. Ressa. El recitado alterna con un fondo de "música experimental" (así se la define en el papelito) que suma a la tradicional guitarra (a cargo de Charlie Guzmán) irrupciones tan anómalas como las de relojes, agua, maderas, velas de cuarzo, pelliscófonos, tuppers, chapas, botellas sopladitas, etc., "ejecutados" por Inés Durán, Sonia Alvarez, Teresita Sánchez Conti y Carlos Cabrera, quienes también suman sus voces.

Tal vez cueste encontrarlo, pero el esfuerzo vale la pena.

Exposiciones

• Bajo el slogan "¿En qué lugar vivimos?" y un epígrafe de Bertolt Brecht ("Vivimos en una época en que hablar de un árbol parece un crimen"), el pasado 9 de diciembre se presentó un avance de la 1ª Muestra del Horror Urbano, que se desarrollará a pleno entre los días 18 y 21 de marzo en el Centro Municipal de Exposiciones auspiciada por la Fundación Ecológica Buenos Aires Alerta. La propuesta es, frente a las montañas de basura y la asepsia de los shopping centers, ensayar "una nueva estética de la denuncia impugnando la obscenidad de una sociedad que nos propone como único modelo de vida el artificio". La convocatoria es para las áreas de fotografía, video, cine, teatro, danza, plástica, instalaciones, arte efímero, performances, historietas, di-

seño gráfico e industrial, indumentaria, letras, música y sonido. Los interesados pueden recabar más información en Marginalia, Rivarola 147 (altura Bartolomé Mitre 1300).

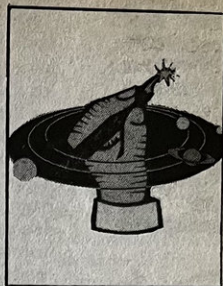
Servicios

• Vendo colección completa de El Porteño, desde el número 1 hasta el 128. Tel.: 804-0188. Dejar mensaje. Carlos.

Teatro

• La Escuela Integral del teatro I.F.T., dirigida por Eduardo Pavelic, informa a los fanáticos de las tablas que está abierta la inscripción de los cursos de verano para actores y principiantes. Comenzarán el 15 de enero y entre las propuestas hay seminarios (sobre monólogo y personaje) para los actores y juegos teatrales para quienes se inician. Informes e inscripción: Boulogne Sur Mer 549 (a una cuadra de Corrientes y Pueyrredón), tel.: 961-9562, siempre de lunes a viernes de 18 a 21.

• La gente de Babilonia (Guardia Vieja 3360) despide el año como se debe y tiran la casa por la ventana los jueves 24 y 31 de diciembre al filo de la medianoche. Por supuesto, estamos todos invitados. Además, continúan las funciones de *Abasto en sangre*, con la dirección de Tony Lestingi y un elenco multitudinario, ahora en nuevo horario: los sábados a las 21.30 y a las 0.30. Otros que siguen son el *Cadáver exquisito*, del grupo Detritus, los lunes a las 21.30; y los martes a las 21 el *Rescate emotivo* de Pablo Finamore sobre textos de Shakespeare, Lorca, Asturias, Vallejo, Girondo y Borges, entre otros, y con la dirección de Roberto Municoy.



Encuentros

• El Instituto de la Juventud de España (INJUVE) y el CEULAJ convocan a través del Instituto Nacional de la Juventud de Argentina a jóvenes escritores al primer foro joven para el curso "Literatura y compromiso: nuevos desafíos, nuevas respuestas", del 8 al 26 de febrero de 1993, en el CEULAJ, sede europea, Molina, España. Participarán 90 jóvenes escritores (36 de América latina) junto a 12 consagrados de diversos países, entre los cuales figuran autores como Jorge Amado, Mario Benedetti, Juan Goytisolo y Augusto Roa Bastos.

El INJUVE correrá con los gastos de traslado aéreo, hospedaje y alimentación de los participantes, que deberán tener entre 18 y 30 años y al menos un libro publicado. Las solicitudes de inscripción deben presentarse y tramitarse en el Instituto Nacional de la Juventud, de 9.30 a 18, en Av. de Mayo 801, piso 11, Capital, tel.: 343-6536/5306 o 334-7187. La selección se realizará en España por una comisión especial.

GAY ENOJADA

Me dirijo a Uds. tratando de conservar alguna cuota de humor, pero no puedo evitar decirles que los medios de difusión (y en esto no llevan Uds. la peor parte) me tienen podrida.

Como si fuera poco bancarse el bajón de las privatizaciones, la corrupción y el despotismo de los decretazos, para colmo ahora los homosexuales nos pusimos de moda.

¿Es malo acaso que por fin se acuerden que existimos, somos personas como las demás y peleamos por nuestros derechos? Por supuesto que no, pero a veces tengo la sensación de que nos tratan

como si fuésemos bichos a estudiar en una clase de biología. Especulan sobre nuestro hipotálamo y nuestras hormonas, nuestros padres y madres, la educación que recibimos, etc. Y no falta el psiquiatra iluminado que nos divide en tres grupos más o menos curables y todos sin posibilidad de final feliz al mejor estilo apocalíptico.

Por eso, antes de la próxima destripación, les solicito un espacio para contestar algunos mitos que no se reflejan habitualmente en las notas sobre homosexualidad, pero son las preocupaciones reales de la gente de la calle.

Me importa un comino el origen de mi lesbianismo, provengo de un matrimonio bien constituido, jamás fui perversa y mi sistema hormonal funciona a las mil maravillas. En todo caso, resultaría más dudosa la elección heterosexual en una cultura que no permite optar.

La homosexualidad está probada en mamíferos y aves, domésticos y salvajes. Sin embargo, este dato no la hace más o menos potable por ser "natural".

Los humanos usamos anticonceptivos, nos operamos la nariz y las tetas, contaminamos el agua y el aire y hacemos transplantes de hígado. Se podría cuestionar si todo esto es natural. Acordaremos en que es "cultural" y dentro de cada cultura hay cosas buenas y otras no tanto, pero lo mejor que puede tener una sociedad es el respeto al prójimo aunque sea distinto, la solidaridad y la libertad.

Los homosexuales no somos enfermos, así lo reconocen la O.M.S. y la A.P.A. (Asociación Psiquiatras Americanos). Si nos rayamos es porque para nadie es fácil mantener una doble identidad, ocultar todo el tiempo las opiniones y esquivar permanentemente riesgos y verdugeos.

Se nos acusa de vagos y perversos de menores. Los habrá, por qué negarlo, pero es una treta más del sistema pretender pegarnos a todas/os esa etiqueta.

Y si la preocupación es la extinción de la especie, ¿alguien piensa que porque desarrollemos libremente

nuestra sexualidad todo el mundo se va a volver gay? De ser así, concluiría que todos los heterosexuales lo son porque no conocen otra cosa. Obviamente un planteo ridículo. En cambio, si desde la educación cotidiana se estimula la humillación del diferente, estaremos abonando el campo para que la semilla del fascismo dé sus peores frutos, acercándonos peligrosamente a la destrucción.

Mónica Shelmer
Grupo de Reflexión
Autogestiva de Lesbianas
C. C. 128, Sucursal 12 (1118) Capital

LEVANTEN LAS COPAS

Soy un viejo lector de la revista y esta vez me decidí a escribirles con motivo de las fiestas, el año que se viene (que uno puede prever movidito) y el raje ¿definitivo?, al menos de posiciones como la de ATC, del benemérito Gerardo Sofovich.

Como se viene el calor (¡y no porque a uno no le interesen los destinos del país!), les sugiero que por lo menos durante los dos meses de vacaciones (soy un privilegiado docente secundario) se abstengan de publicar notas excesivamente bajoneantes. (...)

Para finalizar, quiero referirme mínimamente a la controversia suscitada por el affaire "Guns N' Roses en la Argentina". Mis conclusiones al respecto son las siguientes. Primero: tratar de que la gente se crea que por ahí pasa una cuestión nacionalista es un delirio. Segundo: pretender que por las promocionadas huertes de Axl Rose pasa lo mejor del espíritu de rebeldía del rocanrol no lo es menos. Tercero: insinuar que, ya que el gobierno intentó prohibirlos, encolumnarse detrás de los Guns significaba repudiar a Menem raya la locura. Cuarto: por supuesto, todo el mundo tiene derecho a gustar o no de la música de la banda norteamericana. Quinto: ¿para qué tanto drama? (como bien se dice en la nota de tapa del último número, "Sexo, de los mass media a su cama", no nos dejemos engatuzar por todas las cosas de las que nos proveen los medios...). Estas reflexiones son el resumen de los miles de comentarios que zumbaron en mis oídos durante la primera quincena de diciembre. (...)

Chau y felices fiestas.
Juan Carlos Naín

¿TRANSPARENCIA?

Con la nominación o pretexto del "IX° Congreso Nacional de Administración Pública" (Mendoza 25/27 nov. 92) el gobierno tornó todavía más escaso nuestro vocabulario para definirlo, porque demostró una vez más que sólo concreta triquiñuelas y sigue siendo singular enemigo de la Nación.

La tiniebla gobernante demuestra que nadie —ni por asomo— tiene: carisma, voluntad, aptitud, afición, inteligencia, responsabilidad, experiencia, imaginación y tendencia para traslucir absolutamente nada, salvo 38 "curros oscuros" y deserción clara.

Tras esa turbiedad estatal, 43 "próceres" asociados a

la "cossa nostra" con elite, pillaron "intereses peculiares" en lugar de sanear infecciones instaladas. Fueron y son el auténtico mecanismo de tal opacidad y la pantalla necesaria del "autoservice tutti-frutti" para surtirse "full-time". Todo lo demás es otro fallido fruto de la democracia.

Si se buscara la nitidez que se proclama, eximiéndose ahora del oficialismo moralmente muerto, deberían primero desenganjarse, por ejemplo, las actuaciones atinentes a la descomunal engañifa de la cacareada racionalización impulsada por la Secretaría de la Función Pública, sin jugar "a la papa caliente" desde el 13 de octubre del 89, como se desprende de la lista siguiente:

1) Expte. 10322/91: Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas. 2) Expte. 8/92: Procuración General de la Nación ("girado" al Juzgado 4 Secretaría 11). 3) Expte. 7284/92: Juzgado Federal 4 Secretaría 11 ("girado" a la Fiscalía Nacional de Investigaciones

Administrativas). 4) Expte. 413/92: Sindicatura General de Empresas Públicas ("girado" al Tribunal de Cuentas de la Nación). 5) Expte. 79198/91: Ministerio de Justicia ("girado" al archivo en 3 días). 6) Notas 440/91, 835/91, 399/92 + 7: Secretaría de la Función Pública. 7) Notas 26060-3/89, 46679-4/90, 92412-7/91, 104222/91 + 22: Presidencia de la Nación ("giradas" a la Secretaría de la Función Pública por la Subsecretaría de Acción de Gobierno). 8) 28 denuncias: Congreso de la Nación con Proyecto de Resolución 3249-D, página 5497 del Trámite Parlamentario 27 del 17-sep-92 ("girada" a la Comisión de Presupuesto y Hacienda de la Cámara de Diputados Nacional).

¡Cuánta zurcidura, con su letal acopio de venalidad, envilece las alturas (y descompone debajo) sin el encanto de la perdida "transparencia de la acción de gobierno"... ¡Eh! Cordialmente y Feliz Año Nuevo.

Adolfo García



CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN

Programación Verano 93

Sala A-B - 21 hs. - ENERO

Días Martes: Espectáculo de Música y Danza

"Raíces" - Músicos y bailarines - Dirección musical: Oscar Laiguera - Coreógrafa: Cecilia Gesualdo.

• Día miércoles 6: Grupo "Gli Affetti", Música Barroca - Integrantes: Violines barrocos: Gustavo Massun y Enrique Mogni; viola da braccio: Carolina Falger; violonchelo barroco: Ricardo Massun; violine y viola da gamba: Federico Chacubsohn; clave:

Alejo García Méndez; soprano: Silvia Pérez; contratenor: Fabia Schofrin.

• Día miércoles 13: "Rosendo y Ofelia", con su grupo Chamamecero.

• Día miércoles 20: Espectáculo de tango "Tango Tango", con Beba Bidart, Enrique Dumas, Cuarteto Musical y Pareja de Baile.

• Día miércoles 27: Antigua Jazz Band; director: Juan Carlos Scenna.

Sala Enrique Muñio

Todos los domingos de enero y febrero a las 21 hs.

• Danilo Devizia en "Espiral de Fuego" (unipersonal).

Dirección general: Danilo Devizia.

La viñeta



TTE. GRAL. PERON 1219 5º CPO.
6º 88 CAPITAL-TE 35-8442

MICROFILMACION DE ARCHIVOS
CALIDAD, RAPIDEZ Y RESERVA
GARANTIZADAS.
CONSULTE PRECIOS

COMPOSICION Y DISEÑO
DE LIBROS, REVISTAS,
MEMORIAS Y BALANCES,
PAPELERIAS COMERCIALES,
AVISOS, HOUSE ORGANS, ETC.

Una luciérnaga bajo la lengua

POR
CORAL
BRACHO

*Te amo desde el sabor inquieto de la fermentación;
en la pulpa festiva. Insectos frescos, azules.
En el zumo reciente, vidriado y dúctil.
Grito que destila la luz:
por las grietas frutales;
bajo el agua musgosa que se adhiere a las sombras.
Las papilas, las grutas.
En las tintas herbáceas, instilantes. Desde el tacto
azorado.*

Brillo

*que rezuma, agridulce: de los goces feraces,
de los juegos hendidos por la palpitación.*

Gozne.



*(Envuelto por el aura nocturna,
por los ruidos violáceos,
acendrados, el niño, con la base
mullida de su lengua
expectante, toca,
desde esa tersa, insostenible,
lubricidad —lirio sensitivo que
se pliega a las rocas
si presiente el estigma, el ardor de
la luz— la sustancia, la arista
vibrante y fina —en su pétalo
absorto, distendido— [joya
que palpita entreabierto; ubres],
el ácido
zumos blanco [hielo], el marisma,
la savia tierna [cábala], el néctar
de la luciérnaga.)*

*(Coral Bracho nació en México en 1951.
Ha publicado Peces de piel fugaz, 1977, y
El ser que va a morir, 1982, al que perte-
nece este poema.)*

TRANSMISION DE *pensamiento*



PEPE ELIASHEV

PRIMERO "ESTO QUE PASA"

Lunes a Viernes 17 a 20 hs.

Pepe Eliashev le transmite un modo de ser. Un pensamiento claro, sensible. Pepe informa y entrega elementos de juicio. Hace pensar. Y además, opina. A su manera. Con su estilo ameno, contemporáneo. Por eso va primero. Porque cuando Pepe habla, es como si estuviera diciendo lo mismo que usted estaba pensando.

Es casi una transmisión de pensamiento.

Por eso, Pepe Eliashev va primero.

Porque así lo quiere la gente.

ESTO QUE PASA.

Una transmisión de pensamiento



Página/12

ALGO MAS
QUE NUMEROS

5,000,000

DE LIBROS REGALADOS
EN UN AÑO

PROXIMAS EDICIONES

- VANINA VANINI
- T. Stendhal
- EL VAMPIRO - Horacio Quiroga
- LA PESTE ESCARLATA - Jack London
- EL OJO DE ALA - R. Kipling

Book covers displayed include:

- CUENTOS** EDGAR ALLAN POE
- EL CANDOR DEL PADRE BROWN** (1) (2) G. K. CHESTERTON
- NOCHES BLANCAS** FEDOR M. DOSTOIEVSKI
- PREGUNTAS BASICAS SOBRE LA CIENCIA** ISAAC ASIMOV
- EL MONJE NEGRO** ANTON CHEJOV
- EL TERCER HOMBRE** GREENE
- EL ALMA DEL ENTERRERO** CONRAD
- CUENTOS DE LA SELVA** HORACIO QUIROGA
- LA BALADA DEL ALAMO CAROLINA** HAROLDO CONTI
- LA BALADA DEL ALAMO CAROLINA** HAROLDO CONTI
- EL MONTE DEL DIABLO** FRANCIS BRET HART
- EL YACI YATRE** HORACIO QUIROGA
- LA SOMBRA fuera del ESPACIO** H.A. LOVECRAFT
- CUENTOS DE GUERRA** GUY DE MAUPASSANT
- AGUAFUERTES PORTENAS** ROBERTO ARLT
- antología** MIGUEL HERNANDEZ
- antología** ANTONIO MACHADO
- antología** (bottom right)